

# LA VULNERABILIDAD DEL SELF

**Reacciones defensivas ante el fracaso, la  
incertidumbre, la falta de control y la muerte**

Saioa Pérez Erroz  
2019



Saioa Pérez Erroz

# La vulnerabilidad del self

**Reacciones defensivas ante el fracaso, la  
incertidumbre, la falta de control y la muerte**

Director/as: Dr. Agustín Echebarría Echabe,  
Dra. Lorena Gil de Montes Etxaide y Dra. Arrate Agirrezabal Prado

Tesis doctoral  
Universidad del País Vasco UPV/EHU  
2019



PSIKOLOGIA  
FAKULTATEA  
FACULTAD  
DE PSICOLOGÍA

Es maravilloso que existan grandes maestros que nos enseñen.

En memoria de Agustín Echebarría.

# Agradecimientos

A mi director de tesis, Agustín Echebarría. Gracias Agustín, por haberme acompañado y haber trabajado a mi lado incansablemente desde el día en que acudí a ti para solicitarte que fueses mi director de tesis. Te agradezco, especialmente, la forma en la que me he sentido a tu lado, siempre me has transmitido seguridad y confianza. Por haberme permitido avanzar a pasos de gigante en un área de conocimiento tan compleja y fragmentada; verdaderamente, sin ti no habría sido capaz de vislumbrar cuál es el camino a seguir. Tu fallecimiento tan triste, prematuro como inesperado, inevitablemente, me empujó a adquirir un grado de autonomía que hasta entonces era desconocido para mí. Pero si este trabajo ha llegado, por fin, a buen puerto, ha sido gracias a tu gran implicación y las bases que has sembrado en mí. Es por todo ello que, Agustín, siempre ocuparás un lugar muy especial en mi memoria. Gracias por tanto.

A mis directoras de tesis, Lorena Gil de Montes y Arrate Agirrezabal, que cogieron el timón de este barco cuando Agustín nos dejó. Por acogerme con los brazos abiertos y dedicarme lo mejor de vosotras. Gracias por contar con la sensibilidad que he necesitado y aportarme vuestra mirada, que me ha permitido construir una historia para que este trabajo llegue a su fin.

A mi madre, por tu apoyo incondicional y tu valentía, cada día te admiro más. A mi padre, por inspirarme y darme alas para crecer. A mi pareja por sacar lo mejor de mí y sostenerme en los momentos en los que todo se complica. Por enseñarme que el intento de las personas por ser un poco más racionales, nos permite ser más libres en la contemplación del mundo.

Por último, a todas aquellas personas que habéis participado en los estudios. Por confiarme una parte de vuestra intimidad, aportándome datos con alma.

# Índice

Prólogo		I
I. PLANTEAMIENTO TEÓRICO		3
Capítulo 1	Una aproximación al concepto del self	5
Capítulo 2	Motivaciones básicas del self	15
Capítulo 3	Mediadores psicológicos entre las amenazas y las defensas del self	35
Capítulo 4	Controversias y cuestiones sin resolver	45
II. ESTUDIOS EXPERIMENTALES		51
Capítulo 5	Efectos psicosociales de la incertidumbre, el fracaso y la falta de control	53
Capítulo 6	Las creencias en la vida después de la muerte como defensa del self	71
Capítulo 7	La saliencia de la mortalidad ¿un fenómeno generalizado o específico?	91
III. DISCUSIÓN GENERAL		109
Referencias		135
Anexos		157

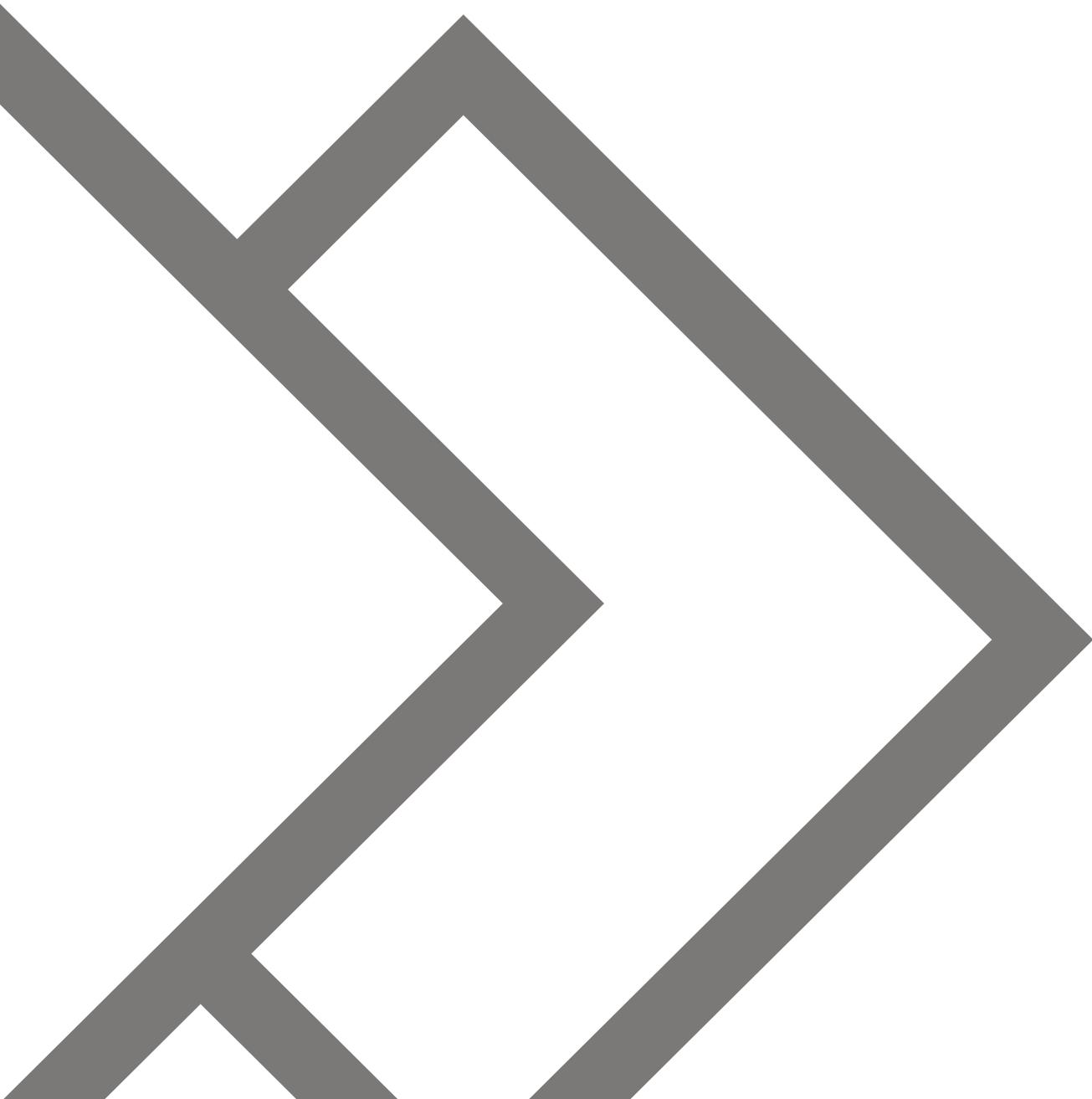
# Prólogo

Esta tesis doctoral, centrada en el análisis motivacional del comportamiento humano, nace del deseo por comprender los motivos que nos empujan a mantener una visión determinada de nosotros/as mismos/as y del mundo que nos rodea, así como las relaciones que se establecen entre los diferentes grupos sociales. Estas raíces del comportamiento humano yacen, generalmente, más allá de la visión consciente de las personas.

Uno de los objetivos que persigue este trabajo es abordar el debate relativo a las motivaciones del *self*, en torno al carácter primario o secundario de ciertas motivaciones. Una de las teorías que más importancia ha adquirido en las últimas tres décadas, dentro de la psicología social, es la teoría del manejo del terror. Esta propone que las personas se adhieren a una visión del mundo culturalmente compartida y tratan de mantener una imagen positiva de ellas mismas para hacer frente al terror que genera la conciencia de la propia mortalidad. Se ha debatido intensamente en torno a si la necesidad de evitar los pensamientos relacionados con la muerte es una motivación básica y primaria o por el contrario, existen otras motivaciones más básicas que explican cómo llegamos a vernos como nos vemos, sentir lo que sentimos y comportarnos como lo hacemos. Alternativamente, encontramos quienes defienden que la necesidad de reducir la incertidumbre relativa a nuestra propia identidad, la necesidad de percibir que tenemos control sobre los acontecimientos que suceden en nuestra vida o la necesidad de mantener una visión positiva de nosotros/as mismos/as son motivaciones básicas que subyacen a la primera. Es por ello que, a lo largo de este trabajo, tomamos en consideración estas cuatro motivaciones y no otras. Asimismo, se abordan otras cuestiones más específicas de la teoría del manejo del terror que permanecen sin resolver o no han sido exploradas hasta el momento.

Este trabajo se divide en tres grandes apartados. Un primer apartado teórico, en el cual se presenta el marco teórico introduciendo el concepto del *self* y las motivaciones asociadas tomadas en consideración para la realización del presente trabajo. El segundo apartado comprende la parte empírica de la investigación, que consta de tres estudios experimentales organizados en tres capítulos. En ellos se aborda el debate macro-teórico sobre la posibilidad de reducir unas motivaciones a otras más básicas, así como otras cuestiones más específicas de la teoría del manejo del terror. Por último, encontraremos un apartado de discusión que incluye las principales inferencias derivadas de la fundamentación teórica y la investigación empírica.

# **I. Planteamiento teórico**



# Capítulo 1

## Una aproximación al concepto del self

El concepto de *self* ha sido objeto central de reflexión en la filosofía incluso antes que de la misma surgiesen la psicología y las demás ciencias sociales. Sin embargo, la definición que se le ha dado a lo largo de la historia, varía en función de las distintas aproximaciones teóricas. Es por ello que sufre de una gran imprecisión. En este capítulo, trataremos de empezar por el concepto del self en su más amplio sentido, para después continuar hacia un entendimiento más sutil del término, exponiendo brevemente algunas de las aproximaciones teóricas que se han dedicado a su estudio.

Gecas y Burke (1995) comprenden el concepto de self como “el proceso de reflexividad que emana de la interrelación entre el *Yo* y el *Mí*” (p. 42). La reflexividad o autoconciencia se refiere a la capacidad de los seres humanos de ser tanto sujetos como objetos para sí mismos. Mientras que el núcleo del self es el proceso de reflexividad, el concepto del self se usa, generalmente, para englobar todos los productos o consecuencias de esta actividad reflexiva. Sería más preciso denominar a este último, autoconcepto (Gecas, 1982). El autoconcepto puede entenderse como “la suma total de sentimientos y pensamientos que un individuo tiene sobre sí mismo en tanto que objeto” (Rosenberg, 1979, p. 7). El autoconcepto se compone de varias identidades,

actitudes, creencias, valores, motivaciones y experiencias, así como de sus componentes evaluativos y afectivos.

### **Componentes del self: el *Mí* y el *Yo***

La reflexión sobre quiénes somos es tan antigua como el propio ser humano. Dentro de la Psicología del siglo XIX, uno de los pioneros en la teorización sobre el self fue William James. En su obra capital, *Principios de Psicología* (James, 1890), James dedica un extenso capítulo a este. Así mismo, James establece una primera gran división dentro del self: el *Mí* y el *Yo*. El *Yo* hace referencia a esa capacidad que poseen los seres humanos para reflexionar sobre ellos mismos. Por el contrario, el *Mí* o self-empírico es el objeto de conocimiento, es lo que somos capaces de poner en palabras si alguien nos pidiera que le dijéramos quiénes somos. Parafraseando una de las famosas citas de William James, el *Mí* sería “la suma total de todo lo que puedo llamar *mío*, no solo mi mente, cuerpo, amigos, esposo/a, ancestros y descendientes, sino también mis ropas, casa, coche, y el contenido de mi cuenta bancaria” (James, 1983, pp. 279-280).

Para George H. Mead, al igual que para James, el self está compuesto por el *Yo* y el *Mí*; “el *Yo* es la respuesta del organismo a las actitudes de los otros, mientras que el *Mí*, es el conjunto organizado de actitudes de los demás que uno mismo adopta” (Mead, 1934, p. 175).

Resumiendo, a partir de la obra de estos autores se ha extendido y aceptado la idea de la existencia de dos dimensiones que configuran el self global. La primera sería el *Mí*, que se corresponde con lo que suele denominarse autoimagen o autoconcepto y contendría una variedad de identidades. La segunda es el *Yo*, siendo este equiparable a la autoconciencia, es decir, la capacidad humana de reflexionar y pensar sobre uno/a mismo/a como objeto de análisis. No por ello consideramos que quede zanjado el debate en cuanto a los términos de self e identidad. Más bien, escogemos esta clasificación terminológica ya que la consideramos especialmente clarificadora a la hora de adentrarnos en la

comprensión de los pequeños matices que esconde este objeto de conocimiento tan complejo como es el self.

Por tanto, el punto de partida de esta introducción teórica parte de la diferenciación que hizo James entre el Mí y el Yo, para ir adentrándonos en los contenidos de nuestra identidad. En el segundo capítulo, abordaremos las raíces motivacionales, las cuales desempeñan un papel importante en la construcción del self así como en nuestra representación del mundo social.

### *El Mí o la identidad*

La identidad, de forma general, implica las respuestas implícitas y explícitas que una persona puede dar a la pregunta de ¿quién soy yo? Puede sonar algo simple, pero en realidad, esta pregunta y su respuesta entrañan una gran complejidad. Vignoles, Regalia, Manzi, Golledge y Scabini (2006) definen la identidad como la conceptualización subjetiva que un individuo tiene acerca de sí mismo; concepto inclusivo que engloba los niveles individual, grupal y relacional de autorrepresentación. A continuación, vamos a referirnos a los niveles de la identidad que tradicionalmente se han distinguido a través de las distintas aproximaciones al estudio del self: identidad personal, identidad de rol o relacional e identidad social (Sedikides y Brewer, 2001).

#### *Identidad personal*

Cuando hablamos de la identidad personal, nos referimos a todos aquellos aspectos de cómo se define uno/a a nivel individual. Esta contiene todos aquellos aspectos del autoconcepto que diferencian a una persona del resto, como una constelación única de rasgos y características (valores, gustos, formas de comportarse, sentir, pensar, aficiones, actitudes hacia la vida, etc.) que se combinan de forma única en cada persona (Sedikides y Brewer, 2001). Este tipo de autorrepresentación surge del proceso de comparación social y está íntimamente relacionada con la motivación de proteger o enaltecer a la persona psicológicamente (Brewer y Gardner, 1996; Markus, 1977; Sedikides, 1993). En

definitiva, la identidad personal representa una especie de catálogo o perfil general resultante de la combinación de todo el contenido que engloba la identidad a nivel individual y se traduce en configuraciones únicas para cada individuo (Brewer, 1991; Reid y Deux, 1996).

### *Identidad de rol o relacional*

La identidad relacional se refiere al rol de una persona con relación a otras personas, incluyendo contenidos de la identidad como hijo/a, esposo/a, padre/madre, compañero/a de trabajo, etc. Más aún, estas no se refieren solo a estos roles, sino a cómo las personas que los asumen, los definen e interpretan.

Este tipo de identidades fueron el centro de atención de una de las grandes tradiciones de la Sociología del siglo XX, el funcionalismo estructuralista (Parsons, 1984; Parsons, Bales, Olds, Zelditch y Slater 1960). Echebarría y Valencia (2011) sostienen que la sociedad puede descomponerse en instituciones creadas para satisfacer sus necesidades, cada vez más complejas; además, cada una de estas instituciones (la familia, la empresa, el hospital, la escuela, las fuerzas de control del estado, la estructura política, etc.) está constituida por personas especializadas en diferentes funciones dentro de las mismas (p. ej. la familia: padre, madre, hijos/as). Estas identidades no pueden establecerlas las personas por ellas mismas, necesitan ser reconocidas por una audiencia social (Swann, 2005). Toda institución puede ser representada en un organigrama en el que aparecen los diferentes puestos que la componen junto con la organización jerárquica de los mismos. A cada uno de estos puestos lo denominaron estatus. Además, cada cargo o estatus lleva aparejadas una serie de funciones específicas o roles. Lo que se espera que haga una persona en función de su cargo (estatus) son las expectativas de rol (Echebarría y Valencia, 2011). Los roles importantes que desempeñamos en nuestra vida quedan incorporados como parte de nuestra identidad global (p. ej. psicóloga, madre, esposa, profesora).

### *Identidad social*

La identidad social se refiere a la identificación de la persona con los grupos y las categorías sociales a los cuales pertenece. Esta se da a un nivel colectivo, y hace alusión a cualquier tipo de pertenencia a un grupo social o categoría, incluyendo por ejemplo la etnia, nacionalidad, religión, género (p.ej. mujer, joven, española, feminista). Todas las identidades sociales se vinculan a diferentes grupos sociales y se definen por las propiedades normativas de esos grupos y la naturaleza de las relaciones que mantienen con otros grupos (Hogg y Abrams, 2007). Las personas tienen tantas identidades sociales como grupos con los que se identifican y a los que otorgan importancia personal.

Una de las teorías clásicas de la psicología social del siglo XX es la teoría de la identidad social, inicialmente desarrollada por Tajfel (1978, 1982, 1984) y después desarrollada por Turner et al. (Turner y Brown, 1978; Turner y Hogg, 1987). Tajfel definió la identidad social como “aquella parte del autoconcepto derivada del conocimiento que tiene el individuo de su pertenencia a ciertos grupos sociales junto con el significado emocional y valorativo asociado a esta pertenencia grupal” (Tajfel y Forgas, 1981, p. 124).

La identidad social se forma mediante procesos de categorización (Turner y Hogg, 1987) así como procesos de auto- y heteroestereotipaje (Echebarría y González, 1995; Mackie, 1986). La categorización social es “el proceso de ordenamiento del ambiente en términos de categorías a través del agrupamiento de personas, objetos, y sucesos como similares o equivalentes basándose en alguna de sus características y su principal función es sistematizar el ambiente con propósitos de acción” (Tajfel y Forgas, 1981, pp. 113-114). Según Tajfel (1984) este proceso da lugar a otros dos procesos cognitivos: la diferenciación intercategorial, por la que se incrementan las diferencias percibidas entre miembros de distintas categorías, y la semejanza intracategorial, por la cual se incrementan las semejanzas percibidas entre miembros de la misma categoría. El proceso de estereotipaje hace referencia a “los procesos cognitivos que conducen

a un sujeto a percibirse a sí mismo como miembro de un grupo, y a comportarse de acuerdo con la identidad social resultante” (Lorenzi-Cioldi, 1991, p. 403). Ya desde la infancia, las personas advierten que son clasificadas por los/as demás como miembros de ciertas categorías sociales (niño/niña, rico/pobre, negro/blanco). A su vez, las personas se encuentran con que detrás de esas etiquetas hay contenidos, es decir, estereotipos. Por ejemplo, la identidad social de género está asociada a un sistema de creencias referentes al género que incluye estereotipos sobre la masculinidad y la feminidad; dentro de este sistema de creencias, la identidad femenina ha sido asociada con atributos como afectiva, comprensiva, complaciente, dependiente y centrada en los demás; mientras que el estereotipo masculino ha sido caracterizado como competitivo, asertivo, independiente y orientado hacia el logro (Echebarría y Valencia, 1993). Se ha de matizar que los estereotipos están determinados por el contexto, es decir, varían en función de las diferencias culturales, el momento histórico, etc. Cuando una persona se autocategoriza como miembro de un grupo que es relevante para su identidad, va progresivamente incorporando a su autoconcepto los estereotipos existentes asociados a dicho grupo, asumiendo como propias las características, objetivos, normas, actitudes y valores vinculados al grupo. Algunos grupos son más centrales en la definición de la propia identidad y otros menos importantes. En función de la importancia que la persona otorgue al grupo al que pertenece (endogrupo), esta se ve motivada para enfatizar la identidad diferenciada de ese grupo, y a defender, proteger o ensalzar el valor asociado a dicho grupo y a sus miembros (Tajfel, 1978).

La teoría de la identidad social postula que la motivación que empuja a las personas a identificarse con ciertos grupos sociales es la necesidad de autoestima. Los seres humanos buscan una identidad positiva que se alcanza mediante un proceso de comparación con otros grupos sociales (González-Castro, 1997). Cuando el grupo al cual se pertenece (endogrupo) supera en alguna dimensión importante a otro grupo (exogrupo) las personas miembros del

primer grupo obtienen una identidad social positiva, de la que se deriva un sentimiento de autoestima.

La teoría de la identidad social fue desarrollada para explicar el comportamiento intergrupar, el cual, generalmente, se caracteriza por una preferencia hacia los miembros del endogrupo y una discriminación hacia los miembros del exogrupo. Además, este tipo de comportamiento tiende a ser competitivo y etnocentrista. En contextos intergrupales, las personas, habitualmente, se comportan de forma que les permita obtener o mantener una ventaja para su grupo sobre otros grupos en términos de recursos, estatus, prestigio, entre otros (Brewer y Campbell, 1976).

### ***El Yo o la conciencia de sí mismo/a***

Como se ha señalado anteriormente, el Yo se define como la capacidad de los seres humanos para reflexionar sobre sí mismos. De ahí, la distinción de Williams James entre el Mí como objeto de conocimiento y el Yo como sujeto conocedor. Ahora bien, cuando el pensamiento se centra en quién o cómo soy yo, a diferencia del pensamiento dirigido a objetos exteriores de nuestro entorno social o al análisis de otras personas que no nos son personalmente relevantes, este sufre profundas transformaciones. Es un axioma ampliamente extendido en las ciencias sociales que para que una persona esté socialmente integrada, se relacione de forma ajustada con los demás, se implique en metas sociales y personales, etc., requiere que tenga una imagen mínimamente positiva de sí misma (Sedikides, Gaertner y Toguchi, 2003). Esta imagen positiva de sí misma implica que la persona se sienta apreciada por aquellos/as a quienes estima (amigos/as, familiares, compañeros/as de trabajo, etc.), considere que es merecedora de respeto, esté integrada socialmente y tenga tantas cualidades positivas como el resto. Una visión crónica negativa de uno/a mismo/a (soy un/a fracasado/a, mis hijos/as no me quieren, carezco de capacidades para sacar adelante mis planes, etc.) produce profundos efectos en el ámbito de las emociones (depresión, ansiedad, confusión, inseguridad, etc.), a nivel cognitivo

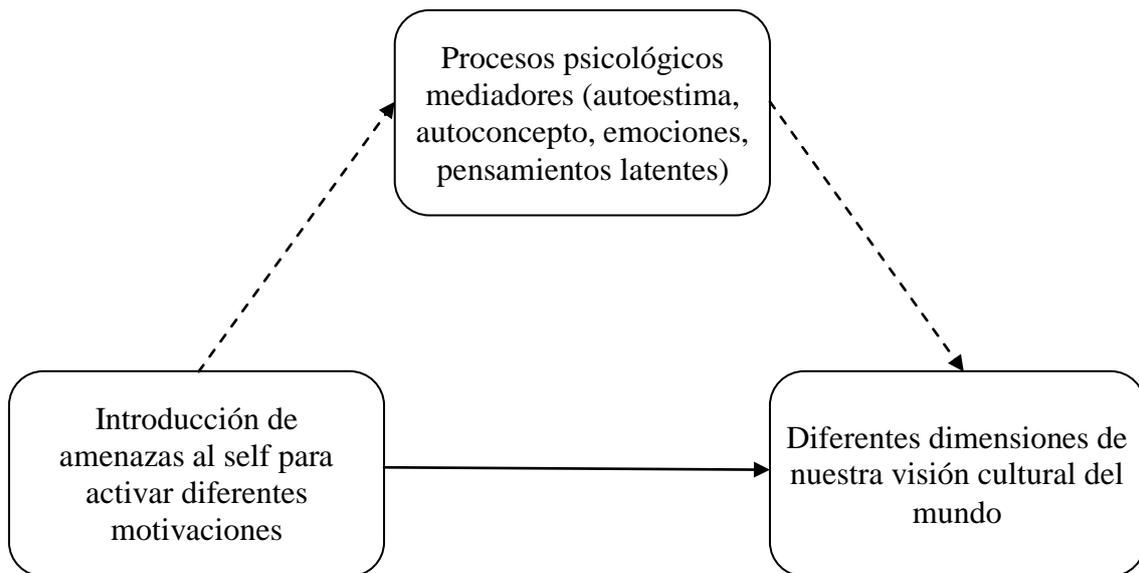
(rumiación y alta accesibilidad de pensamientos negativos) y conductual (retraimiento, pasividad, dificultad de implicarse en metas).

Cuando una persona centra el pensamiento sobre sí misma, este se ve distorsionado por una serie de necesidades que han recibido el nombre de motivaciones del self. A diferencia del Mí (conjunto de autoimágenes o identidad), que puede estudiarse directamente a través de cuestionarios en los que la persona ha de indicar en qué medida una serie de rasgos le describen o preguntas abiertas en las que se solicita que se describa, las motivaciones del self no pueden ser observadas directamente. Por tanto, las motivaciones del self se han estudiado, clásicamente, mediante la introducción de amenazas para, a continuación, observar las distorsiones que se producen en una serie de procesos mediacionales (emocionales, cognitivos, motivacionales e identitarios), como en diferentes dimensiones de la visión cultural del mundo.

Cuando la persona siente amenazada alguna de las necesidades básicas del self, reacciona defensivamente en aras de protegerla, y una de las formas más frecuentes es cambiar sus opiniones y actitudes hacia diversos aspectos de lo que la literatura ha bautizado como *worldviews* (Greenberg, Pyszczynski y Solomon, 1986), que traducimos como visión cultural del mundo. Esta última, hace referencia a la forma de ver y opinar sobre aquellos aspectos que constituyen los diferentes ámbitos en torno a los que gira nuestra vida. Algunos ejemplos de la visión cultural del mundo son: el papel de la familia y los/as hijos/as en la vida de la persona, nuestra opinión acerca de los valores y formas de vida de la cultura en la que vivimos y respecto a otras culturas, nuestra identificación con grupos étnicos, nacionales, religiosos, políticos, nuestras creencias sobre lo que hay tras la muerte. En el esquema empírico seguido en esta tesis, estas dimensiones que configuran la visión cultural del mundo, representan nuestras variables dependientes o defensas distales frente a las amenazas al self.

El esquema que se ha seguido en los tres estudios experimentales que conforman esta tesis (figura 1) se puede leer como sigue, la introducción de una amenaza a

una de las motivaciones del self produce una serie de reacciones defensivas, que adoptan la forma de cambios en las actitudes y opiniones acerca de diversos ámbitos que configura nuestra visión cultural del mundo. A su vez, estas reacciones defensivas están mediadas por una serie de procesos emocionales, cognitivos, motivacionales e identitarios.



**Figura 1. Esquema empírico de los estudios que componen la tesis**

# Capítulo 2

## Motivaciones básicas del self

Generalmente no somos conscientes del motivo que nos empuja a actuar de determinada manera; esto no quiere decir que actuemos de forma aleatoria, sino que nuestra conducta está determinada por una serie de motivaciones lejos de la topografía del comportamiento en cuestión. Algunas de estas necesidades son comunes para todos los animales (p. ej. alimento, reproducción, protección) y otras son específicas de los seres humanos. A estas últimas las denominamos motivaciones del *self*, ya que surgen asociadas al desarrollo del self o a la capacidad que tienen los seres humanos de reflexionar sobre sí mismos, junto con la construcción de nuestro autoconcepto. Las motivaciones del self pueden definirse como “las inclinaciones centradas en el establecimiento o mantenimiento de ciertos estados particulares de autoconciencia, autorrepresentación o autoevaluación” (Leary, 2007, p. 319).

En este capítulo vamos a centrarnos en cuatro de estas motivaciones del self, que serán el objeto de nuestros estudios: motivación para evitar la conciencia de la propia mortalidad, la motivación para reducir la incertidumbre personal (confusión en cuanto a quiénes somos), la motivación de autoenaltamiento y la motivación para evitar el sentimiento de impotencia al hacer frente a los eventos de nuestra existencia (autoeficacia o necesidad de control).

## **Evitación de los pensamientos relacionados con la muerte**

A lo largo de la historia, la noción que tienen los seres humanos de la muerte junto con el intenso deseo de negarla o trascender a ella de alguna forma, ha sido un tema recurrente en la literatura, los escritos religiosos, la filosofía, las artes pictóricas, el cine, etc. La teoría del manejo del terror (TMT) (Greenberg et al., 1986; Greenberg, Solomon y Pyszczynski, 1997) propone que la necesidad de sortear los pensamientos relacionados con la muerte es un motivo excepcionalmente poderoso que dirige, en gran medida, el comportamiento humano al margen de la conciencia. Concretamente, la TMT propone que la capacidad reflexiva que poseen los seres humanos y por tanto la conciencia de su propia mortalidad es una fuente de terror potencial que está siempre presente. Dicho terror nace del conflicto que se establece entre el deseo de continuar viviendo y el conocimiento de la inevitabilidad de la muerte. Para manejarlo, las personas se adhieren a una concepción cultural de la realidad que impregna sus vidas con un sentimiento de estabilidad, orden y permanencia (Greenberg, Arndt, Schimel, Pyszczynski y Solomon, 2001). Dicha visión cultural del mundo aporta, además, un sentimiento de autoestima a aquellas que cumplen con los estándares de valor culturalmente establecidos. Por lo tanto, para hacer frente a la ansiedad provocada por la conciencia de que la muerte es inherente a la vida de los seres humanos, estos necesitan mantener la convicción en su concepción cultural de la realidad y proteger su autoestima.

Los desarrollos teóricos de la TMT (Greenberg et al., 1986) se basaron, en gran medida, en los escritos de Ernest Becker, especialmente en su obra *The Denial of Death* (Becker, 1973). Dicha teoría, asume que el comportamiento humano está, en gran medida, motivado por un miedo hacia la muerte (Pyszczynski, Greenberg y Solomon, 1999). La hipótesis básica postula que cuando a las personas se les recuerda, de algún modo, que van a morir, defienden de forma más enérgica e impetuosa sus valores o su visión cultural del mundo, en consecuencia responden de forma más positiva hacia personas que la apoyan (p.ej. etnocentrismo) y de

forma más negativa hacia aquellas que amenazan esa visión (p.ej. xenofobia). Asimismo, para hacer frente a la ansiedad que genera la muerte, las personas tratan de defender su autoestima, mediante la búsqueda y mantenimiento de una autoimagen positiva, ajustada a los estándares de valor culturalmente establecidos.

Los seres humanos tratan de dar sentido a su existencia mediante la asimilación y mantenimiento de la convicción en una visión del mundo culturalmente compartida debido a que esta proporciona un sentimiento de inmortalidad y trascendencia a la muerte –tanto en sentido literal como simbólico–. La inmortalidad literal viene dada por conceptos espirituales, especialmente presentes en las distintas religiones, tales como la creencia en un alma inmortal o en la existencia de una vida tras la muerte. La inmortalidad simbólica deviene de la identificación con entidades sociales más amplias y duraderas que los individuos, tales como la nación o las instituciones, o a través de reflejos tangibles de la propia existencia, como los hijos/as, el dinero u otros logros culturalmente valorados, los cuales perdurarán una vez que la persona haya desaparecido (Greenberg et al., 1997).

### ***Control de la ansiedad o defensas distales***

El mecanismo para controlar la ansiedad producida por los pensamientos relacionados con la muerte se basa en dos tipos de defensas, las proximales y las distales (Pyszczynski et al., 1999). Las defensas proximales son aquellas que se activan cuando los pensamientos relacionados con la muerte se encuentran en la conciencia. Estas defensas son de naturaleza racional y su función es alejar esos pensamientos de nuestro foco de atención, principalmente a través de la distracción, es decir, fijando la atención en otras cosas y reduciendo la atención focalizada en uno/a mismo/a, o trivializando la propia vulnerabilidad hacia la muerte (Arndt, Cook y Routledge, 2004; Pyszczynski et al., 1999). Por ejemplo, podemos atender a pensamientos relacionados con nuestro buen estado de salud o la tendencia de nuestra familia a la longevidad (Pyszczynski et al., 1999). En este

momento, los pensamientos relacionados con la muerte quedan fuera de la conciencia, pero permanecen aún accesibles. Es entonces cuando se activan las defensas distales (refuerzo de nuestra visión cultural del mundo y autoestima), que básicamente intentan asegurar la permanencia de esos pensamientos, relacionados con la muerte, alejados de la conciencia.

### ***Defensa de la visión cultural del mundo***

La TMT comprende por visión cultural del mundo aquellas “concepciones simbólicas de la realidad construidas por los seres humanos que dan significado, orden y permanencia a la existencia; proveen una serie de estándares sobre qué es valorado, y prometen alguna forma de inmortalidad literal o simbólica a aquellos/as que creen en esa visión cultural del mundo y viven de acuerdo a sus estándares de valor” (Pyszczynski, Greenberg, Solomon, Arndt y Schimel, 2004, p.236). Por tanto, el concepto de visión cultural del mundo es notablemente amplio e incluye una gran variedad de opiniones, valores, creencias, actitudes, etc. que comparten la característica de formarse a partir de representaciones simbólicas de la realidad culturalmente compartidas.

La amenaza que implica para los seres humanos la conciencia de su propia mortalidad, promueve una serie de reacciones defensivas. La TMT ha estudiado con especial interés estos cambios producidos por la activación de la saliencia de la mortalidad. Por ejemplo, se ha encontrado que la saliencia de la mortalidad intensifica la preferencia y la identificación con el endogrupo, así como con sus valores culturales (Arndt, Greenberg, Schimel, Pyszczynski y Solomon, 2002; Cozzolino, Staples, Meyers y Samboceti, 2004; Greenberg et al., 1990; Jonas, Schimel, Greenberg y Pyszczynski, 2002; Schimel, Hayes, Williams y Jahrig, 2007) y por otro lado se refuerza el menosprecio hacia los miembros del exogrupo, así como a sus valores y creencias culturales (Dechesne, Janssen y van Knippenberg, 2000; Echebarría, 2009; Schmeichel y Martens, 2005; See y Petty, 2006). Asimismo, la amenaza a esta visión cultural del mundo produce

reacciones emocionales de tristeza y enfado (van den Bos, Poortvliet, Maas, Miedema y van den Ham, 2005).

Se ha constatado que la saliencia de la mortalidad refuerza la adherencia a una serie de creencias relativas a la existencia de una vida tras la muerte. Estas creencias suelen ser un aspecto central en la mayoría de las religiones, las cuales conforman una parte importante de la visión cultural del mundo. Este tipo de creencias tienen un papel protector en el manejo del terror que genera la conciencia de la mortalidad (Deschene et al., 2003; Jonas y Fischer, 2006; Routledge y Arndt, 2008; Vail et al., 2010).

Además, varios estudios han encontrado una relación positiva entre la activación de la saliencia de la mortalidad y el aumento en el deseo de tener hijos/as o el número de estos/as (Fritsche et al., 2007; Hoppe, Fritsche y Korany, 2017).

### ***Defensa de la autoestima***

La teoría propone que la función de la autoestima es defendernos frente al miedo a la muerte (Arndt et al., 2009; Greenberg et al., 1986; Jessop, Albery, Rutter y Garrod, 2008). De acuerdo con los postulados teóricos de la TMT, la autoestima se configura en función de la percepción que tiene la persona de cumplir con los estándares de valor inherentes a la propia visión cultural del mundo (Pyszczynski et al., 1999; Greenberg et al., 1986). A pesar de las distinciones teóricas con relación al concepto de autoestima, existe un acuerdo general que subyace a todas ellas y es que las personas están motivadas, de forma general, para mantener niveles altos de autoestima y defenderla cuando esta se ve amenazada (Pyszczynski et al., 2004). Se ha encontrado que la amenaza a la autoestima, produce una serie de efectos paralelos a los producidos por la activación de la saliencia de la mortalidad en las defensas distales; concretamente, la amenaza a la autoestima produce un aumento en el apoyo de las políticas de un país (Ogilvie, Cohen y Solomon, 2008), así como un aumento en la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte (Hayes, Schimel, Faucher y Williams 2008).

Se ha afirmado que la motivación por suprimir los pensamientos relacionados con la muerte es una motivación básica, no reductible a ninguna otra (Greenberg, Solomon y Arndt, 2008; Landau, Greenberg y Kosloff, 2010).

### ***Manipulación de la saliencia de la mortalidad***

El procedimiento clásico para activar la saliencia de la mortalidad consiste en pedir a las personas participantes que piensen en su propia muerte y que escriban en una hoja los sentimientos y pensamientos asociados a esta: “¿Qué crees que te pasará cuando mueras?” y “describe los sentimientos que te genera pensar en tu propia muerte” (Rosenblatt, Greenberg, Solomon, Pyszczynski y Lyon, 1989). Generalmente se deja un breve espacio de tiempo antes de realizar la siguiente tarea, en el que se lleva a cabo una actividad distractora para prevenir que las defensas proximales entren en funcionamiento. Cuando esta actividad cesa, aumenta la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte (Arndt, Greenberg y Cook, 2002; Arndt, Greenberg, Solomon, Pyszczynski y Simon, 1997; Greenberg, Arndt, Simon, Pyszczynski y Solomon, 2000). Generalmente, esta manipulación experimental se compara bien, con una condición control neutra o no amenazante (p. ej. se pide que piensen en las sensaciones que les produce ver la televisión), con una situación aversiva o con potencial para generar ansiedad no relacionada con la muerte (p. ej. experimentar un fuerte dolor, dar un discurso en público, llevar a cabo un examen), o bien, con otro tipo de amenaza al self (p. ej. incertidumbre personal).

### **Reducción de la incertidumbre personal**

La incertidumbre personal se refiere a un tipo agudo de crisis identitaria que deviene de la conciencia de tener cogniciones sobre uno/a mismo/a inconsistentes o poco claras (Baumeister, Shapiro y Tice, 1985). Se ha propuesto que la necesidad de evitar la incertidumbre en general, y la relacionada con la propia identidad en particular, es una motivación fundamental que rige, en parte, el comportamiento humano (Hogg, 2000, 2007, 2010). Varias teorías en psicología

social se han centrado en el estudio de la incertidumbre, como la motivación epistémica (Kruglanski y Webster, 1996), la autoverificación (Swann y Read, 1981), la teoría del manejo de la incertidumbre (Van den Bos et al., 2005), la convicción compensatoria (McGregor, Zanna, Holmes y Spencer, 2001), o la teoría de la incertidumbre-identidad (Hogg, 2007). Todas ellas subrayan que la necesidad de tener claridad sobre aspectos relevantes para el self y de cierre cognitivo, empujan a las personas hacia la búsqueda de una validación social consensuada y a la identificación con grupos.

Si bien es cierto, la experiencia subjetiva de incertidumbre puede variar ampliamente; esta, puede suponer un desafío estimulante o una amenaza aterradora en función de si la persona siente que tiene suficientes recursos para hacer frente a la situación que genera incertidumbre (van den Bos, 2009). En ambos casos está presente la motivación para reducir la incertidumbre, pero la estrategia que se toma en cada caso es diferente. Higgins (1998; como se citó en Hogg y Adelman, 2013) advirtió en su teoría del foco regulatorio que cuando la incertidumbre se vive como un reto, las personas tienden a adoptar estrategias promotoras y de acercamiento; sin embargo, cuando se experimenta como una amenaza, las personas se inclinan a adoptar estrategias más protectoras o de evitación.

Por tanto, podemos enfrentarnos a diferentes tipos de situaciones que generan incertidumbre, pero únicamente nos ocupamos en reducir la incertidumbre sobre aspectos que consideramos relevantes, es decir, en la medida en la que el self está implicado (Lind y van den Bos, 2002). Una de las experiencias de incertidumbre más aversiva es la relacionada con la propia identidad (van den Bos, 2001; van den Bos, van Ameijde y van Gorp, 2006). Van den Bos (2009) define la incertidumbre personal como un sentimiento subjetivo de duda o inestabilidad en cuanto a la propia autoimagen, la visión cultural del mundo o la interrelación entre ambas. Esta incertidumbre nos impide anticipar lo que va a suceder en

nuestra vida y, por tanto, dificulta el planear las acciones. En última instancia, se traduce en una reducción sobre el control de la propia vida (Hogg, 2000).

La teoría de la incertidumbre-identidad (Hogg, 2000, 2007) propone que la experiencia subjetiva de incertidumbre, activa un mecanismo que pone en marcha estrategias a fin de reducirla. Una estrategia especialmente efectiva es la identificación con grupos. Cuando nos identificamos con un determinado grupo social, los atributos estereotípicos del grupo son interiorizados como un prototipo que describe y prescribe como deberíamos comportarnos y ser tratados por los/as demás. Además, ese prototipo es consensuado y validado por los/as miembros del grupo. Existe una gran variedad de grupos sociales con los que podemos identificarnos: grupos étnicos, religiosos, nacionales, ideológicos o de afiliación partidaria, organizacionales, equipos de trabajo, clubs deportivos, familiares, etc. Sin embargo, algunos grupos tienen propiedades que los hacen más efectivos a la hora de reducirla, concretamente, los grupos altamente entitativos (Hogg, Sherman, Dierselhuis, Maitner y Moffitt, 2007). Esta propiedad de los grupos es definida por cualidades tales como límites claros, homogeneidad interna, interacción social, estructura interna clara, un destino y objetivos comunes (Cambell, 1958; Hogg y Adelman, 2013). Esta característica modera la relación entre la incertidumbre personal y la subsecuente identificación grupal (Hogg, 2004; Hogg, Adelman y Blagg, 2010).

### ***La reducción de la incertidumbre y la visión cultural del mundo***

Las personas estamos motivadas para tener una idea clara sobre quiénes somos y que esta se mantenga en el tiempo. Todo tipo de información que nos aporte una concepción clara sobre quienes somos, que refuerce nuestras convicciones y nuestra identidad, sirve para aliviar el estado aversivo de incertidumbre personal. Una visión del mundo culturalmente compartida sirve para alejar los sentimientos de incertidumbre personal. Es por ello que, bajo condiciones de incertidumbre personal, las personas responden de forma especialmente positiva a las situaciones o personas que reafirman sus propios valores y normas

culturales, y de forma particularmente negativa hacia aquellas que violan o amenazan esas normas y valores culturales. Algunos ejemplos de los efectos producidos por la amenaza que supone la activación de la incertidumbre personal, los encontramos en que esta refuerza la identificación con grupos (p. ej. Hohman y Hogg, 2011; Hogg et al., 2007), aumenta el prejuicio hacia otros grupos con una visión del mundo diferente (Echebarría, 2013), produce una estimación exagerada del consenso intragrupal (McGregor, Nail, Marigold y Kang, 2005), produce sesgos favorables hacia el endogrupo (McGregor et al., 2001) e incrementa la defensa de la propia visión cultural del mundo (Van den Bos, 2009).

La identificación con grupos religiosos es una estrategia especialmente apropiada para reducir la incertidumbre. La teoría de la incertidumbre-identidad se ha centrado en explorar el concepto de la religiosidad, entendiendo las religiones como grupos sociales entitativos que proveen al sujeto una brújula moral y una forma de vida que resulta especialmente atractiva en periodos de incertidumbre (Hogg et al., 2010). Van den Bos et al. (2006) encontraron que la activación de la incertidumbre personal hace que las personas reaccionen de forma más negativa hacia declaraciones que cuestionan sus creencias religiosas previas.

### ***La reducción de la incertidumbre y su relación con otras motivaciones***

Se ha propuesto que la necesidad de control está asociada al sentimiento de incertidumbre personal (p. ej. van den Bos, 2001). Con control, nos referimos a que las personas perciban que su comportamiento puede producir los efectos deseados de un modo predecible. Por tanto, la percepción de control es tranquilizadora y promueve la sensación de que la persona actúa de forma efectiva en su propio contexto social (van den Bos, 2009). Shepherd, Kay, Landau y Keefer, (2011) llevaron a cabo varios experimentos en los que compararon diferentes motivaciones (control vs. incertidumbre vs. conciencia de muerte), concluyendo que existen diferentes dimensiones de la visión cultural del mundo que ayudan a restaurar las estructuras psicológicas que han sido

amenazadas. Concretamente, la restauración del control percibido se asoció a ciertos aspectos de la cultura nacional que aportan orden y control (como la defensa de las normas y reglas prescritas). Sin embargo, aquellos aspectos de la cultura nacional que confieren identidad social (como la defensa de la historia nacional y el patrimonio), sirven para restaurar la certidumbre personal, ofreciendo a las personas la posibilidad de defender y afirmar una identidad social valorada. Por tanto, plantean que son motivaciones relativamente independientes y que las amenazas producen diferentes reacciones defensivas.

Por otro lado, existe un debate abierto acerca de qué motivación es más básica, la necesidad de reducir la incertidumbre o la necesidad de evitar los pensamientos relacionados con la muerte. La teoría del manejo del terror (Greenberg et al., 1986) defiende que, la necesidad de evitar los pensamientos de muerte es una motivación básica e irreductible a ninguna otra motivación. Por el contrario, quienes defienden la teoría de la reducción de la incertidumbre (van den Bos, 2001; van den Bos y Lind, 2010) y la incertidumbre-identidad (Hogg, 2007, 2010), afirman que los efectos provocados por la saliencia de la mortalidad, se deben a la incertidumbre existencial que esta genera. Varios estudios han investigado esta cuestión encontrando que la activación de la incertidumbre tiene un impacto mayor que la saliencia de la mortalidad en las reacciones negativas hacia aquellas personas que violan o amenazan los valores culturales de los/as participantes (p. ej. van den Bos, 2009; van den Bos et al., 2005; Yavuz y van den Bos, 2009).

Como se ha señalado anteriormente, una de las principales estrategias para hacer frente a la incertidumbre personal es la identificación con grupos. De hecho, Hogg (2000, 2007) está reformulando la teoría de la identidad social afirmando que la identificación con el grupo no busca, únicamente proteger la autoestima, sino reducir la incertidumbre sobre uno/a mismo/a. La motivación de autoenaltecimiento, no explica por sí misma porqué las personas se identifican con grupos de estatus bajo. Los autores de la teoría de la justificación del

sistema, Jost y Kramer (2003) explican por qué las personas que pertenecen a grupos socialmente peor valorados prefieren mantener estas desventajas que enfrentarse a la incertidumbre que puede devenir de emprender una lucha por un cambio social. Así bien, muchos de estos grupos, llevan a cabo comportamientos para justificar el orden social establecido. Por otro lado, Reid y Hogg (2005), proponen que ambas motivaciones tienen un efecto interactivo, pero que la reducción de la incertidumbre es prioritaria cuando las personas sienten incertidumbre personal. Es decir, necesitan saber quiénes son antes de juzgar cómo de buenas son.

### ***Manipulación experimental de la incertidumbre personal***

Para activar la incertidumbre personal, se pide a las personas que piensen en una situación en la que sintieron incertidumbre sobre sí mismas y que describan los sentimientos y pensamientos que vienen a su mente, así como las sensaciones físicas que sintieron (van den Bos, 2001, 2009; van den Bos et al., 2005). En otros estudios, la activación de la incertidumbre personal se ha llevado a cabo mediante una tarea de discontinuidad temporal (ej. McGregor et al., 2001; Hogg et al., 2007). En esta, se indica a las personas que comparen situaciones del pasado –de la infancia o la adolescencia– con el momento actual. Concretamente, se pide que piensen en algún objeto o animal que tenían en su pasado, que entonces era importante y que ya no poseen, y que describan porqué ese objeto o animal ha perdido con el tiempo su carácter especial junto con los pensamientos y sentimientos que vienen a sus mentes al pensar en su pérdida.

### **El autoenaltamiento**

Las personas estamos motivadas para obtener y mantener una visión positiva de nosotras mismas y para protegernos de la información negativa concerniente a nuestra identidad (Sedikides y Strube, 1997; Swann, 2012; Vignoles et al., 2006).

### ***Efectos ostensibles del autoenaltecimiento***

El self es un gestor interesado que busca y filtra de forma selectiva la información que recibe del exterior, a fin de proveer una imagen positiva de sí mismo (Leary, 2007). Algunos de los sesgos ego-protectores que más atención han recibido por parte de literatura científica son: los sesgos de atribución –las personas tienden a atribuir los éxitos que suceden en sus vidas a características personales y renuncian a la responsabilidad de sus fracasos, atribuyéndolos a factores externos que escapan de su control– (Mezulis, Abramson, Hyde y Hankin, 2004); los sesgos de inflación, como el fenómeno denominado “mejor que la media” –tendencia a valorarse de forma más positiva en comparación a cómo se valora a la media de la población en diversas dimensiones importantes para la identidad de la persona– (Alicke y Govorum 2006; Sedikides et al., 2003); el egotismo implícito –preferencia de todo lo que nos pertenezca o esté relacionado con nosotros/as (objetos, lugares, personas, etc.)– (Greenwald y Banaji, 1995; Pelham, Mirenberg y Jones, 2002); la derogación de otras personas para sentirse mejor consigo mismo/a, tanto a nivel individual como grupal –cuando la autoimagen se ve amenazada, las personas tienden a juzgar más negativamente a miembros de otros grupos– (Fein y Spencer 1997). Resulta oportuno señalar que, la mayor parte de las personas consideran que son menos propensas a este tipo de percepciones ilusorias que el resto, es decir, creen que sus pensamientos son más objetivos y están menos sesgados (Pronin, Gilovich y Ross, 2004).

### ***El autoenaltecimiento y la defensa de la visión cultural del mundo***

La amenaza dirigida a la visión positiva de nosotros/as mismos/as produce efectos que se extienden a los comportamientos interpersonales e intergrupales. Una de las principales teorías desarrolladas para explicar el conflicto intergrupar y el prejuicio es la teoría de la identidad social (Tajfel, 1978, 1982, 1984). Esta, situó las amenazas a la autoestima en el corazón de sus desarrollos teóricos. Las personas tienden a identificarse con grupos sociales y a valorarlos positivamente

–favoritismo endogrupal–, lo cual reporta un sentimiento de autoestima positivo (Fein y Spencer, 1997).

Además, se ha propuesto que la amenaza a la autoimagen produce cambios en la visión de nuestro entorno social. Estos cambios se dan, principalmente, en dos direcciones: por un lado, se incrementa la identificación con el endogrupo y se refuerza la adhesión a sus valores, creencias y formas de vida, considerándolas superiores o mejores que las de otros grupos sociales; y por otro lado, se deroga al exogrupo –actitudes más prejuiciosas y xenófobas– (Crocker, Thompson, McGraw e Ingerman, 1987). Stangor y Thompson (2002) probaron, a través de tres estudios experimentales, que la necesidad de autoenaltrecimiento es un buen predictor de dos componentes subyacentes al prejuicio –la categorización social y el favoritismo hacia el endogrupo–. Asimismo, Fein y Spencer (1997) encontraron que el prejuicio es una estrategia autoprotectora; concretamente, la amenaza a la inteligencia, una cualidad importante en la autodefinición de las personas, promovió actitudes más estereotipadas y desfavorables hacia personas homosexuales (Fein y Spencer, 1997). Sin embargo, estas construcciones sociales injustificadas pueden reducirse mediante un tipo concreto de intervención, que es la autoafirmación (Sedikides y Gregg, 2008).

### ***La autoafirmación***

Tal y como se ha expuesto anteriormente, las amenazas al self provocan reacciones ego-protectoras. La teoría de la autoafirmación se focaliza en las formas en las que un refuerzo del self previo a la amenaza, previene o reduce las reacciones defensivas subsecuentes (Sherman y Cohen, 2006). Esta teoría, inicialmente desarrollada por Steele (1988), propone que las personas tratan de mantener un sentimiento de integridad del self. Esta integridad se define como “el sentimiento de que una persona es buena y apropiada,... es decir, que está ajustada a las normas y las exigencias que nos hace nuestra cultura” (Sherman y Cohen, 2006, pp. 186). Cuando este sentimiento de integridad es amenazado, las personas pueden, bien responder de forma defensiva para reducir la amenaza o,

pueden responder autoafirmando otros aspectos del self no relacionados con la amenaza. La autoafirmación también puede llevarse a cabo de forma experimental haciendo reflexionar a la persona sobre un valor o dominio que para ellas es importante y positivo. Esto reduce o elimina el rango de respuestas típicas defensivas, como el prejuicio (p. ej. Fein y Spencer, 1997).

### ***El autoenaltecimiento y su relación con otras motivaciones***

Se han desarrollado teorías alternativas que tratan de explicar porqué se producen los efectos atribuidos al autoenaltecimiento. Algunas de estas proponen que, la necesidad de mantener una visión positiva sobre uno/a mismo/a no es una motivación básica en sí misma, sino que es derivada de otras motivaciones más básicas. Vamos a referirnos a algunas de las teorías más importantes que desafían la propuesta del autoenaltecimiento como motivación básica del self.

La teoría de la incertidumbre-identidad (Hogg 2000, 2007) propone que la incertidumbre identitaria desempeña un papel motivador en la identificación y la pertenencia a grupos sociales. Esta necesidad de reducir la incertidumbre es la que promueve el enaltecimiento de la identidad social así como otras respuestas defensivas (Hogg y Abrams, 1993; Hogg y Mullin, 1999).

Otra perspectiva es la teoría del manejo del terror (Greenberg et al., 1986), la cual establece que el autoenaltecimiento está al servicio de otra motivación más básica, que es mantener a raya la ansiedad que genera la conciencia de nuestra propia mortalidad. Las amenazas a la autoestima pueden aliviarse, entre otras formas, reforzando la imagen de que la persona está integrada en su cultura (Dechesne et al., 2003).

Se ha propuesto que la necesidad de percibir que tenemos control sobre nuestro entorno, puede satisfacerse dando a las personas la posibilidad de enaltecerse (Liu y Steele, 1986; Hogg y Abrams, 1993). Stangor y Thomsom (2002) enfrentaron la cuestión de si estas dos motivaciones son, en realidad, constructos diferentes e independientes o son ambas expresiones de una motivación común

subyacente, concluyendo que ambas motivaciones tienen un efecto en la actitud prejuiciosa, pero estas son independientes. Sin embargo, Liu y Steele (1986), consideran que la motivación para mantener una imagen positiva de uno/a mismo/a subyace a la necesidad de percibir que uno/a tiene control sobre su entorno.

Uno de los grandes retos que se enfrenta desde la psicología social, con respecto a las motivaciones autoevaluativas del self es, comprender y determinar bajo qué circunstancias cada motivación es más prioritaria. No siempre la persona busca información que le provea una imagen positiva de sí misma (Dauenheimer, Stahlberg, Spreemann y Sedikides, 2002). La autoverificación motiva hacia la búsqueda de información que provea una imagen consistente con la visión que la persona tiene de sí misma, incluso aunque esta visión sea negativa (Swann, 2012). En cuanto a qué motivación es más prioritaria, el autoenaltamiento o la autoverificación, se ha propuesto que depende, en parte, del contexto relacional. Kwan y Swann, (2010) afirman que cuando el riesgo de rechazo es alto (p. ej. en relaciones novedosas), las personas prefieren evaluaciones que les enaltezcan, para satisfacer el deseo de comunión; sin embargo, cuando el riesgo de rechazo es bajo (p. ej. en relaciones bien instauradas como la relación de matrimonio) las personas prefieren evaluaciones que verifiquen la visión previa que tienen de ellas mismas.

Por otro lado, la autovaloración, dirige a las personas a buscar información precisa sobre el self, ya sea negativa o positiva. Esto permitiría reducir el sentimiento de incertidumbre relativa a la propia identidad. Asimismo, se ha considerado la autovaloración como un intento prudente y adaptativo de autocontrol (Tangney, Baumeister y Boone, 2004). Tener una visión sobre uno/a mismo/a coherente, aporta una sensación satisfactoria de predicción y control en la esfera interpersonal (Sedikides y Gregg, 2008). Por tanto, la autovaloración puede satisfacer la necesidad de control (Swann y Buhrmester, 2012) y la reducción de la incertidumbre personal.

### ***Manipulación experimental del autoenaltecimiento***

Generalmente, la motivación de autoenaltecimiento se estudia mediante la introducción de amenazas dirigidas al self para, a continuación, analizar las reacciones emocionales, cognitivas o comportamentales ulteriores. El objetivo de esta manipulación consiste en producir una alteración momentánea en la visión de uno/a mismo/a en sentido negativo, que empuje a las personas a satisfacer la necesidad de sentirse bien consigo mismas mediante el autoenaltecimiento. Algunos estudios recurren a un falso feedback negativo (p. ej. el rendimiento en un test de personalidad o niveles de inteligencia por debajo de la media). En otros estudios se recurre a la memoria autobiográfica, pidiendo a la persona que recuerde un suceso importante en el que no estuvo a la altura de las circunstancias y siente que ha fallado.

### **Necesidad de control**

Las personas tenemos la necesidad de sentir que somos dueñas de nuestro destino, que no somos un títere del azar sino que podemos ejercer algún control sobre lo que sucede en nuestras vidas. Múltiples desarrollos teóricos han propuesto que la necesidad de control es una motivación fundamental para los seres humanos, como por ejemplo, la teoría de la autoeficacia (Bandura, 1977), la orientación hacia el logro (Dweck y Leggett, 1988), la teoría del control compensatorio (Kay, Gaucher, Napier, Callan y Laurin, 2008), el modelo del control basado en el grupo (Fritsche, Jonas y Kessler, 2011). Así bien, esta motivación no es exclusiva de los seres humanos. Maier y Seligman (1976) advirtieron que los animales a los que se les privó de la capacidad de controlar la recepción de un shock eléctrico, manifestaban un sentimiento de indefensión aprendida con graves consecuencias cognitivas, emocionales y conductuales. Siguiendo esta línea, Bandura (1977) desarrolló el concepto de autoeficacia, basándose en el concepto de locus de control de Rotter (1966, 1990). Bandura (1977) definió la autoeficacia como el sentimiento personal de confianza en sus

propias capacidades para organizar y ejecutar un curso de acción dirigido a conseguir los objetivos deseados. Se ha encontrado que las variaciones en la percepción de autoeficacia generan múltiples efectos. Concretamente, niveles altos de percepción de control se han asociado positivamente con un mejor ajuste psicológico (p. ej. menores niveles de psicopatología, mejor autoestima), prácticas saludables (p. ej. menos abuso del alcohol), así como mejores relaciones, mejores habilidades interpersonales y un mejor funcionamiento emocional (Tangney et al., 2004). Por el contrario, las amenazas que disminuyen la percepción de control promueven reacciones negativas (Landau, Kay y Whitson, 2015).

### *Necesidad de control y visión cultural del mundo*

Las aproximaciones teóricas tradicionales mantienen que el control personal deviene principalmente de la agencia personal, entendido este último término como la percepción de la capacidad para tomar decisiones y tener un papel activo en la dirección de la propia vida. Sin embargo, ciertas líneas de investigación se han centrado en las estrategias que las personas empleamos para restaurar el sentimiento de control percibido cuando este se ve reducido, por ejemplo, el aumento de la confianza en agentes de control externos. La teoría del control compensatorio (Kay et al., 2008) propone que las personas tienden a adoptar ideologías que refuercen el control personal, social o religioso para aliviar la ansiedad que experimentan cuando perciben aleatoriedad y desorden en sus vidas. Desde esta perspectiva, la necesidad de percibir el mundo como controlable, no aleatorio y ordenado, es una necesidad que puede satisfacerse mediante la adscripción a ideologías políticas y religiosas que confieran control a las personas (Kay et al., 2008; Kay, Shepherd, Blatz, Chua y Galinsky, 2010; Kay, Whitson, Gaucher y Galinsky, 2009). Esta teoría se ha centrado especialmente en estudiar estos dos aspectos de nuestra visión cultural del mundo. Varios estudios encontraron que la reducción del control percibido, mediante manipulación experimental, reforzó la adherencia a las creencias en

Dios (Kay et al., 2008; Kay, Moscovitch y Laurin, 2010; Laurin, Kay y Moscovitch, 2008) y reforzó la confianza en el gobierno (Kay et al., 2008).

Asimismo, existe una tendencia a la justificación del sistema socio-político que, en parte, controla nuestro destino. La teoría de la justificación del sistema, propone que las personas defienden fuentes de control externas con el fin de albergar un sentimiento de control personal, que oscilan desde el gobierno hasta normas sociales e instituciones (Jost, Banaji y Nosek, 2004; Kay et al., 2007). La meritocracia es un ejemplo de ideología que justifica el sistema. Estos autores encontraron una relación positiva entre la visión meritocrática y el bienestar (autoestima y salud), la cual estaba mediada por la percepción de control (McCoy, Wellman, Cosley, Saslow y Epel, 2013). Desde esta perspectiva, la visión meritocrática puede atenuar la amenaza de incertidumbre mediante el aumento de la percepción de justicia, predictibilidad y control interno, tanto para los grupos de estatus alto como los de estatus bajo (McCoy et al., 2013).

### ***Necesidad de control y pertenencia a grupos***

Los grupos sociales juegan un papel importante en la vida de las personas porque son, una fuente significativa de la visión cultural del mundo (Harmon-Jones, Greenberg, Solomon y Simon, 1996). El modelo de control basado en el grupo (Fritsche et al., 2011) se centra en el control del entorno mediante el self (vs. el control mediante agentes externos –teoría del control compensatorio–) a través de la definición del self como miembro de un grupo. Cuando el control personal se ve reducido, el self se dirige hacia una autodefinición colectiva (Fritsche, Jonas y Fankhänel, 2008). La pertenencia a un grupo facilita la restauración de la capacidad de control percibida porque la capacidad de control del grupo se convierte en un atributo del self cuando este se autocategoriza como miembro de dicho grupo (en la línea de la teoría de la autocategorización de Turner y Hogg, 1987). Por tanto, las tendencias etnocentristas y el favoritismo hacia el endogrupo pueden incrementar como consecuencia de una amenaza a la percepción de control (Fritsche et al., 2008, 2013).

### ***Necesidad de control y su relación con otras motivaciones***

Una concepción de la realidad estructurada protege a las personas de las cogniciones amenazantes y de la ansiedad. Esta es una idea compartida por la teoría del control compensatorio (Kay et al., 2008) y la teoría del manejo del terror (Greenberg et al., 1986). Además, se ha debatido intensamente sobre cuál de estas dos motivaciones es más fundamental o nuclear. ¿Es el control compensatorio una forma de mitigar la ansiedad generada por la conciencia de muerte? o ¿es el hecho de no poder controlar la muerte lo que la hace amenazante? Fritsche et al. (2008) probaron que la activación de la saliencia de la mortalidad refuerza la defensa del endogrupo, únicamente, cuando la muerte se presenta como un suceso incontrolable, no así cuando se percibe cierta capacidad de control sobre ella (p. ej. suicidio). Du, Fritsche, Talati, Castano y Jonas (2016) replicaron estos resultados en una muestra obtenida en distintos contextos culturales (cultura individualista frente a colectivista).

### ***Manipulación experimental de la necesidad de control***

La necesidad de control ha sido estudiada mediante múltiples métodos. Como el resto de las motivaciones, una de las principales estrategias para aproximarnos a su estudio es mediante la introducción de amenazas a esta necesidad, para comprobar el tipo de reacciones posteriores que generan. Un reciente metanálisis (Landau et al., 2015), en el que se recogen un total de 55 estudios empíricos, diferencia tres procedimientos para la manipulación de la percepción de control. La primera, y más utilizada, es mediante una tarea basada en la memoria autobiográfica. Concretamente, las personas han de evocar y relatar por escrito una situación en la que no tuvieron el control (Whitson y Galinsky, 2008). Otra forma de manipulación consiste en realizar un listado en el que las personas participantes han de enumerar varios episodios en los que no tuvieron control sobre una situación (Friesen, Kay, Eibach y Galinsky, 2014). Finalmente, una tarea clásica en la manipulación de motivaciones parte de la lectura de un texto

(p. ej. artículo periodístico) que refuerce o disminuya la controlabilidad de los acontecimientos.

# Capítulo 3

## Mediadores psicológicos entre las amenazas y defensas del self

Un aspecto fundamental en la comprensión de las motivaciones del *self*, es el estudio de los procesos psicológicos mediadores que subyacen al comportamiento observable, los cuales perfilan los elementos básicos que son responsables de los efectos encontrados tras las amenazas a las motivaciones. En los estudios que componen esta tesis proponemos la existencia de un proceso mediacional, por el cual, las amenazas al self van a afectar a nuestra visión cultural del mundo a través de una serie de procesos mediacionales motivacionales (autoestima explícita e implícita), cognitivos (accesibilidad de pensamientos relacionados con la amenaza) y afectivos.

### **Autoestima explícita**

El objeto social que despierta reacciones emocionales más intensas, con mayor carga afectiva y evaluativa somos nosotros/as mismos/as. Por tanto, parece lógico pensar que la amenaza a alguna de las necesidades básicas del self debería tener implicaciones en la autoestima. Tradicionalmente, la conceptualización de la autoestima ha sido parcial, equiparándola a la valoración general que la persona hace de su autoimagen personal, siendo la escala de autoestima de Rosenberg (1965) la herramienta más utilizada para medirla. Este autor la define como un conjunto de creencias y sentimientos sobre el valor y la importancia

otorgada a uno/a mismo/a, expresándose en una actitud global positiva o negativa hacia uno/a mismo/a (Rosenberg, 1965). Sin embargo, se ha de tener en cuenta que cada identidad lleva asociada su propia evaluación, por tanto existen múltiples fuentes que contribuyen a conformar esta autoestima de tipo global (Crocker y Major, 1989, 2003). Esto requiere el desarrollo de instrumentos adaptados para medir la autoestima asociada a las diferentes identidades. Así por ejemplo, Luhtanen y Crocker (1992) desarrollaron una herramienta específica para medir las diversas identidades sociales, las vinculadas con nuestra identificación con grupos sociales importantes (género, raza, religión, etnia y clase socioeconómica).

La motivación de autoenaltrecimiento, parte de la necesidad de defender nuestra autoestima. Como se ha señalado anteriormente, existen varias formas de activar esta motivación. Algunas de ellas consisten en dar un feedback negativo sobre algún elemento caracterial o alguna capacidad (p. ej. la inteligencia), o en revivir un suceso personal en el que la persona falló. Todas estas amenazas son en esencia una amenaza a la autoestima. La necesidad de defender y preservar una imagen positiva de sí mismo/a conduce a la búsqueda y filtraje selectivo de información que provea imágenes positivas del self e incremente la autoestima y evitación o desatención de la información con implicaciones negativas (Leary, 2007). El fracaso de estas defensas provoca una reducción en la autoestima.

La teoría del manejo del terror (Greenberg et al., 1986) coloca la autoestima en el corazón de su modelo teórico. La autoestima cumple la función de amortiguar la ansiedad que genera la conciencia de nuestra mortalidad (Greenberg et al., 1997). Estos autores encontraron que cuando se introduce alguna tarea destinada a reforzar la autoestima tras la activación experimental de la saliencia de la mortalidad, se reducen o desaparecen los cambios producidos en la visión cultural del mundo (Harmon-Jones et al., 1997). Es decir, la autoestima nos protege de la ansiedad producida por la conciencia de nuestra propia mortalidad.

En lo que respecta a la motivación para reducir la incertidumbre y su relación con la autoestima encontramos resultados contrapuestos. Ciertos estudios han constatado que cuando se activa la incertidumbre personal de forma experimental, se produce un descenso en la claridad del autoconcepto (Hogg et al., 2007), no siendo así en la autoestima en general (McGregor et al., 2001). Alternativamente, hay quienes afirman que la certeza sobre uno/a mismo/a está positivamente relacionada con la autoestima (Leonardelli, Lakin y Arkin, 2007). Asimismo, la alta valía personal se ha vinculado con una mayor claridad del autoconcepto y la baja autoestima se relacionaría con atribuciones internas caracterizadas por niveles altos de incertidumbre, inestabilidad e incoherencia, es decir, menor claridad del autoconcepto (Campbell, 1990; Campbell *et al.*, 1996; Campbell y Lavalley, 1993).

En cuanto a la necesidad de percibir control sobre nuestro entorno y el propio destino, se ha establecido una relación entre el sentimiento de indefensión aprendida (incapacidad para controlar el entorno) y la baja autoestima (Brewin y Furnham, 1986). En esta misma línea, diversos autores han encontrado una relación positiva importante entre la autoeficacia (percepción de control del entorno) y la autoestima (Judge, Erez, Bono y Thoresen, 2002). En definitiva, las personas que tienen mayor control percibido sobre su entorno y los acontecimientos que suceden en sus vidas, tienden a presentar mayores niveles de autoestima.

### **Autoestima implícita**

La autoestima implícita ha sido definida como la evaluación automática, aprendida e inconsciente del self que guía las reacciones espontáneas hacia estímulos que son relevantes o están vinculados con este (Greenwald y Banaji, 1995). Esta autoestima implícita muestra una correlación débil con la explícita, lo que indica que, son constructos diferentes y han de ser tenidos en cuenta por

separado (Bosson, Swann y Pennebaker, 2000; Farnham, Greenwald y Banaji, 1999; Greenwald y Farnham, 2000).

Se ha encontrado que la autoestima implícita provoca una variedad de efectos en el ámbito de la conducta y en nuestra visión cultural del mundo. Las personas que tienen una autoestima frágil (cuando se da una incongruencia entre ambos tipos de autoestima, siendo la explícita alta y la implícita baja) tienden a sobrerreaccionar ante las amenazas al self (Bosson, Brown, Zeigler-Hill y Swann, 2003). Este tipo de autoestima frágil genera mayores sesgos intergrupales en general (Jordan et al. 2003) y prejuicios étnicos en particular (Jordan, Spencer y Zanna, 2005). Además, las personas con una autoestima implícita baja, tienden a realizar una sobre-evaluación de su autoconcepto a nivel explícito (narcisismo), tener menor salud mental y a tener problemas de control de impulsos, manifestando una mayor tendencia a reaccionar agresivamente ante amenazas a su identidad (Schröder-Abé, Rudolph y Schütz, 2007).

Las manipulaciones experimentales afectan de forma diferente a la autoestima implícita en comparación con la explícita (Rudman, Dohn y Fairchild, 2007). Inicialmente se pensó que una vez construida la autoestima implícita, esta es estable y difícil de modificar. Sin embargo, existe evidencia reciente indicando que es posible alterar la autoestima implícita, especialmente mediante el condicionamiento evaluativo (Baccus, Baldwin y Parker, 2004; Dijksterhuis, 2004).

Como la autoestima implícita no depende de una conciencia explícita sobre uno/a mismo/a, no puede medirse a través de cuestionarios en los que la persona ha de responder explícitamente a una serie de preguntas. Por ello, se han desarrollado técnicas para medir la autoestima implícita de forma indirecta. El test de asociación implícita (IAT) (Greenwald y Banaji, 1995; Greenwald y Farnham, 2000), que se presenta por ordenador, es una tarea de tiempos de reacción en el que las personas participantes han de emparejar palabras con categorías. Específicamente, se han de asociar pronombres que incluyen al self (p.ej. yo,

mío) con palabras con connotaciones positivas (bueno, felicidad, alegría) y pronombres que no incluyen al self (p. ej. otro, él) con palabras con connotaciones negativas (malo, tristeza), y viceversa. La lógica es que cuando existe una congruencia evaluativa –misma valencia– entre el pronombre y las palabras (p. ej. yo y bueno), existe un efecto de facilitación que acelera la respuesta –menor latencia de la respuesta–. El programa informático compara el tiempo medio invertido en resolver los bloques congruentes (p. ej. yo – bueno) con los bloques incongruentes (p. ej. yo – malo).

Otro método empleado para la evaluación de la autoestima implícita es la evaluación de la letra inicial del nombre (Jones, Pelham y Mirenberg, 2002; Hodson y Olson 2005; Koole, Dijksterhuis y van Knippenberg, 2001). Este método, empleado para medir la autoestima implícita en el primer estudio empírico que compone esta tesis, se basa en que el self se extiende más allá de la frontera física para abarcar todo aquello importante que consideramos nuestro, tal y como afirmó James (1983). Existen elementos íntimamente asociados a nuestra identidad como puede ser nuestro nombre o nuestra fecha de nacimiento (Kitayama y Rarasawa, 1997). Si la evaluación implícita sobre uno/a mismo/a es positiva, se manifestará en una evaluación más positiva de la letra que define su nombre en comparación con otras letras no incluidas en su nombre, siendo lo contrario en el caso de una autoestima implícita negativa. En la prueba, se solicita que la persona manifieste la evaluación de todas las letras del alfabeto (puntuándolas del 0 – 10). A partir de aquí, existen dos métodos para calcular la autoestima implícita. El método de computación de la autoestima implícita de Kitayama y Rarasawa (1997) ha sido el más utilizado durante una década. La fórmula es la siguiente:

$$\text{Autoestima implícita} = \text{NLE} - \text{SLE}$$

Siendo NLE: la evaluación de la letra de mi nombre y SLE: la media de la evaluación de la letra de mi nombre por parte de quienes no tienen esa letra en su nombre.

Recientemente, Albes, Rotteveel y Dijksterhuis (2009) han optimizado la fórmula para corregir la posible influencia de dos sesgos: por un lado, las diferencias inter-individuales a la hora de valorar las letras –puede haber sujetos que tengan actitudes positivas hacia las letras en general y otros con actitudes más negativas–; por otro lado, cómo valora la gente las diferentes letras del alfabeto –la población en general puede preferir ciertas letras sobre otras, independientemente de que formen parte de su nombre o no–. Teniendo en cuenta ambos sesgos, la fórmula queda como sigue:

$$\text{Autoestima implícita} = \text{NLE} - (\beta_1 * \text{NNL} + \beta_2 * \text{SLE})$$

Siendo NNL: la media de la evaluación de las letras que no están en mi nombre; B1 y B2: pesos betas no-estandarizados resultantes de regresionar NNL y SLE sobre NLE.

### **Accesibilidad de pensamientos latentes**

Al recordar situaciones personales en las que se vio amenazada alguna de las motivaciones, las personas se involucran en un proceso de rumiación en el que los pensamientos referentes a la experiencia negativa invaden su conciencia, al menos durante un lapso de tiempo.

La perspectiva del manejo del terror (TMT) se ha centrado, especialmente, en estudiar la accesibilidad de los pensamientos relacionados con la muerte. Las personas, tras una experiencia que les haga recordar su propia mortalidad, tratan de suprimir activamente esos pensamientos relacionados con la muerte, bien concentrándose en otras cosas (distracción) o minimizando la importancia del tema para poder alejarlos de la conciencia y así evitar la ansiedad que puedan generar. Si esta estrategia resulta efectiva, los pensamientos relacionados con la experiencia negativa no permanecen en la conciencia focal, pero están potencialmente disponibles para entrar en ella, y es esta accesibilidad la que promueve la aparición de las defensas distales. La TMT propone que la accesibilidad de los pensamientos relacionados con la muerte es el principal

mediador entre la activación de la saliencia de la mortalidad y las reacciones defensivas distales suscitadas por esta (Greenberg et al., 2001; Hayes, Schimel, Arndt y Faucher, 2010; Pyszczynski et al., 1999).

En cuanto a la incertidumbre personal, se ha encontrado que las amenazas dirigidas a la identidad personal incrementan la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte (Hayes et al., 2008). Si la visión cultural del mundo y la autoestima son estructuras que nos protegen ante la amenaza que genera la conciencia de la propia mortalidad, una amenaza a estas estructuras debería, momentáneamente, llevar los pensamientos relacionados con la muerte más cerca de la conciencia. La teoría del manejo del terror propone que de no ser la muerte el eje del “problema”, no tendría sentido que los pensamientos relacionados con la muerte se tornaran especialmente accesibles cuando las estructuras amenazadas son la visión cultural del mundo o la autoestima (Hayes et al., 2010).

Una forma de medir el grado de accesibilidad de los pensamientos relacionados con la muerte es a través de una tarea de completado de palabras (Burke, Martens y Faucher, 2010; Greenberg, Pyszczynski, Solomon, Simon y Breus, 1994; Hayes et al., 2010). La tarea consiste en rellenar un listado de palabras incompletas, lo más rápidamente posible, con la primera palabra que venga a la mente. Estas se pueden completar formando palabras relacionadas con la muerte o no relacionadas (p. ej. \_u e r t\_: muerte o suerte; en\_ierro: entierro o encierro) (Echebarría, 2013). El índice de accesibilidad de los pensamientos relacionados con la muerte se calcula contando el número de palabras relacionadas con la muerte que se han utilizado para completar la secuencia. El supuesto en el que se basa esta tarea es que, cuando se activan pensamientos relacionados con la muerte, el concepto se vuelve más accesible y a consecuencia la persona debería completar un mayor número de palabras relacionadas con la muerte, en comparación con el grupo en el que no ha sido inducida la saliencia de la mortalidad. Esta hipótesis ha sido confirmada en una gran cantidad de estudios (para un revisión del concepto ver: Hayes et al., 2008; Hayes et al., 2010).

Cabe preguntarse si la activación de la saliencia de la mortalidad produce un aumento en la accesibilidad de los pensamientos relacionados con la muerte exclusivamente, o un aumento en la accesibilidad de los pensamientos negativos en general. Sin embargo, se han encontrado muy pocos estudios en los que se active la saliencia de la mortalidad y que traten de medir la accesibilidad a otro tipo de pensamientos no relacionados con la muerte. En un estudio llevado a cabo por Fritsche et al. (2007) observaron que la activación de la saliencia de la mortalidad no solo aumenta los pensamientos relacionados con la muerte sino también los relacionados con la descendencia. En uno de los estudios, que se presentan en esta tesis, exploramos esta cuestión. Además de medir la accesibilidad de los pensamientos relacionados con la muerte, se mide la accesibilidad de los pensamientos relacionados con la incertidumbre y el control, para comprender qué tipo de proceso cognitivo subyacente se activa cuando distintas motivaciones del self se ven amenazadas. Para ello, se emplea el mismo tipo de medida utilizada en los estudios del manejo del terror, pero adaptada para detectar otro tipo de cogniciones latentes que se activan tras las amenazas.

Cuando la amenaza se torna sobre la propia autoimagen, las personas se implican en un proceso de rumiación, en el cual los pensamientos negativos sobre uno/a mismo/a se hacen más accesibles. Dodgson y Wood (1998) encontraron que la gente con alta autoestima responde menos negativamente al fracaso que la gente con baja autoestima; esto sucede porque los primeros tienden a centrarse en sus puntos fuertes y los segundos en pensamientos negativos (relativos a la propia debilidad) tras el fracaso. Este experimento aporta evidencia con respecto a la interacción de dos mediadores entre la amenaza y la defensa de la autoimagen: la accesibilidad de pensamientos negativos y la autoestima.

Finalmente, la percepción de falta de control sobre el entorno y los acontecimientos que suceden en la vida, provocan la activación de pensamientos recurrentes de incapacidad y falta de control (Beck, 1991; Fincham et al., 1987).

## **Emociones**

Las motivaciones del self y las emociones se encuentran estrechamente relacionadas. La consecución o no de una meta que está asociada con un estado motivacional, resulta en una reacción afectiva, y la presencia de emociones generalmente implican la existencia de una motivación que ha sido o no ha sido satisfecha (Leary, 2007).

En cuanto a la relación del autoenaltrecimiento y las emociones, es un hecho ampliamente aceptado que una amenaza dirigida a la autoimagen produce una respuesta afectiva negativa. Leary (2007) se ha centrado en las emociones relacionadas con la autoconciencia (culpa, vergüenza, ansiedad social y orgullo), que implican la evaluación de uno/a mismo/a desde la perspectiva de otras personas, pudiendo ser una audiencia real o imaginaria. La amenaza a la autoimagen produce reacciones emocionales que afectan, principalmente, a las emociones relacionadas con la autoconciencia.

En cuanto a la necesidad de reducir la incertidumbre sobre la propia identidad, los sentimientos de confusión, inquietud y desconcierto juegan un papel mediador central entre la amenaza a dicha motivación y los cambios observados en la visión cultural del mundo (Echebarría, 2013).

La percepción de falta de control sobre el entorno provoca profundas consecuencias emocionales (Bandura, 1986; Blazer, 2002). Algunas de las emociones provocadas por dicha percepción son la frustración, el sentimiento de indefensión y las relacionadas con la ansiedad (Pekrun, 2006; Ruthig et al., 2008).

Uno de los aspectos más controvertidos de la teoría del manejo del terror es la afirmación de que, si bien, una amenaza a la propia supervivencia de los seres humanos provoca reacciones emocionales de gran intensidad, estas emociones no juegan un papel mediador entre la activación de la saliencia de la mortalidad y los cambios producidos en las defensas distales observados en los estudios

experimentales (Landau et al., 2010; Greenberg et al., 1995; Pyszczynski et al., 1999). Sin embargo, existe quienes no están de acuerdo en desalojar las emociones de este modelo teórico (Lambert et al., 2014; Echebarría, 2009, 2013).

# Capítulo 4

## Controversias y cuestiones sin resolver

Los tres estudios que conforman esta tesis aspiran a esclarecer ciertos temas inconclusos, a los cuales no se les ha dado todavía respuesta, en la literatura acerca de las motivaciones del *self*.

A lo largo de la historia de la disciplina, se han propuesto una larga lista de motivaciones del self, las cuales tienen importantes implicaciones en una amplia variedad de aspectos cognitivos, afectivos y en el comportamiento de los seres humanos, entre ellas se encuentran la consistencia cognitiva (Festinger, 1957; Heider, 1946), la necesidad de evitar la incertidumbre (Hogg, 2000, 2007), la necesidad de evitar los pensamientos relacionados con la muerte (Greenberg et al., 1986), la aprobación social (Deutsch y Gerard, 1955), la motivación epistémica (Ford y Kruglanski, 1995), la necesidad de mantener el orden y el control (Shepherd et al., 2011), la necesidad de cognición (Cacioppo, Petty y Feng Kao, 1984), las motivaciones autoevaluativas –autoenaltecimiento, autovaloración y autoverificación– (Dauenheimer, Stahlberg, Spremann y Sedikides, 2002), la necesidad de cierre cognitivo (Webster y Kruglanski, 1994). La acumulación de motivación tras motivación, cada una de ellas con efectos específicos en conductas particulares, podría llevar a nuestra disciplina a un callejón sin salida. Además, casi desde los comienzos de la disciplina, se ha

discutido la cuestión de si existe un número limitado de motivaciones primarias y las demás son motivaciones secundarias que derivan de estas (Kagan, 1972). Siguiendo esta línea, los dos primeros estudios que conforman esta tesis tratan de dilucidar si varias motivaciones del self son independientes entre sí, irreductibles unas a otras o si, por el contrario, pueden considerarse situaciones externas a las que subyace una motivación común. Para ello, vamos a centrar nuestra atención en cuatro de estas motivaciones que son: la necesidad de reducir la incertidumbre identitaria, la necesidad de evitar los pensamientos relacionados con la muerte, la necesidad de control y el autoenaltamiento.

Un ejemplo de esta controversia lo encontramos en los debates entre quienes han desarrollado el modelo del manejo de la incertidumbre personal (Lind y van den Bos, 2002) y la teoría de la incertidumbre-identidad (Hogg, 2000, 2007) y quienes han desarrollado la teoría del manejo de terror (Greenberg et al., 1986; Solomon, Greenberg y Pyszczynski, 1991). Quienes defienden la teoría del manejo del terror postulan que la necesidad de evitar la conciencia de la propia mortalidad es una motivación básica, única e irreductible a otras motivaciones. Sin embargo, se ha contrargumentado que la saliencia de la mortalidad es un tipo de situación, junto a otras, que provoca incertidumbre y que dicha incertidumbre subyace, en parte, a los efectos encontrados desde el marco teórico del manejo de terror.

Asimismo, quienes han desarrollado la teoría del control compensatorio (Kay et al., 2008) proponen que, la activación de la saliencia de la mortalidad y la incertidumbre personal pueden dar lugar a un aumento en la falta de control percibido. La teoría del control compensatorio (Landau et al., 2015) ha planteado que los niveles bajos de control percibido empujan a las personas hacia la búsqueda de entornos coherentes y bien estructurados. A su vez, se han llevado a cabo estudios que posicionan a esta necesidad como primera fuerza motivadora para la pertenencia a grupos sociales (Fritsche et al., 2008), adscripción a un sistema de creencias religiosas (Kay, Gaucher, McGregor y Nash, 2010) y apoyo

al gobierno u otras fuentes de control externas (Kay et al., 2008; Kay, Shepherd et al., 2010). Sería, por tanto, la necesidad de control subyacente a la necesidad de evitar los pensamientos relacionados con la muerte y de reducir la incertidumbre (Shepherd et al., 2011).

Por último, la teoría de la identidad social (Tajfel, 1984) propone que la principal fuerza motivadora para la identificación grupal es la necesidad de autoestima. Sin embargo Hogg y Abrams (1993) en su teoría de la incertidumbre-identidad, consideran que existe una motivación más básica para la identificación con grupos sociales, que es la necesidad de reducir la incertidumbre identitaria. A su vez, Fritsche et al. (2008) afirman que el hecho de sentirse perteneciente a un grupo social puede restaurar los sentimientos de control sobre el ambiente social y físico, por tanto, la necesidad de control vendría a ser la motivación básica en este proceso.

### **Objetivos de los estudios**

Como se ha indicado anteriormente, los dos primeros estudios tratan de arrojar luz sobre esta polémica. El procedimiento que se ha llevado a cabo para dirimir si dos o más motivaciones del self son independientes entre sí, irreductibles unas a otras, consiste en seleccionar una serie de motivaciones y activarlas experimentalmente mediante amenazas dirigidas al self. Posteriormente, se seleccionan una serie de mediadores cognitivos (accesibilidad de ciertos pensamientos), emocionales, identitarios (autoimagen) y motivacionales (autoestima) que presumiblemente juegan un papel importante en el proceso. Finalmente, se observan los cambios que las amenazas al self producen en una serie de dimensiones de la visión cultural del mundo; por ejemplo, la identificación con un país, el menoscabo de otras visiones del mundo, apoyo a las políticas del propio grupo, la discriminación hacia personas de otros grupos nacionales o religiosos. El refuerzo de esta visión cultural del mundo opera como defensa frente a las amenazas dirigidas al self. Si la activación de dos o más

motivaciones produce efectos en las mismas dimensiones de la visión cultural del mundo y lo hace, a su vez, a través de los mismos mediadores, podemos concluir que son ejemplos de una motivación común subyacente. En el caso que dichas motivaciones afecten a diferentes dimensiones, o su efecto sea a través de diferentes mediadores, asumiremos que nos enfrentamos a motivaciones diferentes. La estrategia llevada a cabo en ambos estudios es similar; la diferencia radica en las motivaciones que son comparadas, las variables mediadoras así como las dimensiones de la visión cultural del mundo que tomamos en consideración. Esta estrategia puede ayudarnos a “limpiar” la inflación de micromodelos que abunda actualmente en la literatura en beneficio del principio de parsimonia.

Concretamente, el primer estudio empírico (capítulo 5) que conforma esta tesis explora la naturaleza primaria o secundaria del autoenaltecimiento, la reducción de la incertidumbre identitaria y la necesidad de control. Analizamos el tipo de reacciones inmediatas que producen la activación de esas motivaciones mediante amenazas dirigidas al self, en una serie de variables mediadoras (autoestima explícita e implícita, emociones relacionadas con la preocupación y la confusión, y el autoconcepto) así como los cambios que se producen en las defensas distales (identificación europea, eurocentrismo, xenofobia y meritocracia).

El segundo estudio (capítulo 6), tiene el mismo objetivo que el anterior, siendo este la reducción de una serie de motivaciones a otras más básicas. En este caso, las motivaciones activadas son, la necesidad de evitar los pensamientos relacionados con la muerte, la reducción de la incertidumbre identitaria y la necesidad de control. Asimismo, medimos las reacciones inmediatas en una serie de variables mediadoras (autoestima, emociones relacionadas con la preocupación y la confusión, accesibilidad a pensamientos relacionados con la muerte, la incertidumbre y el control). Para atajar esta polémica, la variable dependiente seleccionada son las creencias en la existencia de vida tras la muerte.

El tercer estudio (capítulo 7) es más específico y se centra en una motivación que ha generado un profuso número de investigaciones en las últimas tres décadas: la necesidad de evitar los pensamientos que nos recuerdan la propia mortalidad (Pyszczynski, Solomon y Greenberg, 2015). La teoría del manejo del terror asume, de forma implícita, que las diferentes formas de activar la saliencia de la mortalidad son equivalentes, en cuanto a que producen los mismos efectos en las defensas distales (visión cultural del mundo). Sin embargo, creemos que esta es una afirmación carente de matices. Por ello, nuestro principal objetivo es comprobar si las distintas situaciones que activan la saliencia de la mortalidad producen diferentes efectos en la visión cultural del mundo, es decir, no son intercambiables.

Las personas pueden dar diferentes significados a las situaciones que les llevan a activar la saliencia de la mortalidad. Esos significados pueden afectar a qué tipo de defensas hacen frente de forma más eficaz a la amenaza. La clásica manipulación para activar la saliencia de la mortalidad es demasiado general (consiste en pensar sobre la propia muerte sin especificar cómo y cuándo ocurre), la cual no nos permite explorar esta cuestión. Por ello no se utiliza esta manipulación en este estudio. En nuestro estudio, los procedimientos empleados para activar la saliencia de la mortalidad, hacen explícita cómo y cuándo ocurre esta.

El procedimiento empleado para responder a nuestra pregunta es similar a la de los estudios anteriores. Activamos una motivación del self, concretamente la necesidad de evitar los pensamientos relacionados con la muerte, mostrando diferentes fotografías en las que se hace explícita la forma de morir (p.ej. atentado terrorista, accidente de coche). Después, medimos una serie de reacciones emocionales (relacionadas con la preocupación y la confusión), cognitivas (accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte) y motivacionales (autoestima) que presumiblemente van a jugar un papel importante en el proceso. Finalmente, medimos una serie de dimensiones de la

visión cultural del mundo (deseo de tener hijos/as, creencias en una vida tras la muerte, identidad europea, eurocentrismo y xenofobia). Si todas las formas de activar la saliencia de la mortalidad producen efectos similares en las dimensiones de la visión cultural del mundo y a través de los mismos mediadores, asumiremos que la activación de la saliencia de la mortalidad es la causante de las reacciones observadas. Si por el contrario, estos procedimientos producen reacciones diferentes concluiremos que el problema de la muerte no es el único causante de los efectos encontrados, sino que existen otros elementos en juego que hemos de considerar.

## **II. Estudios experimentales**



## Capítulo 5

# Efectos psicosociales de la incertidumbre, el fracaso y el control

Los estudios relativos a la amenaza y las defensas del *self* revelan que las personas hacen frente a distintas amenazas tales como, la incertidumbre identitaria, la percepción de falta de control y la amenaza al sentimiento de valía personal, reforzando aspectos relacionados con la propia visión cultural del mundo, las cuales aportan bien, una fuente de control externa, reducen la incertidumbre o proveen a las personas una visión positiva de ellas mismas. En la literatura científica se han encontrado muchas similitudes en el tipo de respuestas defensivas que produce la amenaza a estas motivaciones. En este estudio vamos a centrar la atención en el análisis de tres motivaciones: la reducción de la incertidumbre personal, la necesidad de control y la necesidad de autoenaltrecimiento. Nuestro objetivo radica en determinar si estas motivaciones pueden reducirse entre ellas, siendo expresiones de una motivación común básica o, por el contrario, son motivaciones irreductibles y diferentes. La estrategia que seguimos para responder a nuestra pregunta es, en primer lugar, activar las diferentes motivaciones mediante amenazas dirigidas a distintos aspectos del *self*. A continuación, medir una serie de variables mediadoras que presumiblemente van a jugar un papel importante en el proceso. Por último, evaluar los cambios que se producen en una serie de dimensiones de la visión

cultural del mundo, considerándolas reacciones defensivas frente a las amenazas al self. Si las amenazas a dos o más motivaciones del self afectan a las mismas dimensiones de la visión cultural del mundo y lo hacen, a su vez, a través de los mismos mediadores, hemos de concluir que son expresiones de una misma motivación subyacente.

### ***Autoenaltecimiento/necesidad de autoestima***

Un axioma ampliamente extendido dentro de la psicología social es que las personas tienen la necesidad de defender y preservar una imagen positiva de ellas mismas. Sedikides y Gregg (2008) definen el autoenaltecimiento como un tipo de fenómeno psicológico que incluye la tendencia sesgada a adoptar una visión positiva de uno/a mismo/a.

La adhesión a una visión cultural del mundo concreta y compartida cumple la función de aportarnos un sentimiento de valía personal. Por tanto, la amenaza a la propia autoimagen produce un refuerzo en la adherencia y defensa de nuestra visión cultural del mundo. Tradicionalmente se ha asumido que el autoenaltecimiento está relacionado con el favoritismo intergrupal. El hecho de sentirse miembro de un grupo bien valorado socialmente, ensalza nuestra identidad social y por ende mejora nuestra autoestima (Fein y Spencer, 1997; Turner, 1975; Turner y Hogg, 1987). Dos de las principales teorías desarrolladas para explicar el conflicto intergrupal y el prejuicio son, la teoría de la personalidad autoritaria (Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson y Sanford, 1950) y la teoría de la identidad social (Tajfel, 1978, 1982, 1984). Estas situaron las amenazas a la autoestima en el núcleo de sus desarrollos teóricos. En ambas tradiciones podemos encontrar ejemplos de qué tipo de efectos producen las amenazas a la autoestima, tales como: el incremento de la identificación con el endogrupo y la adhesión a sus creencias, valores y formas de vida; el menoscabo del exogrupo (creencias en la superioridad de las normas, valores y creencias del endogrupo sobre las de otros grupos), y en general tendencias etnocentristas y xenófobas (defensa y ensalzamiento de mi grupo de pertenencia y rechazo a los

demás grupos). Asimismo, Crocker, Thompson, McGraw e Ingerman (1987) relacionaron las amenazas al autoconcepto con el favoritismo intergrupalo y el menoscabo del exogrupo. Varios estudios llevados a cabo por Stangor y Thompson (2002), indicaron que la motivación de autoenaltamiento es un buen predictor de las actitudes intergrupales. Asimismo, Fein y Spencer (1997) mostraron que el prejuicio es una estrategia autoprotectora.

Como hemos visto, varias teorías motivacionales articulan ambas, la necesidad de mantener una autoevaluación positiva con el refuerzo en la identificación y la defensa del endogrupo como estrategia autoprotectora. Una de estas es la teoría de la autoafirmación (Steele, 1988) que, aunque relativamente antigua, vuelve a estar en boga (Sherman y Cohen, 2006). Esta teoría propone que “la integridad es el sentimiento de que uno/a es una persona buena y apropiada... que está ajustada a las normas culturales y las exigencias que nos hace nuestra cultura” (Sherman y Cohen, 2006, p. 185-186). Steele (1988), afirma que las personas tratan de mantener una autoimagen íntegra y consistente, y que por tanto, el cuestionamiento de la valía sobre un aspecto del self motiva la autoafirmación de otros aspectos del self no relacionados con la amenaza. Esta estrategia permite mantener el sentimiento de integridad general cuando este se ve amenazado (Fein y Spencer, 1997).

### ***Necesidad de reducir la incertidumbre personal***

La evitación de la incertidumbre en general y de la incertidumbre relativa a nuestra propia identidad en particular, se ha propuesto como una motivación básica y primaria. Kagan (1972, p. 56) afirma que las necesidades de logro, afiliación, poder y dependencia derivan todas ellas de una motivación más básica que nos empuja a reducir al máximo la incertidumbre y aliviar el subsecuente estado afectivo de ansiedad. La teoría de la incertidumbre-identidad (Hogg, 2000, 2007) propone que la incertidumbre subjetiva, contextualmente generada, relativa a nuestra identidad, activa un mecanismo que nos empuja a reducirla. Cuando se hace saliente la incertidumbre identitaria, esta motivación impulsa a las personas

a buscar estrategias para reducirla, que pueden tomar forma de refuerzo en la identificación con grupos sociales. De este modo Hogg (2007), que está reformulando la teoría de la identidad social (Tajfel, 1978, 1982, 1984), propone que la función que cumple la identificación con el grupo es la reducción de la incertidumbre identitaria, en lugar del aumento de la autoestima. Así mismo, la perspectiva del manejo de la incertidumbre (McGregor et al., 2001; van den Bos et al., 2005) propone que la visión cultural del mundo provee una forma de hacer frente a la incertidumbre personal. Esto podría explicar porqué bajo condiciones de incertidumbre las personas responden de forma especialmente positiva a las situaciones o personas que reafirman sus propios valores y normas culturales y de forma especialmente negativa hacia aquellas que las violan o amenazan (Echebarría, 2013; Hoghman y Hogg, 2011; McGregor, 2006; van den Bos, 2009)

### ***Necesidad de control o autoeficacia***

La necesidad de control se ha propuesto como una de las motivaciones más básicas. Esta motivación no es exclusiva de los seres humanos, también la poseen los animales. Maier y Seligman (1976) advirtieron que los animales privados de la sensación de control sobre su entorno caen en un estado de indefensión que acarrea importantes consecuencias cognitivas, afectivas y comportamentales. Basándose en el concepto de locus de control de Rotter (1966, 1990), Bandura (1977) desarrolló el concepto de autoeficacia. Este concepto se define como la convicción de que uno/a puede organizar y llevar a cabo las líneas de acción requeridas que le permitan alcanzar sus metas deseadas. Según Bandura (1982), la autoeficacia influye en los pensamientos, acciones y respuestas emocionales.

Diversas líneas de investigación han puesto de manifiesto que las personas estamos motivadas para percibir que tenemos el control sobre nuestro entorno social y sobre los resultados de nuestras acciones (Kelly, 1955; Perkins, 1968; Presson y Benassi, 1996; Seligman, 1975, 1976; Skinner, 1995; White, 1959). Esta motivación surge de la necesidad de evitar el sentimiento de aleatoriedad y

caos en nuestro mundo social. Esta percepción puede ser psicológicamente estresante, puede provocar ansiedad, y estamos motivados para evitarla a favor de aquellas percepciones relacionadas con el orden y la estructura (Kruglanski, 1989, 2013; Kruglanski y Webster, 1996; Landau et al., 2004; Landau, Greenberg, Solomon, Pyszczynski y Martens, 2006).

Las personas empleamos estrategias que nos permiten defendernos de esas percepciones de arbitrariedad y mantener una sensación de orden y estructura al enfrentar una situación personal de falta de control. El modelo de control compensatorio (Kay et al., 2009) propone que, una forma de alcanzar este objetivo es mediante el manteniendo de la fe y reforzando las creencias en sistemas externos que aporten una sensación de orden al propio mundo social. Dicho de otra forma, la percepción de que otros sistemas externos al self tienen control, son formas intercambiables de mantener un nivel constante de orden percibido en nuestro entorno. Así pues, debido a que los sistemas de control externos, tales como las religiones, el gobierno u otras entidades sociales más amplias (p. ej. nación), implican una reducción de la arbitrariedad y dotan de orden al mundo social, las personas tienden a incrementar la adherencia a estos sistemas cuando se ve amenazada la sensación de control personal (Kay et al., 2008; Kay, Moscovitch y Laurin, 2010; Laurin et al., 2008).

### ***Objetivos del estudio***

El objetivo de este estudio fue el de dirimir una polémica actual existente entre quienes defienden que tres de los motivos del self más importantes (el autoenaltamiento, la incertidumbre personal y la necesidad de control) son irreductibles entre sí, independientes y básicos (Hogg, 2000), o son expresiones externas de un motivación básica y única que engloba a las demás (Kagan, 1972).

Para atajar esta cuestión propusimos un modelo mediacional en el que las amenazas a estas tres motivaciones producen reacciones inmediatas en una serie de mediadores psicológicos (autoimagen, autoestima y emociones), y la personas reaccionan frente a estas amenazas construyendo defensas distales que adoptan la

forma de cambios en sus opiniones y actitudes sobre aspectos relevantes de su mundo social (creencia en el carácter meritocrático de nuestro entorno, identificación con Europa, eurocentrismo y xenofobia). Estas dimensiones de la visión cultural del mundo han sido seleccionadas por su potencial para reducir la incertidumbre personal, aumentar la sensación de control y defender la autoestima cuando esta se ha visto dañada.

Se espera que si las tres motivaciones del self propuestas son ejemplos de una motivación común subyacente, las amenazas a las tres motivaciones producirán las mismas reacciones psicológicas inmediatas (mediadores), como efectos similares en las defensas distales (visión cultural del mundo). En el caso contrario, los resultados apuntarían a que las tres motivaciones son relativamente independientes entre sí.

## **Metodología**

### ***Muestra***

La muestra se compuso por un total de 230 participantes, estudiantes de primer curso de psicología y sus madres (207 mujeres y 23 hombres), de edades comprendidas entre 17 y 58 años ( $M = 33.11$ ;  $DT = 15.04$ ).

### ***Procedimiento e instrumentos***

#### ***Manipulación experimental***

En primer lugar, las personas participantes fueron asignadas de forma aleatoria a una de las cuatro condiciones experimentales. (1) Para amenazar la percepción de control personal, se pidió que recordasen una situación reciente en la que sucedió algo personalmente importante y se sintieron impotentes, no podían hacer nada, no tenían el control de la situación, y que describiesen dicha situación junto con los pensamientos y sentimientos asociados a ella. Este procedimiento ha sido utilizado en otros estudios para este mismo fin (p.ej. Whitson y Galinsky, 2008). (2) Para activar la incertidumbre personal, se pidió que pensasen en algún objeto

o animal que tenían en su pasado, que entonces era importante y ya no poseen; además, que describiesen por qué ese objeto o animal ha perdido con el tiempo su carácter especial, junto con los pensamientos y sentimientos asociados a dicha pérdida. Esta tarea, en la que se hace saliente la naturaleza transitoria de los acontecimientos en nuestras vidas, ha sido utilizada en estudios anteriores para activar la incertidumbre personal (p.ej. Hogg et al., 2007; McGregor et al., 2001).

(3) Para activar el autoenaltecimiento, se pidió que recordasen una situación reciente personalmente importante en la que fallaron o no estuvieron a la altura de las circunstancias y que describiesen la situación lo más detalladamente posible incluyendo los pensamientos y sentimientos asociados. Finalmente, quienes conformaron el grupo control no realizaron ninguna tarea de manipulación.

#### *Variables mediadoras*

A continuación, se midieron las cuatro variables mediadoras. Las personas participantes indicaron en qué medida estaban sintiendo las siguientes emociones: ansiedad, tranquilidad, relajación, nerviosismo, calma, preocupación, inseguridad, confianza, desconcierto, culpa, orgullo y confort, (1 = nada y 6 = mucho). Estas emociones fueron analizadas, cada una de ellas, de forma aislada.

La autoestima implícita se midió a través de la evaluación de la letra inicial del nombre (Koole et al., 2001). Es una de las herramientas más utilizadas para obtener índices de actitudes implícitas, como es la autoestima implícita. Se pide a las personas participantes que valoren todas las letras del alfabeto (0 = no me gusta en absoluto; 10 = me gusta muchísimo) y posteriormente, que escriban la letra inicial de su nombre. El cálculo del índice de autoestima implícita se llevó a cabo, siguiendo las indicaciones sugeridas por Albes et al. (2009), mediante la siguiente fórmula: *índice de autoestima implícita* =  $NLE - (B1 * NNL + B2 * SLE)$ . Siendo,  $NLE$  = la valoración de la letra inicial de mi nombre;  $NNL$  = la media de la valoración de las letras que no son inicial de mi nombre;  $SLE$  = la

media de las valoraciones de la letra inicial de mi nombre por otras personas cuya letra inicial del nombre es diferente;  $B$  = pesos beta no estandarizados de hacer una regresión de  $NNL$  y  $SLE$  sobre  $NLE$ .

Para medir la autoestima explícita, se utilizó la escala de autoestima estado de Heatherton y Polivy (1991) (Anexo 1). Formada por 17 ítems, en la que los/as participantes han de contestar, en una escala que oscila desde el 1 (total desacuerdo) al 6 (completamente de acuerdo), en qué medida están de acuerdo con las afirmaciones que evalúan el sentimiento de valía personal (p.ej. “actualmente me siento inferior a los demás”). Para el cálculo de la autoestima explícita se invirtieron 8 ítems y se calculó la media de los 17 ítems, arrojando un índice de fiabilidad adecuado ( $\alpha = .88$ ). Se seleccionó esta escala, en vez de la clásica medida de autoestima de Rosenberg (1965), debido a que fue diseñada, específicamente, para ser sensible a las manipulaciones temporales de la autoestima.

Las personas participantes respondieron a un cuestionario para medir su autoimagen (Anexo 2), en el que han de indicar en qué medida se identifican con una serie de adjetivos (p. ej. “me veo a mi mismo/a como una persona... comunicativa, depresiva, introvertida, trabajadora fiable”). Estos adjetivos fueron extraídos del inventario de los Cinco Grandes, versión reducida (Benet-Martinez y Jonh, 1998). La identificación con cada adjetivo se midió en una escala Likert (1 = *totalmente desacuerdo* a 5 = *totalmente de acuerdo*). Se llevó a cabo un análisis factorial encontrando que los ítems saturaban a dos factores diferenciados, en los cuales se agrupaban cualidades con una valoración social positiva y cualidades negativamente valoradas. A continuación, se invirtieron los ítems relacionados con una autoimagen socialmente menos deseable (p.ej. persona depresiva, vaga, fría) y se calculó la media de los 19 ítems para crear un índice de autoimagen positiva, obteniendo un índice de fiabilidad adecuado ( $\alpha = .85$ ).

### *Variables dependientes*

Finalmente, los participantes completaron un cuestionario formado por 22 ítems (1 = *completamente en desacuerdo* a 6 = *completamente de acuerdo*) para medir cuatro dimensiones de la visión cultural del mundo (Anexo 3): xenofobia (6 ítems, p. ej. “Las ayudas sociales deben ser concedidas a los/as ciudadanos/as del país, no a inmigrantes que llegan de otros países”) ( $\alpha = .82$ ), eurocentrismo (2 ítems, “El grado de desarrollo moral e intelectual alcanzado por Europa no tiene comparación con la de ninguna otra cultura” y “La cultura europea ha sido, es, y seguirá siendo el faro que guíe al resto de culturas del mundo”) ( $r = .40$ ), identidad europea (6 ítems, p.ej. “Me identifico con el resto de los/as jóvenes europeos/as”) ( $\alpha = .80$ ) y meritocracia (8 ítems, p. ej. “En las organizaciones las personas eficientes y trabajadoras deberían ser ascendidas a los puestos altos”) ( $\alpha = .75$ ). Los ítems que miden la visión meritocrática del mundo, han sido extraídos de la Escala de Preferencias por el Principio del Mérito, diseñada y validada por (Davey, Bobocel, Hing y Zanna, 1999). Esta escala mide el grado de preferencia que tiene la gente por alojar los resultados en la base de un principio distributivo de justicia relacionada con el mérito.

## **Resultados**

En primer lugar, se llevó a cabo un MANOVA para comprobar si las tres amenazas al self afectaron tanto a las variables mediadoras como a las distintas dimensiones de la visión cultural del mundo. El valor  $F$  multivariado fue significativo,  $F(3,172) = 1.97$ ,  $p = .001$ , indicando que, globalmente, las amenazas afectaron a los mediadores y la visión cultural del mundo el mundo. Los contrastes univariados y los contrastes *post hoc*, cuando los últimos son significativos, se recogen en la Tabla 1. En los análisis se han incluido, únicamente, los sentimientos en los cuales se encontraron diferencias significativas o cercanas a la significación entre los grupos experimentales: preocupación, orgullo, vergüenza y confort.

**Tabla 1***MANOVA. Efectos de las manipulaciones experimentales en las variables mediadoras y dependientes*

	N. Control		Incertidumbre		Enaltecimiento		No manipula		F (3,172)	Tukey HSD
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT		
<i>Mediadores</i>										
Estima implíc.	5.21	1.45	5.92	1.33	5.35	1.88	5.55	1.34	1.63	n.s.
Estima explíc.	3.98	0.56	3.93	0.83	4.04	0.72	3.74	0.67	1.64	n.s.
Autoimagen	3.71	0.55	3.56	0.56	3.67	0.56	3.39	0.43	<b>3.48*</b>	<b>1, 3 &gt; 4</b>
Preocupación	3.69	1.59	3.22	1.50	3.49	1.31	3.00	1.47	<b>2.16</b> †	
Orgullo	3.33	1.47	3.53	1.60	2.84	1.60	3.51	1.56	1.94	n.s.
Vergüenza	1.59	0.84	1.89	1.18	2.42	1.38	1.75	1.16	<b>3.68 *</b>	<b>3 &gt; 1, 4</b>
Confort	3.85	1.46	3.94	1.19	3.81	1.38	4.36	0.99	<b>2.31</b> †	<b>3 &lt; 4</b>
<i>Visión cultural del mundo</i>										
Meritocracia	4.38	0.67	4.51	0.64	4.30	0.61	4.33	0.53	1.09	n.s.
Xenofobia	2.46	0.77	2.50	0.81	2.53	0.76	2.48	0.81	0.06	n.s.
Eurocentrismo	2.96	0.99	2.84	0.81	2.99	0.81	3.08	0.86	0.70	n.s.
Identidad europea	3.74	0.56	3.27	0.79	3.76	0.73	3.62	0.63	<b>4.67 **</b>	<b>1 &gt; 2</b> <b>2 &lt; 3, 4</b>

Nota: n.s. = no significativo; † =  $p < .10$ ; \* =  $p < .05$ ; \*\* =  $p < .01$

En cuanto a los efectos que produjeron las amenazas al self en las variables mediadoras encontramos que, las amenazas al autoenaltecimiento y a la necesidad de control afectaron positivamente a la autoimagen en comparación con el grupo control. Es decir, las personas que vieron amenazados estos dos aspectos del self, reaccionaron defensivamente ensalzando su autoconcepto personal. Con respecto a la reacción afectiva, la manipulación del autoenaltecimiento produjo efectos en el sentimiento de vergüenza y confort. Esta amenaza al self hizo que las personas se sintiesen más avergonzadas en comparación al resto de las condiciones experimentales y menos confortables en comparación al grupo control. Cabe señalar que la amenaza dirigida al autoenaltecimiento produjo menos orgullo que el resto de los grupos, sin embargo este resultado no fue significativo. Finalmente, las tres amenazas al self produjeron un efecto tendencial en el sentimiento de preocupación, siendo este mayor en comparación con el grupo control. Como vemos, la amenaza que mayores implicaciones tuvo a nivel afectivo y que más se diferencia del resto, fue la amenaza que implica el fracaso personal.

En lo relativo a las distintas dimensiones de la visión cultural del mundo, la manipulación experimental afectó, únicamente, a la identidad europea. Concretamente, la activación de la incertidumbre personal promovió una reducción en el grado de identificación con europeos/as, en comparación con las condiciones de amenaza al autoenaltecimiento y a la necesidad de control. La experiencia de incertidumbre personal ha sido asociada generalmente a un refuerzo de la identificación con el endogrupo, en este caso encontramos una reacción referente a la identificación grupal, sin embargo se observa un efecto inverso al esperado (estos resultados se comentan en el apartado de discusión).

A continuación exponemos el modelo mediacional propuesto, en el cual las amenazas al self afectarían a la visión cultural del mundo a través de una serie de variables mediadoras. Para poner a prueba este modelo, se llevaron a cabo cuatro análisis mediacionales, uno para cada variable dependiente (Hayes y Preacher, 2014). El *MEDIATE* estima los efectos totales, directos e indirectos de un número de variables independientes o causales (incertidumbre personal, necesidad de control y autoenaltecimiento) en las variables dependientes (meritocracia, xenofobia, eurocentrismo e identidad europea) a través de una serie de variables mediadoras (emociones, autoconcepto, autoestima implícita y explícita). En primer lugar, se crearon tres variables dummy (una para la condición experimental), siguiendo las indicaciones de Aiken y West (1991, p. 117) para las transformaciones. En la Figura 1 se recogen los resultados de los análisis mediacionales en cuanto a los efectos directos de las variables independientes en las mediadoras y las variables dependientes, así como los efectos directos de las mediadoras en las dependientes.

En cuanto a los efectos directos de las manipulaciones experimentales en las variables mediadoras, podemos observar que tanto la amenaza al autoenaltecimiento como la amenaza a la necesidad de control afectaron positivamente a la autoimagen y a la autoestima explícita, en el caso de la amenaza a la necesidad de control este efecto fue únicamente tendencial. Sin

embargo, la amenaza de incertidumbre personal afectó a una serie de variables totalmente diferentes a las otras dos amenazas. Esta manipulación tuvo efectos directos tanto en la meritocracia como en el eurocentrismo y la identidad europea, siendo las dos últimas afectadas negativamente por dicha amenaza.

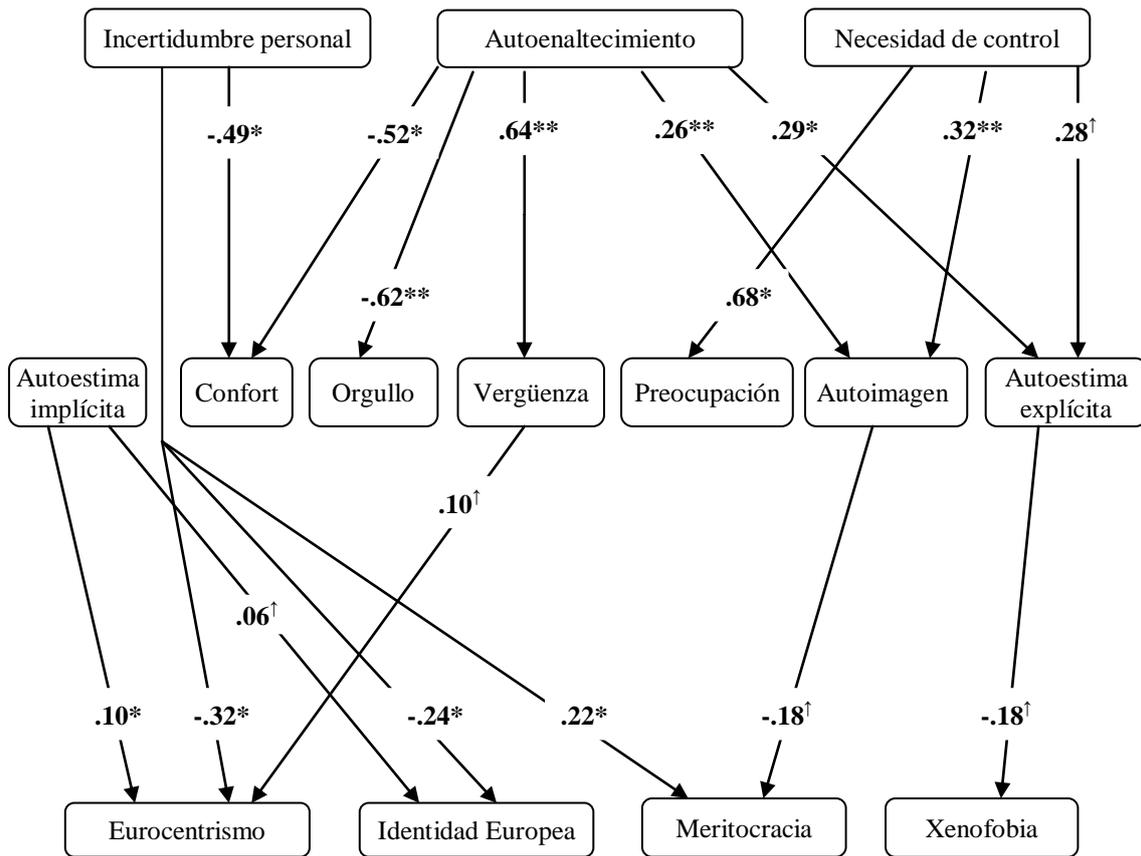


Figura 1: Efectos directos de las amenazas en mediadores y variables dependientes.

Nota: <sup>†</sup> = p < .10; \* = p < .05; \*\* = p < .01

Encontramos diferencias significativas en relación con la respuesta emocional que provocaron las tres amenazas al self. La condición de autoenaltecimiento produjo más vergüenza, menos orgullo y confort. Sin embargo, la amenaza a la necesidad de control afectó a un sentimiento diferente, produciéndose un aumento en la preocupación entre aquellas que participaron en esta condición.

Finalmente, la activación de la incertidumbre identitaria produjo un menor sentimiento de confort.

Respecto al efecto de las variables mediadoras en las distintas dimensiones de la visión cultural del mundo, la autoestima implícita afectó al eurocentrismo y a la identidad europea de forma positiva, a la última únicamente de forma tendencial. La autoestima explícita, sin embargo, afectó a la xenofobia negativamente de forma tendencial, es decir, el hecho de tener una autoestima positiva reduce la respuesta xenófoba hacia las personas pertenecientes a otros grupos sociales. Existe una amplia evidencia empírica en relación con el efecto que tienen los refuerzos de la autoestima para frenar las respuestas defensivas en forma de prejuicio hacia otros grupos sociales (Fein y Spencer, 1997; Steele, Spencer y Lynch, 1993). No se han encontrado efectos indirectos en los análisis mediacionales llevados a cabo, por lo que no se ha encontrado evidencia que confirme el modelo mediacional propuesto.

En resumen, la amenaza a la motivación de autoenaltecimiento y la necesidad de control muestran ciertos elementos comunes. Tras la amenaza a estos dos componentes motivacionales del self las personas tienden a mejorar su autoimagen así como su autoestima explícita. Podemos interpretar esta reacción como una estrategia autoprotectora, a través de la cual las personas buscan mantener o recobrar una visión positiva de ellas mismas cuando esta se ha visto afectada. Por otro lado, frente a la amenaza que supone la activación de la incertidumbre personal, las personas se defienden de forma totalmente diferente. Las variables que se ven afectadas por esta última manipulación son las relacionadas con la pertenencia e identificación con grupos sociales (identidad europea y eurocentrismo).

Un último apunte en lo concerniente a la autoestima. Observamos que la autoestima implícita no fue afectada por ninguna de las manipulaciones experimentales. A su vez, el análisis correlacional indicó que la autoestima implícita y la explícita no correlacionan,  $r = -.003$ . Un hallazgo sistemático en los

estudios que relacionan ambas autoestimas es que son relativamente independientes (Bosson et al., 2000; Greenwald y Farnham, 2000). Resulta interesante destacar que existe un debate en la literatura científica acerca del grado de estabilidad de la autoestima implícita. Hay quienes argumentan que esta no es modificable (Smith y DeCoster, 1999), mientras hay quienes creen que sí (Grumm, Nestler y Von Collani, 2009). A través de este estudio se ha explorado la posibilidad de que la autoestima implícita sea modificada por la introducción de amenazas al self. En este caso, la hipótesis no ha sido confirmada. No por ello afirmamos que esta ausencia de efecto sea generalizable a los efectos producidos por otro tipo de situaciones amenazantes.

## **Discusión**

El objetivo de este estudio fue el de dirimir una polémica actual existente entre quienes defienden que tres de las motivaciones del self, el autoenaltamiento, la reducción de la incertidumbre identitaria y la necesidad de control o autoeficacia, son irreductibles entre sí, independientes y básicas (Hogg, 2000; Shepherd et al., 2011) o por el contrario, las tres motivaciones son expresiones externas de una motivación básica y única que las engloba (Kagan, 1972).

La estrategia seguida para esclarecer esta polémica consiste en analizar en qué medida las amenazas a estas tres motivaciones (a) producen reacciones inmediatas similares en los procesos psicológicos (autoimagen, autoestima y emociones) y (b) en qué medida las personas reacciona frente a estas amenazas construyendo defensas que adoptan la forma de cambios en su visión cultural del mundo y de uno/a mismo/a (creencia en el carácter meritocrático de nuestro entorno, identificación con europeos/as, eurocentrismo y xenofobia).

La lógica de esta estrategia consiste en asumir que si dos o más motivaciones del self representan ejemplos de una motivación común subyacente, las amenazas a dichas motivaciones producirán efectos similares tanto en las reacciones psicológicas inmediatas (mediadores), como en las defensas distales, provocando

cambios en las mismas dimensiones que se agrupan bajo el amplio concepto de visión cultural del mundo. De lo contrario, los resultados apuntarían a que las diferentes motivaciones son relativamente independientes entre sí.

Los resultados de este estudio arrojan algo de luz para responder a la pregunta que nos hacíamos. Centrándonos en los efectos de las amenazas a las motivaciones del self sobre las reacciones psicológicas inmediatas (mediadores), observamos una clara diferencia entre las reacciones suscitadas por la amenaza que supone recordar una situación de fracaso personal o una en la que no se tuvo el control, y una tercera, la incertidumbre personal. Las amenazas a las dos primeras motivaciones tienen efectos fundamentalmente en la mejora de la autoimagen y la autoestima explícita. Las distintas dimensiones de la visión cultural del mundo propuestas no se han visto afectadas por la amenaza a la necesidad de control y al autoenaltecimiento. Especulamos que esto puede deberse al efecto de la autoafirmación, por el cual la amenaza a un aspecto importante del self puede compensarse ensalzando otro aspecto del self que no tiene por qué estar relacionado con el primero. En este estudio, los cuestionarios de autoestima y el de autoimagen, en el que se proponen una serie de cualidades socialmente valoradas, permiten que las personas se autoafirmen restaurando así el sentimiento de integridad que ha podido verse afectado tras las manipulaciones experimentales. Estos resultados son coherentes con otras evidencias empíricas relacionadas con la teoría de la autoafirmación. Steele et al. (1993) encontraron que las actitudes defensivas se reducen si, tras la amenaza a la integridad del self, se restaura experimentalmente el sentimiento de integridad mediante la manipulación experimental de la autoestima (p.ej. recordando a los/as participantes su alto nivel de autoestima o dándoles información que les permita autoafirmarse, como falsos feedbacks sobre los resultados en un test de inteligencia).

Contrariamente a lo esperado, la activación de la incertidumbre personal produjo una reducción en la identificación con el grupo europeo. Esto nos ha resultado

inesperado, teniendo en cuenta el consenso relativo al refuerzo en la identificación grupal promovido por el estado aversivo de ansiedad que genera la incertidumbre identitaria (Hogg 2000, 2007). En nuestros resultados encontramos efectos relativos a la identidad social, pero en la dirección contraria. La activación de la incertidumbre personal redujo el grado de identificación con europeos/as. Especulamos que puede deberse a que la identidad europea no es una de las más importantes en la autodefinición de las personas participantes en este estudio. La idiosincrasia identitaria que se ha dado históricamente en el contexto donde se ha llevado a cabo el estudio (Universidad del País Vasco, UPV/EHU) puede haber tenido implicaciones en cómo las personas se identifican con el grupo social europeo. De haberse utilizado un cuestionario previo que nos ayudase a detectar las identidades sociales más relevantes a la hora de la autodefinición de la muestra, cabría la posibilidad de comprender mejor los resultados obtenidos.

La xenofobia es una de nuestras variables que, hipotetizamos, se verían afectadas por la manipulación y no ha sido así. La ausencia de una discriminación explícita no implica la ausencia de un sentimiento subyacente negativo hacia otros grupos. Las actitudes xenófobas están mediadas por el contexto normativo en el que uno/a se ve inmerso. Uno de los retos que enfrentan los/as psicólogos/as sociales es el llegar a detectar el prejuicio en entornos donde la expresión abierta de este, está normativamente mal vista. Desde la psicología social se han estudiado estas cuestiones y se han desarrollado teorías sobre nuevas formas de prejuicio o el prejuicio sutil – no manifiesto. El tipo de medida que hemos utilizado en nuestro estudio es una medida explícita, y el entorno normativo en el que se ha desarrollado nuestro estudio no aprueba el prejuicio hacia otros grupos sociales de forma explícita. La tolerancia y la igualdad son valores sociales que se han fortalecido en nuestra sociedad en los últimos años (Hogg y Abrams, 2007). Puede ser que esta medida no haya sido la más apropiada para examinar el prejuicio hacia otros grupos sociales como son los inmigrantes en general, en este contexto. Existen otro tipo de medidas menos explícitas en las que las personas

no se sienten evaluadas y por ello, es más fácil que se comporten de forma más coherente a sus actitudes. Algunos de estos métodos implica un análisis minucioso del discurso sobre ciertos temas en contextos naturales (p. ej. van Dijk, 1989) o el análisis de comportamientos sobre los cuales las personas no tienen un control consciente (p. ej. Brauer, Wasel y Niedenthal, 2000).

Las emociones de orgullo, culpa y vergüenza han sido estrechamente relacionadas con el self, considerándose emociones derivadas de la conciencia de nosotros/as mismos/as, así como emociones sociales, ya que esta reacción emocional implica la inferencia de cómo seríamos evaluados por otras personas. Concretamente en este estudio, observamos cómo el recuerdo de una experiencia de fracaso personal generó sentimientos de vergüenza, redujo los sentimientos de orgullo y de confort. Estos resultados son coherentes con las líneas de investigación que estudian el self, los motivos autoevaluativos y las emociones (Leary, 2007).

A fin de responder a nuestra pregunta inicial sobre la posibilidad de reducir unas motivaciones a otras más básicas, centrándonos en las reacciones defensivas que la amenaza a estas motivaciones provoca, los resultados parecen apuntar a la diferenciación entre dos motivaciones, el autoenaltamiento y la necesidad de control y una tercera, la necesidad de reducir la incertidumbre identitaria. Las amenazas a estas dos primeras motivaciones, parecen suscitar reacciones similares que se diferencian de las reacciones que genera la incertidumbre personal, que sería independiente de ellas. Cuando las personas sienten incertidumbre sobre quiénes son, en primer lugar, tratan de reducir dicha incertidumbre buscando información que les provea una imagen clara de quiénes son. Estos resultados pueden ayudarnos a comprender por qué las personas, bajo ciertas circunstancias, se esfuerzan por mantener una visión negativa de ellas mismas. Estos resultados son coherentes con la hipótesis de la interacción entre las motivaciones que proponen Reid y Hogg (2005). Cuando la incertidumbre personal es alta, primero necesitamos reducir esa incertidumbre y lograr certeza

sobre el self antes de enaltecernos. Es decir, necesitamos saber quiénes somos antes de poder juzgar lo buenos/as que somos.

Parece ser que la estrategia llevada a cabo en este estudio resulta pertinente para abordar esta cuestión de la irreductibilidad o no de las distintas motivaciones. En posteriores estudios resultaría interesante seguir analizando el efecto que tienen las amenazas a las distintas motivaciones en las reacciones defensivas seleccionando otro tipo de dimensiones de la visión cultural del mundo para observar si estas reacciones producidas por las amenazas a los distintos aspectos del self siguen siendo diferentes o no.

# Capítulo 6

## Las creencias en la vida después de la muerte como defensa del self

Este capítulo está publicado como: Echebarría Echabe, A. y Pérez, S. (2017). Life-after-death beliefs and self motivations. *The Journal of Social Psychology*, 157(2), 236-246.

*Lo que las personas realmente quieren no es conocimiento, sino certeza.*

Bentral Russell

*Creo que toda su vida fue una búsqueda de Dios o, para aquellos que prefieren términos menos personales, de certeza absoluta.*

Katharina Tait (hija de Bertrand Russell)

La pregunta de qué pasará después de la muerte, es quizás una de las preguntas más existenciales que podemos plantearnos a lo largo de nuestra vida. Sin embargo, para la mayoría, la principal dificultad radica en que no hay forma de saber con certeza qué ocurrirá cuando muramos. Por tanto, cuando las personas pensamos en la muerte, generalmente emerge, en mayor o menor medida, un sentimiento de incertidumbre y de falta de control.

La creencia en una vida tras la muerte es un aspecto fundamental que comparten la mayor parte de sistemas religiosos. Se ha propuesto que las religiones en

general y las creencias en una vida después de la muerte en particular, cumplen varias funciones que las hacen especialmente apropiadas para satisfacer ciertas necesidades básicas del *self*. Por un lado, las creencias que nos aseguran una vida tras la muerte nos aportan un sentimiento de trascendencia literal, lo cual ayuda a manejar la ansiedad asociada a la conciencia de nuestra propia mortalidad (Deschene et al., 2003; Lifshin, Greenberg, Weise y Soenke, 2016). A su vez, rebajan la ambigüedad y nos ayudan a hacer frente a la incertidumbre asociada a los acontecimientos que suceden en nuestras vidas, concretamente, en lo concerniente a qué pasará tras la muerte (Bonnano y Jost, 2006). Finalmente, estas creencias restauran la percepción de control frente al sentimiento de aleatoriedad relacionado con la propia muerte (Kay et al., 2008), ya que diferentes sistemas religiosos proponen que los actos que una persona tiene en vida van a jugar un papel importante en lo que le ocurrirá una vez muera.

Actualmente, existe un intenso debate teórico que enfrenta diferentes puntos de vista relativos a la naturaleza primaria o secundaria de ciertas motivaciones del *self*. Hay quienes defienden que la necesidad de evitar los pensamientos relacionados con la muerte es una motivación básica y primaria que empuja a las personas a reforzar sus creencias en todo aquello que proporcione un sentimiento de inmortalidad tanto literal como simbólica (Greenberg et al., 2008). Por otro lado, se ha planteado que cuando se hace saliente la propia mortalidad, en realidad, lo que empuja a las personas a reforzar y defender con mayor intensidad sus propias convicciones y su visión cultural del mundo, es el sentimiento de incertidumbre que esta genera (Hogg, 2010; van den Bos y Lind, 2010). Finalmente, existe quienes sostienen que la amenaza a la percepción de control es la razón real por la cual las personas defienden y refuerzan su visión cultural del mundo tras la activación de la saliencia de la mortalidad (Fritsche et al., 2008).

A pesar de la proliferación de dichas creencias a lo largo de la historia de la humanidad y en todos los rincones del mundo, hay pocos estudios sistemáticos que aspiren a esclarecer qué función cumplen estas creencias y cómo se ven

afectadas por las distintas amenazas a las necesidades básicas de los seres humanos.

### ***La evitación de los pensamientos relacionados con la muerte***

La teoría del manejo del terror (TMT) (Greenberg et al., 1986; Landau et al., 2004) se ha convertido en un enfoque muy popular en el campo de la psicología social. Basada en la obra de Ernest Becker *The Denial of Death* (1973), esta teoría propone que la conciencia que tienen los seres humanos de su propia mortalidad promueve la construcción y adherencia a una concepción cultural de la realidad que protege a las personas del miedo relacionado con la muerte. Esta visión cultural del mundo es protectora ya que presenta un mundo ordenado, dotado de sentido y unos estándares culturales de valor que proporcionan un sentimiento de autoestima a aquellas personas que cumplen con ellos. La teoría distingue entre inmortalidad simbólica e inmortalidad literal (Deschene et al., 2003; Routledge y Arndt, 2008). La inmortalidad literal implica una continuidad de la vida tras la muerte física, como por ejemplo, en forma de cielo, infierno o reencarnación. La visión cultural del mundo, que aporta unos estándares de vida, y la autoestima, que es el ajuste personal a esos estándares culturales, aportan una inmortalidad simbólica al individuo mediante el sentimiento de que él o ella es parte de algo significativo, que perdurará más allá de su propia existencia. La TMT asume que gran parte del comportamiento está motivado por una continua e inconsciente preocupación por la muerte. Cuando los pensamientos relacionados con la muerte irrumpen en la conciencia, estos generan ansiedad existencial y es por ello que las personas están motivadas para evitar este tipo de pensamientos.

Actualmente, la TMT se ha convertido en un modelo cognitivo de procesamiento dual que propone la existencia de dos tipos de defensas contra los pensamientos relacionados con la muerte: las defensas proximales y distales (Greenberg et al., 2001; Hayes et al., 2010; Pyszczynski et al., 1999). Cuando un estímulo o situación activa pensamientos relacionados con la muerte, las personas intentan alejar esos pensamientos de la conciencia, mediante estrategias que consumen

recursos cognitivos (defensas proximales), como por ejemplo, a través de la distracción focalizando la atención en otro tema no relacionado con la muerte. Si esta estrategia tiene éxito, no es necesario dar más pasos. Sin embargo, puede que las defensas proximales no sean efectivas, bien porque los pensamientos relacionados con la muerte se han activado de forma subliminal, porque existe una carga cognitiva, o porque algún factor distractor previene que estas defensas proximales empiecen a trabajar. En cualquiera de estos casos, los pensamientos relacionados con la muerte se vuelven accesibles. Es en este momento cuando las defensas distales entran en funcionamiento. Estas últimas defensas son inconscientes y su función es salvaguardar la estructura que protege a las personas del miedo relacionado con la muerte (visión cultural del mundo y autoestima). Las defensas distales se ven reflejadas en un sinnúmero de cambios que produce la saliencia de la mortalidad en las distintas dimensiones de la visión cultural del mundo. Algunos ejemplos de estos cambios son: el menoscabo de los miembros del endogrupo que se alejan de las normas o valores culturales (See y Petty, 2006), el incremento del comportamiento prosocial, únicamente hacia los miembros que pertenecen al endogrupo (Jonas et al., 2002; van den Bos et al., 2005), el incremento en la identificación con miembros del endogrupo y menosprecio hacia los miembros del exogrupo (Arndt, Greenberg, Schimel et al., 2002; Dechesne et al., 2000; Echebarría, 2009), la valoración más positiva de la visión del mundo asociada al endogrupo (Cozzolino et al., 2004) y desprecio hacia una visión cultural del mundo alternativa (Schmeichel y Martens, 2005). Las creencias en la existencia de una vida tras la muerte tienen un papel importante en la reducción de la preocupación que esta genera (Deschene et al., 2003). Recientemente, Lifshin et al. (2016) han probado que las personas que creen en un alma inmortal son más reticentes a creer evidencia científica que predice el fin de la humanidad.

A pesar de reconocer que los pensamientos relacionados con la muerte generan ansiedad, este es un modelo cognitivo. El elemento central que explica la

variedad de defensas distales es la noción de accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte (Hayes et al., 2010).

La TMT sostiene que la motivación para evitar los pensamientos relacionados con la muerte no puede reducirse a otras motivaciones más básicas. Esta representa una motivación básica en sí misma, que es diferente y está por encima del resto (Greenberg et al., 2008; Landau et al., 2010).

### ***La reducción de la incertidumbre personal***

Se ha propuesto que la evitación de la incertidumbre en general y de la incertidumbre personal en particular, es una motivación básica, primaria y universal. Kagan (1972, p. 56) afirma que las motivaciones como el logro, la afiliación, el poder o la autonomía son motivaciones secundarias que derivan todas ellas de una motivación primaria que es la resolución de la incertidumbre y el alivio subsecuente del sufrimiento afectivo. La teoría de la incertidumbre-identidad (Hogg, 2000, 2007) propone que la incertidumbre subjetiva, contextualmente generada, sobre cuestiones relevantes del ámbito personal activa una motivación que empuja a las personas a reducirla al máximo. La incertidumbre tiene efectos paralizantes y angustiantes. Cuando se activa, esta motivación insta a las personas a buscar estrategias para reducirla, que pueden tomar forma de identificación con grupos. De este modo, Hogg (2007) está reformulando la teoría de la identidad social (Tajfel, 1978; Turner y Hogg, 1987), afirmando que la función que cumple la identificación con grupos sociales es reducir al máximo la incertidumbre sobre la propia identidad, en lugar del aumento de la autoestima. Quienes defienden esta teoría proponen que la saliencia de la mortalidad no es sino un ejemplo más de una situación que genera incertidumbre, y que la búsqueda de certeza sobre el self es la que explica los efectos de la saliencia de la mortalidad en las defensas distales (Hogg, 2010; van den Bos y Lind, 2010). Van den Bos y Lind (2010) exponen la teoría sobre el manejo de la incertidumbre personal, concluyendo que la incertidumbre se halla en la raíz de los efectos producidos por la conciencia de la mortalidad; es decir, lo

que provoca la saliencia de la mortalidad es un estado de incertidumbre personal. Van den Bos et al. (2005) exponen cinco experimentos en los cuales comparan el impacto de ambas motivaciones (evitación de los pensamientos relacionados con la muerte y evitación de la incertidumbre) en el ámbito de las actitudes intergrupales, afirmando que el efecto de la incertidumbre es más fuerte que la clásica manipulación para activar la saliencia de la mortalidad.

Hogg et al. (2010) proponen que las religiones, como todos los grupos sociales, proveen un sistema de valores y prescripciones normativas relacionadas con el comportamiento diario a todas aquellas personas que se sienten pertenecientes a dichos grupos. Estos atributos, entre otros, hacen que las creencias religiosas sean especialmente apropiadas para reducir esta incertidumbre y se vuelven particularmente atractivas en tiempos de incertidumbre, aportando a las personas un sentimiento de certeza y reduciendo la ambigüedad sobre uno/a mismo/a. La teoría de la incertidumbre-identidad (Hohman y Hogg, 2011) sostiene que la incertidumbre que nos genera pensar en qué pasará tras la muerte, promueve la identificación con el grupo. Hohman y Hogg (2011) llevaron a cabo dos experimentos para poner a prueba esta hipótesis, concluyendo que el refuerzo en la identificación grupal se produjo, únicamente, entre quienes sintieron incertidumbre en cuanto a qué pasará después de la muerte. En la misma línea, van den Bos et al. (2006), encontraron una relación entre incertidumbre personal y las creencias religiosas. La incertidumbre personal, experimentalmente generada, produce reacciones emocionales negativas ante afirmaciones antirreligiosas que amenazan las creencias religiosas previas de los/as participantes. Van den Bos (2009) asevera que la teoría del manejo del terror no siempre está relacionada con el terror sino con la incertidumbre personal.

Por lo tanto, en este estudio se han seleccionado las creencias de vida después de la muerte ya que parecen ser especialmente apropiadas para atajar esta polémica. Si la motivación para evitar los pensamientos relacionados con la muerte es diferente, independiente e irreductible a la motivación para reducir la

incertidumbre personal, la activación de la primera, pero no de la segunda, reforzará la adherencia a este tipo de creencias. Si quienes defienden la teoría de la incertidumbre-identidad están en lo cierto, la activación de la incertidumbre personal tendrá los mismos efectos en las creencias de vida después de la muerte que la activación de la saliencia de la mortalidad. De este modo, estas creencias deberían ser un amortiguador no solo para la ansiedad producida por la saliencia de la mortalidad, sino también para la ansiedad producida por la amenaza a otra motivación del self tal como la incertidumbre personal.

### ***Necesidad de control o autoeficacia***

La tercera motivación que vamos a analizar en este estudio es la necesidad de control o autoeficacia. Esta motivación se ha propuesto como una de las más básicas, bien es así que Maier y Seligman (1976) encontraron que está presente en los animales. Estos autores, probaron que los animales privados de la sensación de control sobre su entorno caen en un estado de indefensión que acarrea consecuencias negativas a nivel cognitivo, afectivo y comportamental. Basado en el concepto de locus de control de Rotter (1966, 1990), Bandura (1977) desarrolló el concepto de autoeficacia. Según Bandura (1982), este constructo se define como la creencia de que uno/a puede organizar y llevar a cabo las líneas de acción requeridas que le permitan aumentar la creencia de que actúa de un modo que le dirige a alcanzar sus objetivos deseados. La autoeficacia percibida permite explicar fenómenos tan diversos como los cambios en las estrategias de afrontamiento, las reacciones fisiológicas de estrés, la autorregulación, la resignación y el abatimiento en respuesta al fracaso, el sentimiento de ineficacia, el aumento en la motivación intrínseca, los logros académicos o profesionales, entre otros (Bandura, 1982). Además, existe evidencia que subraya la relación entre la percepción de control y la aparición de enfermedades en general, y de salud mental en particular (Suls y Mullen, 1981). Según Blazer (2002), el logro de una buena salud mental en la edad adulta, depende en cierta medida, del sentimiento de autoeficacia del individuo.

A su vez, se ha probado que la percepción de control está asociada con las creencias religiosas. Cuando la percepción de control personal se ve amenazada, las personas reaccionan defendiendo sistemas externos de control tales como la creencia en Dios o aumentando la confianza en el gobierno, como estrategias compensatoria y restauradoras del control (Kay et al., 2008; Kay, Gaucher et al., 2010; Kay, Moscovitch y Laurin, 2010; Kay, Shepherd et al., 2010). En la misma línea, Rudski (2004) encontró que las creencias supersticiosas y la ilusión de control, ambas surgen de circunstancias que son aleatorias o incontrolables.

Finalmente, en lo relativo a la necesidad de control, suponemos que las experiencias personales que amenazan esta necesidad de control podrían estar asociadas, a su vez, con la incertidumbre personal y la necesidad de evitar los pensamientos relacionados con la muerte. Sin embargo, Zimmerman (2000) propone que el motivación de autoeficacia es primaria e irreductible a otras motivaciones del self.

### *Procesos psicológicos mediadores*

La creencia en la existencia de vida tras la muerte es la estrategia más directa para hacer frente a la ansiedad existencial que genera la conciencia de la propia mortalidad (Jonas y Fischer, 2006; Vail et al., 2010). Pero ¿por qué razón el creer en un alma inmortal alivia dicha ansiedad existencial? Según la TMT la respuesta es cognitiva. Landau et al. (2010) proponen que las creencias de vida después de la muerte permiten alejar los pensamientos relacionados con la muerte de la conciencia, debido a que estas proveen un sentimiento de inmortalidad literal (Deschene et al., 2003; Routledge y Arndt, 2008). Asimismo, una de las afirmaciones más controvertidas de la TMT es que las emociones no juegan un papel importante en los efectos que produce la saliencia de la mortalidad en las defensas distales. Sin embargo, hay quienes no están de acuerdo con dicha afirmación (Echebarría, 2009, 2013; Lambert et al., 2014).

La teoría de la incertidumbre propone que las creencias de vida después de la muerte pueden aliviar la incertidumbre (Hogg et al., 2010; Hohman y Hogg,

2011). De hecho, la preocupación que despiertan los pensamientos relacionados con la muerte, no es sino un ejemplo más de la variedad de circunstancias que provocan incertidumbre. Pero a diferencia de la TMT, la teoría de la incertidumbre-identidad propone que la activación de la incertidumbre despierta sentimientos de ansiedad y estos tienen un papel mediador en la relación entre la incertidumbre y la adhesión a las creencias en una vida después de la muerte (Hogg, 2000).

Por último, en lo que se refiere a la necesidad de control, Kay et al. (2008; Kay, Shepherd et al., 2010) encontraron que Dios, la nación y el gobierno funcionan como mecanismos compensatorios en una situación de inestabilidad y falta de control personal.

A modo de resumen, mediante este estudio queremos abordar la controversia relativa a si cada una de estas motivaciones son básicas e irreductibles o por el contrario existe una motivación básica y el resto subyace a esta. Para atajar esta cuestión se diseñó un estudio experimental en el que se activaron estas tres motivaciones mediante amenazas dirigidas a distintos aspectos del self para, posteriormente, examinar los cambios que producen en la variable dependiente seleccionada –la creencia en la existencia de vida después de la muerte–. Si estas motivaciones son realmente distintas e irreductibles entre sí, a pesar de generar un efecto similar en la variable dependiente seleccionada, el proceso a través del cual se producirán dichos cambios será diferente. Si, por el contrario, la amenaza a las tres motivaciones produce cambios en la variable dependiente a través de los mismos mediadores, podremos concluir que dichas motivaciones no son tan diferentes como se ha presupuesto hasta el momento.

## **Metodología**

### *Muestra*

La muestra estuvo compuesta por estudiantes universitarios, 98 mujeres y 37 hombres ( $M = 20.63$ ,  $DT = 1.72$ ), alumnos/as del primer curso del grado en Psicología, pertenecientes a la Facultad de Psicología de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.

### *Procedimiento e instrumentos*

#### *Manipulación experimental*

Se asignó a los/as participantes aleatoriamente a una de las cuatro situaciones experimentales. (1) Para activar la saliencia de la mortalidad, se pidió que imaginasen su propia muerte y que describiesen lo más detalladamente posible los sentimientos y pensamientos que les genera dicha situación, junto con las sensaciones corporales que creen que le sucederá a su cuerpo mientras mueren (Greenberg et al., 2001; Pyszczynski et al., 1999). (2) Para activar la incertidumbre personal, se pidió que evocasen una situación en la que experimentaron incertidumbre personal y que describiesen lo más detalladamente posible sus pensamientos y sentimiento asociados, junto con las sensaciones corporales que les genera dicha situación (van den Bos 2001; 2009; van den Bos et al., 2005). (3) Para activar de la necesidad de control, se pidió que recordasen una situación reciente en la que sucedió algo personalmente importante y se sintieron impotentes, no podían hacer nada, no tenían el control de la situación, y que describiesen dicha situación junto con los pensamientos y sentimientos asociados a ella (Whitson y Galinsky, 2008). (4) El grupo control, completó la clásica manipulación de dolor de muelas (Greenberg et al., 2001), en la que se pidió que imaginasen una situación en la que sufren un fuerte dolor de muelas y que describan lo más detalladamente posible los sentimientos y pensamientos asociados, junto con las sensaciones físicas que sentirían durante y después del episodio.

### *Variables mediadoras*

A continuación, se midieron las tres variables mediadoras. La primera fue la autoestima. Debido a que la manipulación experimental involucra al self, se decidió comprobar su efecto en esta variable. Los participantes completaron la escala de autoestima de Rosenberg (1965) (Anexo 4), formada por 10 ítems (p. ej. “Siento que soy una persona digna de aprecio, al menos en igual medida que los demás”) en la que han de indicar su grado de acuerdo con las afirmaciones. Esta escala tipo Likert oscila entre 1 (muy en desacuerdo) y 4 (muy de acuerdo). El análisis de fiabilidad arrojó un índice adecuado ( $\alpha = .85$ ).

El segundo mediador fue emocional, los sentimientos relacionados con la preocupación y la confusión. Se pidió que indicasen en qué medida estaban sintiendo las siguientes seis emociones: preocupación, confusión, inquietud, incertidumbre, desconcierto, confianza (ítem invertido) en una escala del 1 (*nada*) a 6 (*mucho*). Las seis emociones se agrupan en un único factor formando un índice de preocupación-confusión con un índice de fiabilidad alto ( $\alpha = .87$ ).

El tercer mediador fue cognitivo, la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte, la incertidumbre y el control. Suponemos que enfrentarnos a situaciones como las descritas en las distintas condiciones experimentales provoca un proceso de rumiación en el cual se vuelven especialmente accesibles los pensamientos relacionados con la amenaza. Medimos su accesibilidad a través de una tarea de completado de palabras (Burke et al., 2010; Hayes et al., 2010). Se pidió a los/as participantes que completaran 27 secuencias, lo más rápidamente posible, con la primera palabra que les viniese a la mente. Estas secuencias pueden rellenarse con palabras relacionadas con la muerte/incertidumbre/control o con otras neutras, no relacionadas con la amenaza al self. Seis palabras objetivo que evalúan la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte (\_ \_mba: tumba; \_uert\_: muerte; en\_ierro: entierro; in\_ier\_o: infierno; \_u\_e\_a\_: funeral; a\_ma: alma). Seis palabras evalúan la accesibilidad de pensamientos relacionados con la incertidumbre (d\_d\_: duda;

va\_i\_a\_: vacilar; con\_u\_ion: confusión; \_e\_u\_o: seguro; f\_rm\_: firme; y \_uert\_: suerte). Siete palabras evalúan la accesibilidad de pensamientos relacionados con el control (i\_o\_encia: impotencia; c\_nt\_ \_: control; \_ut\_l: inútil; \_a\_az: capaz; \_n\_fica\_: ineficaz; po\_er: poder; in\_uir: influir). Los índices de accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte y la incertidumbre oscilan entre 0 y 6; el de accesibilidad de pensamientos de control oscila entre 0 y 7.

### *Variable dependiente*

Por último, se administró un cuestionario de cinco ítems diseñado para medir la adherencia a una serie de creencias en la vida después de la muerte. En este instrumento, utilizado en un estudio previo (Echebarría y Pérez, 2016), han de expresar su grado de acuerdo (1 = completamente en desacuerdo y 6 = completamente de acuerdo) con las siguientes afirmaciones: “Creo que con la muerte no acaba todo, una parte de nosotros/as trasciende en forma de energía”, “El alma no existe, todo lo que somos desaparece con la corrupción de la materia” (ítem invertido), “La evidencia existente apunta a que hay algo más allá de la muerte”, “Creo que hay otras dimensiones a las que nos desplazamos cuando llega nuestro final en este mundo”, “Solo somos carne y huesos, todo finaliza cuando llega la muerte” (ítem invertido). El análisis arrojó un índice de fiabilidad alto ( $\alpha = .83$ ).

## **Resultados**

Se llevó a cabo un MANOVA para comprobar el efecto de la manipulación experimental en los tres índices de accesibilidad de pensamientos, los sentimientos de preocupación-confusión y la autoestima. El valor F multivariado fue significativo,  $F(3,131) = 3.51$ ,  $p = .001$ . La manipulación afectó a la accesibilidad de pensamientos relacionados con la necesidad de control, la incertidumbre, la muerte, así como a los sentimientos de preocupación-

confusión, pero no afectó a la autoestima. Las medias, desviaciones típicas, contrastes *post hoc* se recogen en la Tabla 1.

**Tabla 1**

*MANOVA. Efectos de las manipulaciones en la accesibilidad de pensamientos (A.P.), las emociones y la autoestima*

	Incertidumbre		N. control		Mortalidad		No manipula		F(3,131)	Tukey HSD
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>		
<i>Mediadores</i>										
A.P. control	2.27	1.43	2.85	1.82	2.03	1.40	1.97	1.11	<b>2.57*</b>	3,4 < 1 < 2
A.P. incertid.	1.77	1.29	1.44	1.15	1.52	0.98	1.00	0.73	<b>2.85*</b>	4 < 1, 2, 3
A.P. muerte	1.67	1.38	1.09	1.16	1.91	1.39	1.11	1.05	<b>3.55*</b>	2, 4 < 1, 2
Confusión	3.82	1.05	4.13	0.95	3.98	0.95	2.52	0.79	<b>9.70**</b>	4 < 1, 2, 3
Autoestima	3.05	3.96	3.10	3.63	3.17	4.74	3.23	4.14	1.18 n.s.	

*Nota:* n.s. = no significativo; \* $p \leq .05$ ; \*\* $p \leq .01$

En cuanto a la accesibilidad de pensamientos, los contrastes *post hoc* mostraron que la activación de las tres motivaciones del self provocaron una mayor accesibilidad de los pensamientos relacionados con la incertidumbre en comparación con el grupo control. La activación de la saliencia de la mortalidad generó un mayor incremento en la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte que la amenaza a la necesidad de control y el grupo control. La amenaza al sentimiento de control produjo una mayor accesibilidad de los pensamientos relacionados con el control en comparación al resto de las condiciones.

Con relación a los sentimientos de preocupación-confusión, se encontraron diferencias significativas entre el grupo control y las otras tres condiciones experimentales. Todas las amenazas al self produjeron mayores niveles de sentimientos relacionados con la preocupación y la confusión.

En el modelo mediacional propuesto, se espera que las tres condiciones experimentales afecten a las creencias en una vida después de la muerte a través de tres mediadores. Para probar esta hipótesis se llevó a cabo un análisis

mediacional a través del programa estadístico *MEDIATE* (Hayes y Preacher, 2014). El *MEDIATE* estima los efectos directos e indirectos de un número de variables independientes o variables causales (manipulación experimental de necesidad de control, saliencia de la mortalidad e incertidumbre personal) en una variable dependiente (creencias en la vida tras la muerte) a través de los mediadores propuestos. El *MEDIATE* ofrece coeficientes de regresión para los efectos directos e intervalos de confianza corregidos para los efectos indirectos. Para llevar a cabo la transformación de las variables experimentales en variables dummy se siguieron las sugerencias de Aiken, West y Reno (1991, p. 117). Fueron necesarias tres variables dummy ( $N - 1$ , siendo  $N$  el número de condiciones experimentales). Cada variable dummy (1) es comparada con el resto de las condiciones experimentales (0), incluyendo la condición control. Los efectos directos (coeficientes  $\beta$ ) se muestran en la Figura 1 mientras que los efectos indirectos se resumen en el texto.

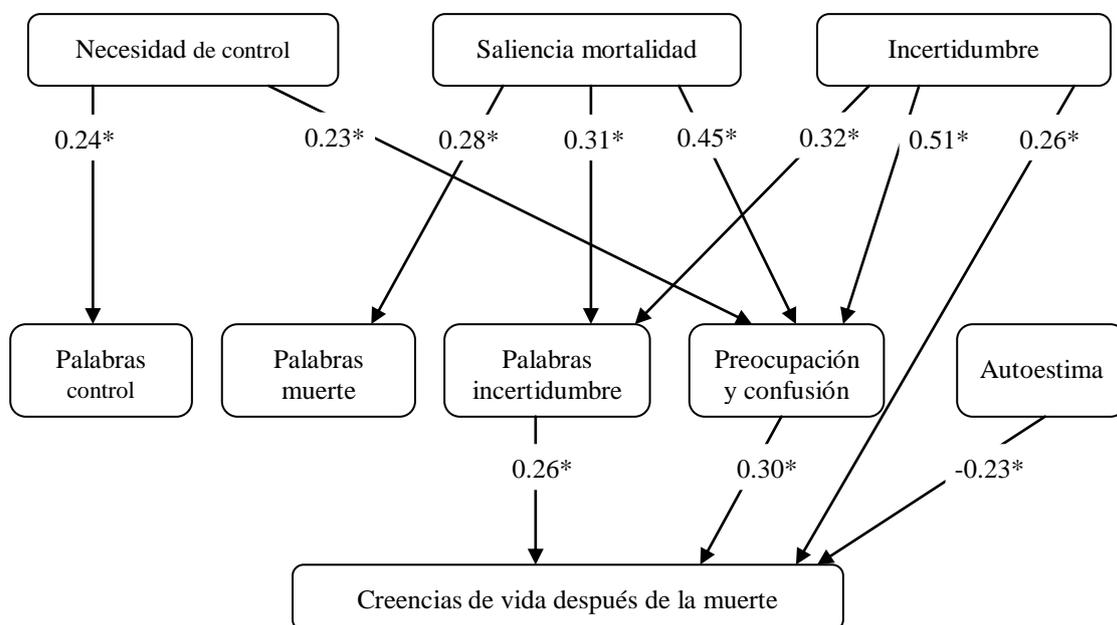


Figura 1. Efectos directos de las amenazas en los mediadores y en las creencias de vida después de la muerte.

Nota:  $*p \leq .05$

Como vemos en la Figura 1, las tres manipulaciones experimentales tuvieron una influencia significativa en el aumento de los sentimientos relacionados con la preocupación y la confusión. La saliencia de la mortalidad, no solo afectó a la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte, sino también a los de incertidumbre. La fuerza de adherencia a las creencias de vida después de la muerte, fue mayor entre aquellos/as participantes con baja autoestima, más sentimientos de preocupación-confusión y un mayor nivel de accesibilidad de pensamientos relacionados con la incertidumbre.

En cuanto a los efectos indirectos, las tres manipulaciones experimentales (necesidad de control, CCI: 0.3931, 0.0094; saliencia de la mortalidad, CCI: 0.6909, 0.0742; e incertidumbre personal, CCI: 0.7896, 0.0899) afectaron a las creencias de vida después de la muerte a través de los sentimientos de preocupación y confusión. Además, la activación de la incertidumbre personal tuvo un efecto indirecto en las creencias de vida después de la muerte a través de la accesibilidad de pensamientos relacionados con la incertidumbre (CCI: 3931, 0094).

## **Discusión**

Desde la psicología social se han propuesto una larga lista de motivaciones que dirigen en las respuestas cognitivas, emocionales y comportamentales de los seres humanos (Cacioppo et al., 1984; Deutsch y Gerard, 1955; Festinger, 1957; Ford y Kruglanski, 1995; Heider, 1946; Hogg, 2000; Shepherd et al., 2011). Dado el cúmulo de motivaciones propuestas, se ha debatido sobre la naturaleza primaria o secundaria de dichos motivos (Kagan, 1972). Desde una perspectiva parsimoniosa, la acumulación de motivación tras motivación, cada una de ellas con efectos específicos en conductas particulares, podría llevar a nuestra disciplina a un callejón sin salida. A través de este estudio tratamos de avanzar en la dirección contraria, probando sí es posible reducir algunas de estas motivaciones a un número menor de motivaciones primarias. Las tres

motivaciones que hemos considerado son las siguientes: la evitación de pensamientos relacionados con la muerte (Greenberg et al., 1986; Landau et al., 2004), la reducción de la incertidumbre personal (Hogg, 2000, 2007; Hohman y Hogg, 2011), y la necesidad de control (Bandura, 1977, 1982). El objetivo principal de este estudio ha sido determinar si esos tres motivos son realmente irreductibles y diferentes entre sí o si por el contrario existe un sustrato común subyacente a ellos. Además, nos interesa explorar los efectos de las motivaciones en tres procesos mediadores: cognitivo (accesibilidad de pensamientos latentes), afectivo (sentimientos de preocupación y confusión) y motivacional (autoestima). Examinamos la influencia de estas tres motivaciones de forma indirecta, activando cada una de las motivaciones mediante amenazas dirigidas al self. Posteriormente, analizamos en qué medida estas amenazas producen cambios en una serie de creencias relativas a la vida después de la muerte, consideradas aquí un tipo específico de defensa del self.

Los resultados sugieren que la incertidumbre y los sentimientos relacionados con la preocupación y la confusión subyacen a los efectos producidos por la activación de las tres motivaciones. La TMT propone que los efectos producidos por la saliencia de la mortalidad están mediados únicamente por un proceso cognitivo (la accesibilidad de los pensamientos relacionados con la muerte), y que las emociones no juegan un papel importante en dicho proceso (Greenberg et al., 2001; Hayes et al., 2010; Pyszczynski et al., 1999). Nuestros resultados cuestionan tal afirmación. Se ha de subrayar papel esencial que juegan los sentimientos relacionados con la preocupación y la confusión en la manipulación de las tres motivaciones. Esta afirmación entra en contradicción con la mayor parte de estudios realizados previamente dentro del marco teórico de la TMT, los cuales afirman que la activación de la saliencia de la mortalidad no produce efectos a nivel emocional cuando se compara con un grupo control (para una revisión de estudios ver: Lambert et al., 2014). Conjeturamos que esta discrepancia podría deberse a la forma en la que se miden las emociones. En este estudio se ha utilizado un cuestionario específico diseñado para centrar la

atención en estados afectivos relacionados con la preocupación y la confusión en vez de emplear el clásico listado de Emociones Positivas y Negativas (PANAS) (Watson, Clark y Tellegen, 1988). En un estudio en el que se manipula la saliencia de la mortalidad, Echebarría (2013) encontró que las emociones son muy sensibles a variaciones en el diseño –cómo se miden y el tiempo que transcurre entre la manipulación y la medición de estas.

Nuestros datos sugieren que las respuestas cognitivas y emocionales (relacionadas con la preocupación y confusión) que producen las tres amenazas son similares. Todas ellas aumentaron la accesibilidad de pensamientos latentes inquietantes así como los sentimientos de preocupación y confusión. La adherencia a una serie de creencias relativas a la existencia de una vida más allá de la muerte, sirve a las personas para amortiguar la preocupación y confusión causada por las tres amenazas. Además, la accesibilidad de pensamientos latentes juega un papel indirecto en el proceso. Es cierto que la saliencia de la mortalidad produjo un incremento en la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte, aunque lo mismo sucedió con la activación de las otras dos motivaciones. La incertidumbre personal produjo un aumento, no solo en la accesibilidad de pensamientos relacionados con la incertidumbre, sino también en los relacionados con la muerte. Lo mismo ocurrió con la activación de la saliencia de la mortalidad, no solo produjo un aumento en la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte, sino también en los de incertidumbre. La amenaza dirigida a la necesidad de control produjo un aumento en los pensamientos relacionados con el control así como los relacionados con la incertidumbre.

Parece razonable pensar que cuando nos enfrentamos a una experiencia personalmente importante que nos genera preocupación, se dé una reacción tanto cognitiva como afectiva. En este estudio, esto tiene lugar cuando cualquiera de las tres motivaciones es activada.

Con respecto a los mediadores a través de los cuales las tres motivaciones afectaron a las creencias de vida después de la muerte, fueron los mismos. Todas ellas incrementaron la accesibilidad de los pensamientos relacionados con la incertidumbre, a través de los cuales se vio reforzada la adherencia a las creencias en la vida después de la muerte. Asimismo, las tres amenazas acrecentaron los sentimientos relacionados con la preocupación y la confusión (confusión, preocupación, inquietud, incertidumbre, desconcierto y falta de confianza) los cuales, a su vez, incrementaron las creencias en la vida tras la muerte. La única diferencia entre las tres motivaciones es que, solamente la incertidumbre personal, produjo un efecto directo en la variable dependiente (creencias de vida después de la muerte), además de los efectos indirectos ya mencionados a través de la rumiación y las emociones.

Finalmente, nuestros datos apuntan a la existencia de un proceso común que subyace a los efectos generados por las distintas manipulaciones experimentales en las creencias de vida después de la muerte. Si tuviésemos que seleccionar una, de entre las tres motivaciones como más básica, parece que la opción más acertada sería la incertidumbre.

Una última consideración con respecto a la escala de autoestima de Rosenberg (1965); en futuros estudios, sería adecuado emplear una escala diseñada para medir la autoestima como estado en vez de rasgo. Sin embargo, cabe señalar que se ha seleccionado esta herramienta debido a que, clásicamente, ha sido la más empleada en los estudios que analizan el impacto de la saliencia de la mortalidad en la visión cultural del mundo (Echebarría, 2013; Echebarría y Pérez, 2016; Greenberg et al., 1992; Schmeichel et al., 2009).

En conclusión, creemos que el presente estudio proporciona valiosas aportaciones para futuras investigaciones. Podríamos seleccionar una serie de motivaciones básicas del self y activarlas experimentalmente. A continuación, seleccionar ciertas opiniones relativas a diferentes contextos sociales –por ejemplo, la identificación con el endogrupo, el menoscabo del exogrupo, el

apoyo a políticas autoritarias extremistas, el respaldo de comportamientos agresivos por parte de los miembros del endogrupo hacia grupos con una visión cultural del mundo diferente-. Finalmente, se podrían medir una serie de procesos básicos (cognitivos, afectivos y motivacionales) que la activación de esas motivaciones se espera que generen. De esta forma, contribuiríamos a “ordenar” la inflación de micromodelos motivacionales que abunda hoy en día en nuestra disciplina en beneficio del principio de parsimonia, en busca de una teoría que nos permita comprender de una forma más integral porqué las personas se adhieren a una visión cultural del mundo.

# Capítulo 7

## La saliencia de la mortalidad ¿un fenómeno generalizado o específico?

Este capítulo está publicado como: Echebarría, A. y Pérez, S. (2016). The impact of different procedures to arouse mortality awareness on various worldview dimensions. *European Journal of Social Psychology*, 46(3), 392-399.

La teoría del manejo del terror (TMT, Greenberg et al., 1986) trata de explicar cómo la necesidad que tenemos las personas de evitar los pensamientos relacionados con la muerte influye en nuestro comportamiento diario. Este estudio se centra en revisar una asunción implícita de la TMT, la cual plantea que los distintos estímulos o situaciones que hacen accesible la conciencia de nuestra propia mortalidad tienen el mismo efecto en las defensas distales (visión cultural del mundo), es decir, son intercambiables.

Desde sus inicios, la TMT (Greenberg et al., 1986) es una de las teorías que más producción científica está generando en el ámbito de la psicología social. Basada en el trabajo de Becker (1973), la TMT sostiene que gran parte de nuestro comportamiento está motivado por una preocupación continua e inconsciente por la muerte. Las personas estamos motivadas para evitar los pensamientos relacionados con la muerte debido a que nos generan ansiedad existencial al

entrar en conflicto con nuestro deseo de seguir viviendo. Para defendernos de esta ansiedad, las personas nos adherimos a una concepción cultural compartida de la realidad que impregna nuestras vidas con una sensación de estabilidad, orden y permanencia (Greenberg et al., 2001). A su vez, esta visión cultural del mundo aporta un sentimiento de seguridad y trascendencia a la muerte a aquellas personas que cumplen con los estándares de valor culturalmente establecidos. Actualmente, la TMT se considera un modelo cognitivo de procesamiento dual. Propone la existencia de dos tipos de defensas frente a los pensamientos relacionados con la muerte: defensas proximales y distales (Greenberg et al., 2001; Hayes et al., 2010; Pyszczynski et al., 1999). Cuando un estímulo o situación activa los pensamientos relacionados con la muerte, las personas tratan de alejar esos pensamientos del foco de la atención consciente (defensas proximales). Si esta estrategia tiene éxito, no son necesarios más pasos. Sin embargo, a veces, las defensas proximales no son efectivas bien, porque los pensamientos asociados con la muerte son activados de forma subliminal, hay una carga cognitiva, o algún factor distractor las previene de su efectividad. En cualquiera de estos casos, los pensamientos relacionados con la muerte permanecen accesibles fuera de la conciencia. Es en este momento cuando las defensas distales entran en funcionamiento. Estas últimas defensas son inconscientes y se reflejan en los cambios provocados por la activación de la saliencia de la mortalidad en nuestra visión cultural del mundo (para una revisión ver: Burke et al., 2010; Pyszczynski et al., 2004).

### ***Saliencia de la mortalidad y visión cultural del mundo***

La TMT asume que la estructura que nos protege de uno de los miedos más básicos de los seres humanos, el miedo a la muerte, es nuestra visión cultural del mundo junto con nuestra autoestima. Por este motivo, cuando se hace saliente la preocupación relacionada con la propia mortalidad, esta tiene el potencial de influir en nuestra visión cultural del mundo, concretamente, las personas tienden a protegerla más enérgicamente. Las defensas distales, que amortiguan o reducen

la ansiedad existencial generada por la saliencia de la mortalidad, están configuradas por una amplia gama de opiniones relacionadas con nuestro entorno social, las cuales se construyen a través de una realidad cultural compartida. Algunos ejemplos de estas son: las creencias religiosas (Jonas y Fischer, 2006), la intensificación del valor otorgado a nuestras identidades nacionales (Greenberg et al., 1990), el aumento del deseo de tener hijos/as (Fritsche et al., 2007; Wisman y Goldenberg, 2005). Además, se ha encontrado que la saliencia de la mortalidad provoca una gran variedad de efectos en las actitudes a nivel intergrupar: el menoscabo de miembros del endogrupo que se alejan de la norma (See y Petty, 2006), el incremento en el comportamiento prosocial, exclusivamente hacia miembros pertenecientes al endogrupo (Jonas et al., 2002; van den Bos et al., 2005), el aumento en la identificación con el endogrupo y desprecio hacia el exogrupo (Arndt, Greenberg, Schimel et al., 2002; Dechesne et al., 2000; Echebarría, 2009), la valoración más positiva de la visión cultural del mundo del endogrupo (Cozzolino et al., 2004) y menosprecio de las visiones alternativas (Schmeichel y Martens, 2005).

### ***Mediadores entre la saliencia de la mortalidad y la visión cultural del mundo***

La TMT propone que el impacto de las situaciones que promueven la saliencia de la mortalidad en nuestra visión cultural del mundo está principalmente mediado por una variable cognitiva: la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte (Hayes et al., 2010). Quienes propusieron esta teoría, rechazan la idea de que las emociones jueguen un papel mediacional en el proceso (Greenberg et al., 1995; Greenberg, Kosloff, Solomon, Cohen y Landau, 2010; Pyszczynski et al., 1999). Sin embargo, hay quienes no están de acuerdo en excluir las emociones como mediadoras en este proceso (Echebarría, 2013; Hohman y Hogg, 2011; van den Bos, 2009). Un reciente metanálisis, llevado a cabo por Lambert et al. (2014), en el que se revisan 336 estudios que emplean la versión estándar para activar la saliencia de la mortalidad (Rosenblatt et al., 1989), sugiere que el

incremento en las emociones negativas que se produce después de la activación de la saliencia de la mortalidad, explicaría entre un 9 y un 11 % de la varianza observada, lo que corresponde a un efecto entre medio y grande. Es decir, las situaciones que aumentan la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte son emocionalmente amenazantes y estas emociones tienen un papel importante.

La autoestima yace en el núcleo de la TMT (Arndt et al., 2009; Greenberg et al., 1986; Jessop et al., 2008). Schmeichel y Martens (2005) encontraron que la autoafirmación reduce los efectos de la saliencia de la mortalidad en el refuerzo de la visión cultural del mundo. En sus postulados básicos, la TMT asume que la autoestima amortigua la ansiedad producida por los pensamientos relacionados con la muerte (Pyszczynski et al., 2004). Sin embargo, esta hipótesis sobre la función amortiguadora de la autoestima no la excluye de ser un mediador entre saliencia de la mortalidad y las defensas distales. En este estudio, vamos a analizar el papel mediador de la autoestima de forma estadística en vez de experimental. Para poder confirmar la hipótesis mediadora de la autoestima, sería necesario introducir un cuestionario para medirla justo después de la manipulación de la saliencia de la mortalidad.

### ***Manipulación experimental de la saliencia de la mortalidad***

Los estudios llevados a cabo dentro del marco de la TMT han utilizado variedad de procedimientos para activar la saliencia de la mortalidad. El procedimiento clásico que se utiliza en la mayoría de los estudios consiste en pedir a las personas participantes que imaginen su propia muerte y escriban sobre ella (Rosenblatt et al., 1989). Además, la saliencia de la mortalidad se ha activado llevado a cabo experimentos cerca de funerarias (Pyszczynski et al., 1996), imaginando la extinción de la raza humana (Echebarría, 2009), exponiendo imágenes de temas relacionados con la muerte –tenebrismo– (Echebarría y Valencia, 2008), alertando del riesgo que implica fumar (Hansen, Winzeler y Topolinski, 2010), recordando actos de terrorismo como los ataques del 11-S

(Dunkel, 2002; Pyszczynski, Solomon y Greenberg, 2003), enfrentando un dilema ético como el uso de la eutanasia frente a una enfermedad incurable (Fritsche et al., 2008), leyendo un artículo relacionado con la muerte (Dunkel, 2002).

La TMT asume, implícitamente, que cualquier estímulo que promueva la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte causaría efectos similares en ambas defensas, proximales y distales. El propósito de este estudio es revisar esta afirmación.

Especulamos que la reacción psicológica que promueve el pensar en una muerte previsible a una edad avanzada fruto de una larga enfermedad no será la misma que pensar en la posibilidad de morir de forma repentina en un accidente de coche a una edad temprana. Por ello, creemos que las distintas situaciones que despiertan la saliencia de la mortalidad no son necesariamente similares y que estas diferencias pueden influir en qué tipo de defensas distales hacen frente de forma más eficaz a la amenaza. Sin embargo, esta es una cuestión que no ha sido explorada hasta el momento dentro de la teoría del manejo del terror.

### ***Objetivos del estudio***

Como ya se ha mencionado anteriormente, el tipo de situación que puede activar la saliencia de la mortalidad es variado y multiforme. Estas situaciones difieren en sus características, más allá de su capacidad para incrementar la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte –no es lo mismo pensar en la muerte a una edad temprana que a una edad avanzada, por ejemplo–. A su vez, el constructo denominado visión cultural del mundo, lejos de ser un constructo unitario y homogéneo, es un concepto basto y heterogéneo que abarca muchas dimensiones, algunas de las cuales hemos citado anteriormente: religión, valoración y respeto hacia las opiniones del endogrupo, creencias de vida después de la muerte, la importancia vinculada a la familia y el deseo de tener descendencia, valoración y actitudes hacia exogrupos con una visión cultural del mundo diferente a la propia, entre otros.

Dada la amplia variedad de situaciones que tienen el potencial de activar la saliencia de la mortalidad y el gran número de dimensiones agrupadas bajo el mismo constructo –visión cultural del mundo–, resulta natural hacerse la pregunta de si todas las situaciones que activan la saliencia de la mortalidad producen el mismo efecto en las distintas dimensiones de la visión cultural del mundo. La hipótesis alternativa comprende que los distintos procedimientos que se utilizan para activar la saliencia de la mortalidad se vinculan de forma específica a ciertas dimensiones de la visión cultural del mundo –defensas distales.

En resumen, las personas atribuyen diferente significado a las distintas situaciones que les recuerdan la propia mortalidad. Por ello, este significado puede afectar al tipo de defensas distales que hacen frente a esa amenaza de forma más efectiva. El procedimiento clásico para activar la saliencia de la mortalidad (Rosenblatt et al., 1989) es demasiado general (pensar en la propia muerte sin definir cómo y dónde ocurre), por lo que no nos permite estudiar la cuestión que nos interesa en este estudio. Por esa razón se han empleado otro tipo de procedimientos que nos permitan examinar si las diferentes formas en las que puede ser evocada la propia mortalidad afectan a los mismos componentes de nuestra visión cultural del mundo a través de los mismos mediadores.

## **Metodología**

### ***Muestra***

La muestra está compuesta por 142 estudiantes universitarios (103 chicas y 39 chicos,  $M = 19.36$ ;  $DT = 3.50$ ) en primer curso de Psicología, en la Facultad de Psicología de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.

### ***Procedimiento e instrumentos***

En primer lugar, las personas participantes fueron asignadas a una de las seis situaciones experimentales, de forma aleatoria. Estas manipulaciones,

consistieron en una tarea en la cual debían bien, observar una imagen o imaginar una situación relacionada con la muerte, y a continuación, contestar a dos preguntas abiertas al respecto. A continuación, se les pidió que rellenasen una serie de cuestionarios para medir las variables mediadoras y dependientes propias de este estudio, las cuales se describen a continuación.

### *Manipulación experimental*

Se asignó a los/as participantes aleatoriamente a una de las seis situaciones experimentales. (1) En la condición del grupo control, se pidió que imaginasen que estaban sufriendo un fuerte dolor de muelas y que describiesen qué pensaron y sintieron en esa situación, junto con las sensaciones físicas que sintieron durante y después del episodio. Esta manipulación ha sido ampliamente utilizada como grupo control en estudios de la TMT (p. ej. Greenberg et al., 2001). (2) En la condición de suicidio propio, se pidió que imaginasen que se encontraban a punto de suicidarse y que describiesen qué pensaron y sintieron en esa situación junto con las sensaciones físicas que sentirían durante el episodio. (3) En la condición de accidente de coche, se mostró una fotografía de un coche que había sufrido un grave accidente. En la parte de arriba aparece el retrato de una mujer joven que falleció en el accidente. Se les pidió que describiesen la fotografía así como sus pensamientos, emociones y sensaciones físicas que experimentaron mientras observaron la fotografía. (4) En la condición de suicidio ajeno, se presentó una fotografía en la que aparecía una mujer joven fallecida en la bañera con cortes en sus muñecas y el agua manchada con sangre. (5) En la condición de ataque terrorista, se mostró una fotografía del ataque terrorista perpetrado contra la estación de metro de Madrid en 2004. La fotografía mostraba cuerpos dispersos entre las vías del tren y gente corriendo en todas las direcciones. (6) En la condición de hombre anciano, la fotografía exponía a un hombre anciano tumbado en la cama de una habitación de hospital conectado a una serie de máquinas. Las instrucciones dadas para las condiciones en las que se mostraron

las fotografías son las mismas que la descrita en la condición de accidente de coche.

#### *Variables mediadoras*

A continuación, se pidió que expresen en qué medida estaban sintiendo las siguientes emociones: preocupación, confusión, inquietud, incertidumbre y desconcierto (1=*nada* y 6=*mucho*). Para los análisis estadísticos se creó un índice de emociones relacionadas con la preocupación y la confusión. El análisis de fiabilidad arrojó una índice adecuado ( $\alpha = .85$ ).

Seguidamente, se midió la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte mediante una tarea de completado de palabras (Burke et al., 2010; Hayes et al., 2010). Se pidió que leyesen 20 palabras incompletas y las rellenasen con la primera palabra que les viniese a la mente. Seis de estas eran nuestras palabras objetivo (\_uert\_: muerte; \_\_mba: tumba; en\_ierro: entierro; in\_ier\_o: infierno; \_u\_e\_a\_: funeral; a\_ma: alma). Las secuencias incompletas permiten completarse, bien con palabras relacionadas con la muerte, o con palabras comunes no relacionadas con la muerte. Esta tarea ha sido utilizada en estudios anteriores (Echebarría, 2013). El índice de accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte es el cómputo total del número de palabras, relacionadas con la muerte, usadas para completar las secuencias.

Posteriormente, completaron la escala de autoestima de Rosenberg (1965) (Anexo 4), compuesta por un total de diez ítems (p. ej. “Siento que soy una persona digna de aprecio, al menos en igual medida que los demás”) en los que se pide que expresen su grado de acuerdo con las afirmaciones (1= muy en desacuerdo y 4= muy de acuerdo) ( $\alpha = .85$ ).

#### *Variables dependientes*

Por último, contestaron a un cuestionario compuesto por 19 ítems para evaluar cuatro dimensiones de la visión cultural del mundo (1 = *completamente en desacuerdo* y 6 = *completamente de acuerdo*) (Anexo 5). Cuatro ítems sobre las

creencias de vida después de la muerte (p. ej. “Creo que con la muerte no acaba todo, una parte de nosotros/as trasciende en forma de energía”),  $\alpha = .85$ . Seis ítems que evalúan la visión eurocentrista y xenófoba, (p. ej. “La cultura europea ha sido, es y seguirá siendo el faro que guíe al resto de culturas del mundo”, “El gobierno europeo debe emplear dinero público en ayudar a ciudadanos/as europeos/as en vez de a los/as inmigrantes”),  $\alpha = .81$ . La importancia otorgada a la familia y deseo de tener hijos/as se evaluó a través de cinco ítems (p. ej. “Una persona que en un momento de su vida no constituya una unidad familiar será alguien a quien falte una parte fundamental en su desarrollo como persona”),  $\alpha = .80$ . Por último, cuatro ítems evalúan la identidad europea (p. ej. “Me identifico con el resto de los/as jóvenes europeos/as”),  $\alpha = .81$ . En la Tabla 1 se muestra un resumen de las variables consideradas en este estudio.

**Tabla 1**  
Resumen de las variables del estudio

Condiciones experimentales	VARIABLES MEDIADORAS	VARIABLES DEPENDIENTES
Suicidio propio	Preocupación y confusión	Creencias vida tras la muerte
Accidente de coche	Accesibilidad palabras muerte	Eurocentrismo y xenofobia
Suicidio ajeno	Autoestima explícita	Identidad europea
Ataque terrorista		Deseo de tener hijos
Hombre anciano		
Dolor de muelas (control)		

## Resultados

Se llevó a cabo un MANOVA  $F(5, 136) = 13.11, p \leq .01$  para examinar el impacto de las seis manipulaciones experimentales en los tres mediadores y las cuatro variables dependientes. Los resultados pueden verse en la Tabla 2.

Como podemos observar, todas las manipulaciones experimentales afectaron a los tres mediadores y las cuatro variables dependientes (visión cultural del

mundo). Las pruebas *post hoc* de comparaciones múltiples de Tukey indicaron que, en relación con la condición control (dolor de muelas), las cinco manipulaciones incrementaron la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte, los sentimientos de preocupación-confusión, la adherencia a creencias en una vida después de la muerte y la importancia otorgada a la familia y el deseo de tener hijos/as ( $p \leq .01$  para todas las comparaciones). En estos casos, las diferencias entre las cinco manipulaciones no fueron significativas. En cuanto a la autoestima, la única diferencia significativa se encontró entre la condición de suicidio propio, la de accidente de coche y la de ataque terrorista ( $p \leq .05$ ), siendo la autoestima más alta en esta última. Tomando en consideración las cinco manipulaciones, las dos dimensiones de la visión cultural del mundo en las que aparecieron diferencias significativas fueron la identidad europea y el eurocentrismo y la xenofobia. La condición de ataque terrorista hizo que se reforzasen estas dimensiones en comparación al resto de las condiciones experimentales, incluyendo la condición de control.

**Tabla 2**  
Efectos de la manipulación experimental. MANOVA. Medias, desviaciones típicas y Fs univariadas

	Suicidio propio		Persona anciana		Accidente coche		Suicidio Bañera		Terrorismo		Dolor de muelas		F(5,136)
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	
<i>Mediadores</i>													
APM	4.26	1.01	<b>0.46</b>	0.85	4.44	0.91	4.25	0.71	4.17	0.64	<b>2.95</b>	1.26	7.70*
Confusión	4.15	0.93	<b>3.53</b>	1.22	4.25	1.15	3.82	1.16	4.21	1.10	<b>2.82</b>	1.19	5.08*
Autoestima	2.90	4.39	3.22	5.54	2.97	4.12	3.14	3.42	<b>3.29</b>	2.88	3.08	5.10	3.07*
<i>Visión cultural del mundo</i>													
VDM	3.86	1.20	<b>3.96</b>	1.28	3.27	0.86	3.75	1.39	3.17	1.20	<b>2.31</b>	0.74	6.36*
Eurocentris.	3.05	0.92	3.06	0.63	2.70	0.74	2.94	0.79	4.12	1.06	3.07	0.80	9.41*
Deseo hijos/as	4.24	0.91	<b>4.18</b>	0.87	3.76	0.75	4.14	0.98	4.15	1.08	<b>3.30</b>	0.82	3.25*
Id. europea	3.07	0.58	3.49	0.91	3.52	0.52	3.52	0.79	4.17	0.92	3.47	0.87	5.39*

*Nota:* APM = Accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte; VDM = vida después de la muerte; \* $p \leq .01$

En resumen, tomando en conjunto todas las manipulaciones, estas produjeron sentimientos de confusión, preocupación, inquietud, incertidumbre y

desconcierto, incrementaron la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte, reforzaron la adherencia a creencias en una vida después de la muerte y el deseo de tener hijos/as en el futuro. Sin embargo, solo la manipulación relacionada con el ataque terrorista contra miembros del endogrupo incrementó el eurocentrismo, la xenofobia y la identificación con el endogrupo (europeos/as). Estos resultados nos permiten entrever cómo las defensas distales sirven para hacer frente a la reacción psicológica producida por la saliencia de la mortalidad de forma diferente.

A continuación se expone el modelo mediacional propuesto, en el que la incidencia de la saliencia de la mortalidad en la visión cultural del mundo está mediada por las reacciones cognitivas (accesibilidad pensamientos de muerte), afectivas (emociones relacionadas con la preocupación y confusión) y motivacionales (autoestima). Para contrastar nuestro modelo, se llevó a cabo un análisis mediacional, a través del *MEDIATE* (Hayes y Preacher, 2014). El *MEDIATE* ofrece coeficientes de regresión para los efectos directos y un intervalo de confianza corregido (CCI) para los efectos indirectos. Para llevar a cabo la transformación de las variables experimentales en variables dummy se siguieron las sugerencias de Aiken y West (1991, p. 117). Fueron necesarias cinco variables dummy ( $N - 1$ , siendo  $N$  el número de condiciones experimentales). Cada variable dummy (1) es comparada con el resto de las condiciones experimentales (0), incluyendo la condición control. Así pues, las cinco manipulaciones fueron las variables independientes, mientras que la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte, las emociones y la autoestima fueron los tres mediadores. Se llevaron a cabo cuatro análisis mediacionales, uno para cada una de las variables dependientes (defensas distales). Los efectos directos de las cinco manipulaciones en los tres mediadores y de los mediadores en las cuatro dimensiones de la visión cultural del mundo se muestran en la Figura 1. Los efectos directos de las manipulaciones experimentales en las variables dependientes así como los efectos indirectos se describen en el texto.

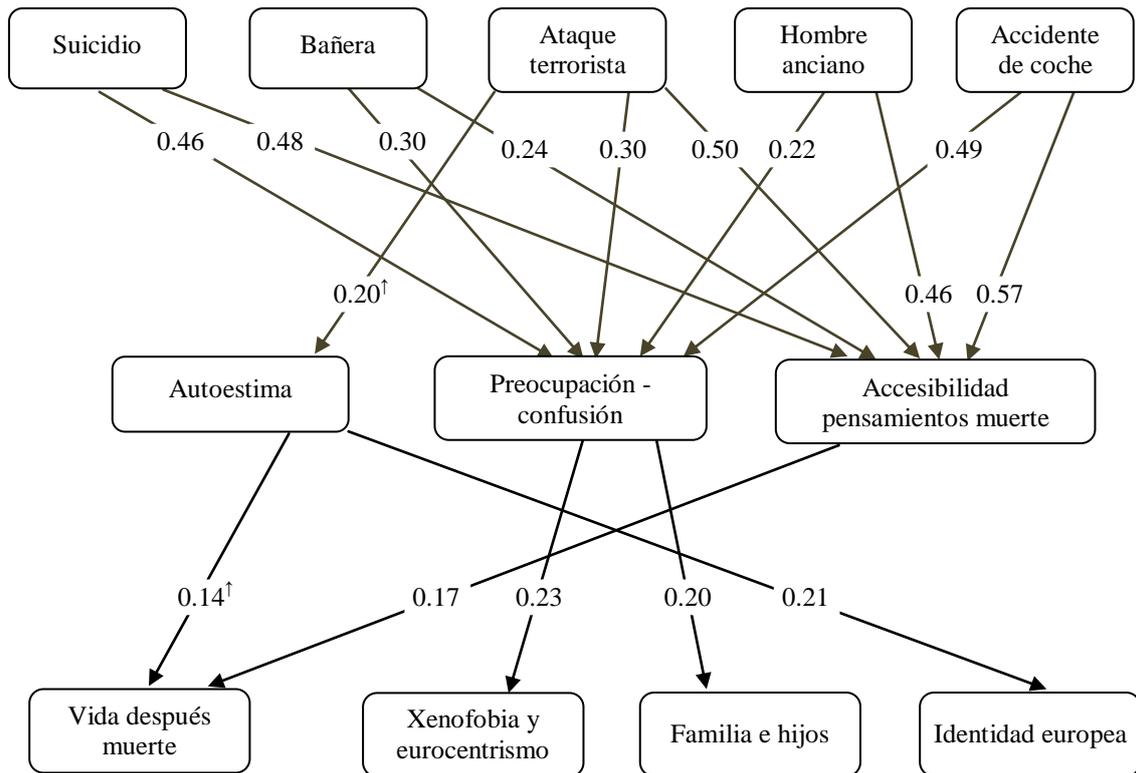


Figura 1. Evocadores de muerte, mediadores y dimensiones visión cultural del mundo. Efectos directos.  
 \*Nota: todos los coeficientes indicados en la figura son significativos,  $p \leq .05$ , excepto los que tienen el símbolo “<sup>†</sup>”,  $p \leq .10$ .; APM = Accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte

En lo relativo al impacto de las cinco manipulaciones experimentales en los tres mediadores, todas ellas aumentaron la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte así como los sentimientos relacionados con la confusión y la preocupación. Únicamente la condición de ataque terrorista tuvo un efecto tendencial positivo en la autoestima.

En cuanto a los efectos directos de los tres mediadores en las cuatro dimensiones de la visión cultural del mundo, la preocupación y la confusión influyeron de forma significativa en la xenofobia y el deseo de formar una familia. La autoestima tuvo un impacto positivo en la identidad europea y tendencial en el refuerzo de creencias de vida después de la muerte. Por último, la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte influyó en la adhesión a creencias de vida después de la muerte.

En referencia a los efectos directos de las cinco manipulaciones de la saliencia de la mortalidad en las cuatro dimensiones de la visión del mundo, la adherencia a creencias de vida después de la muerte se vio afectada por todas ellas (el hombre anciano muriendo,  $\beta = .46$ ; suicidio propio,  $\beta = .45$ ; accidente de coche,  $\beta = .27$ ; suicidio en la bañera,  $\beta = .36$ ; ataque terrorista,  $\beta = -.20$ ; para todas ellas  $p \leq .01$ ). El deseo de formar una familia y tener hijos/as en el futuro fue directamente afectado por cuatro de las manipulaciones (hombre anciano muriendo,  $\beta = .35$ ,  $p \leq .01$ ; suicidio propio,  $\beta = .34$ ,  $p \leq .01$ ; suicidio ajeno,  $\beta = .30$ ,  $p \leq .01$ ; ataque terrorista,  $\beta = .32$ ,  $p \leq .01$ ). La visión eurocentrista del mundo y la xenofobia fueron directa y positivamente afectadas por la manipulación de ataque terrorista ( $\beta = .30$ ,  $p \leq .01$ ) y negativamente por la condición de accidente de coche ( $\beta = -.28$ ,  $p \leq .01$ ). Finalmente, la identidad europea fue únicamente afectada por la condición experimental del ataque terrorista ( $\beta = .26$ ,  $p \leq .05$ ).

En relación con los efectos indirectos de la manipulación de la saliencia de la mortalidad en las diferentes dimensiones de la visión del mundo, las creencias en una vida después de la muerte se vieron afectadas por las condiciones de hombre anciano muriendo (CCI: 0.0104, 0.2901), suicidio propio (CCI: 0.0142, 0.3108) y suicidio ajeno (CCI: 0.0012, 0.3601) a través de los sentimientos de preocupación-confusión. Parece ser que las creencias en una vida después de la muerte sirven para aliviar las reacciones emocionales provocadas por algunos pero no por todos los evocadores de la saliencia de la mortalidad. Además, los sentimientos de confusión-preocupación, pero no la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte, juegan un papel mediacional en este proceso.

El deseo de formar una familia y tener hijos fue afectado por la condición de hombre anciano muriendo (CCI: 0.0200, 0.3185), suicidio propio (CCI: 0.0116, 0.4315) y el ataque terrorista (CCI: 0.0120, 0.4649) a través de los sentimientos de preocupación-confusión. Además, la accesibilidad de pensamientos

relacionados con la muerte tuvo un efecto indirecto en el deseo de formar una familia a través de las emociones (CCI: 0.0008, 0.0742).

La xenofobia y el eurocentrismo se vieron afectadas por la condición de ataque terrorista (CCI: 0.0393, 0.4752) y accidente de coche (CCI: -0.0384, -0.4850) a través de las emociones. Además, la xenofobia fue afectada por la condición de ataque terrorista a través de la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte (CCI: 0.0032, 0.0818). Señalar que la condición de ataque terrorista aumentó el eurocentrismo y la xenofobia, sin embargo, la condición de accidente de coche redujo el refuerzo de esta dimensión. Este es un claro ejemplo de cómo las distintas formas de activar la saliencia de la mortalidad provocan diferentes efectos en las dimensiones de nuestra visión cultural del mundo.

## **Discusión**

El objetivo de esta investigación fue doble: (a) analizar si varios evocadores de la propia mortalidad afectan a diferentes dimensiones de nuestra visión cultural del mundo y (b) hasta que punto tres mediadores (emociones, accesibilidad de pensamientos y autoestima) desempeñan un papel significativo en el proceso. Suponemos que cuando las personas se enfrentan a experiencias negativas y/o inesperadas, no se resignan a observar y experimentar estas situaciones de forma pasiva, sino que tratan de darle sentido a la situación y de responder al “¿por qué?” de las mismas. La respuesta cognitiva, emocional y comportamental que las personas dan a estas experiencias negativas va a depender de cómo respondan a esa pregunta. Creemos que existen factores situacionales y estructurales que afectan a cómo las personas dan sentido a las experiencias relacionadas con la muerte. Uno de los factores es el hecho de ser protagonista de dicha experiencia; no es lo mismo imaginar la propia muerte que imaginar u observar la muerte de otra persona. La primera puede despertar reacciones más fuertes que la segunda. Otro factor clave sería la controlabilidad de la situación; suponemos que no es lo mismo observar o pensar en una muerte autoinfligida (suicidio) que en una

muerte provocada por factores externos más allá del control de la persona protagonista. Otro factor es la previsibilidad de la muerte; el impacto de una muerte esperable resultado de una larga enfermedad de una persona anciana sería diferente que enfrentarse a la muerte de una persona de forma inesperada (p. ej. en un accidente de coche). Finalmente, creemos que la reacción que provoca la muerte de un individuo es diferente a aquella provocada al observar una masacre colectiva, tal como la causada por un ataque terrorista contra un colectivo de personas. Estos factores estructurales hacen que demos un significado diferente a las situaciones relacionadas con la muerte, produciendo diferentes reacciones, cognitivas y emocionales, y por lo tanto las defensas distales con las que hacemos frente a esas amenazas podrían ser diferentes. El procedimiento clásico para activar la saliencia de la mortalidad (Rosenblatt et al., 1989) excluye la posibilidad de explorar esta cuestión, esto es lo que nos ha llevado a utilizar distintos procedimientos para despertarla. En nuestro procedimiento, el porqué de la muerte es explícito. Esto nos da la oportunidad de comparar los efectos de las “diferentes formas de morir” en los mediadores y la visión cultural del mundo.

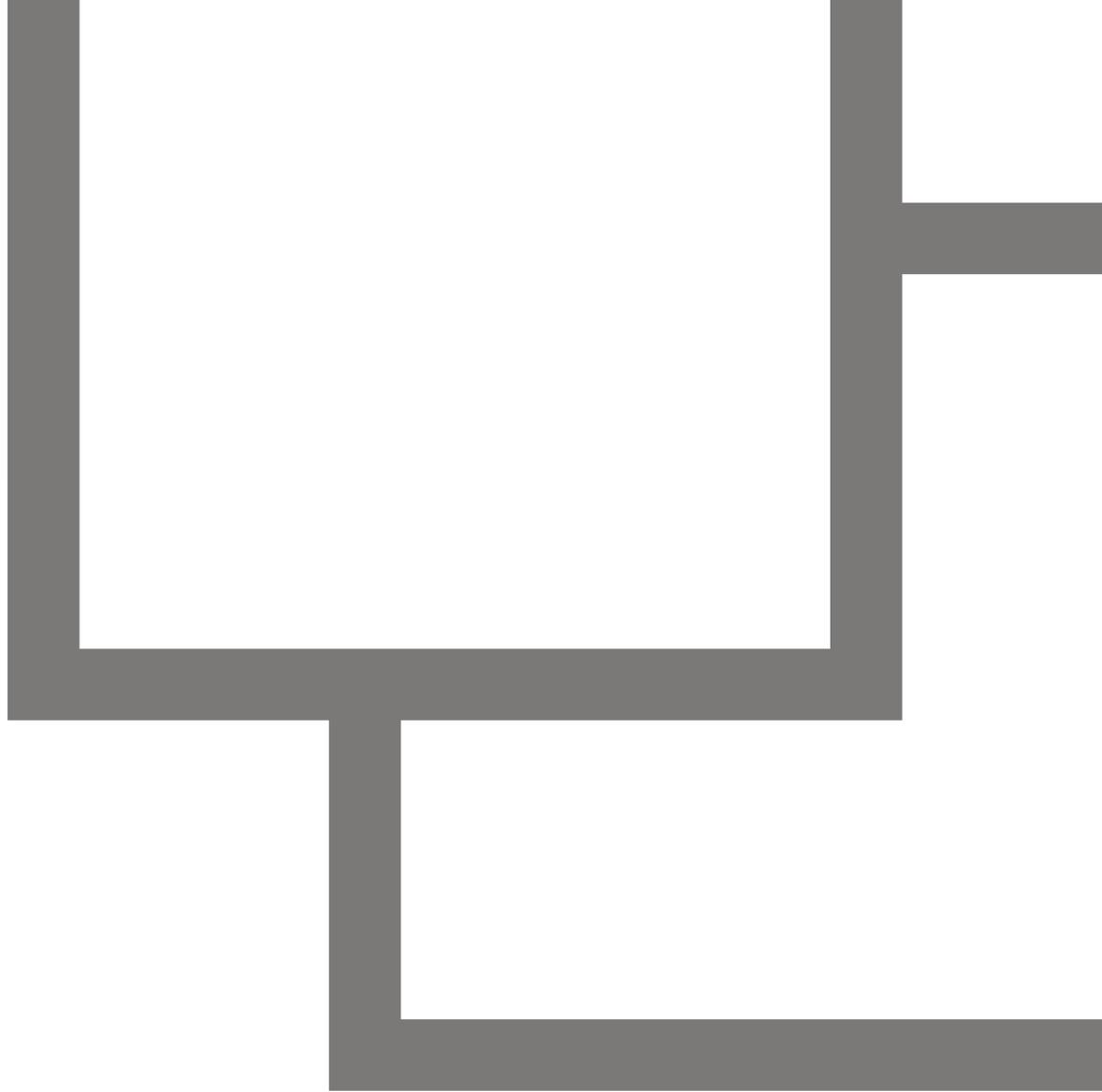
En vista de los resultados expuestos anteriormente, emergen dos conclusiones principales. La primera es el papel fundamental que desempeñan las emociones como mediadoras entre la saliencia de la mortalidad y las defensas distales (en este caso las emociones están relacionadas con la confusión y la preocupación), así como el efecto directo de la activación de la saliencia de la mortalidad en las emociones. Esta afirmación parece contradecir lo encontrado en estudios previos, de forma reiterada, en los que no se observa efecto alguno de la saliencia de la mortalidad en las emociones (p.ej. Greenberg et al., 1995, 2010; Pyszczynski et al., 1999). Sin embargo, los resultados obtenidos en el presente estudio coinciden con una serie de estudios más recientes. Por ejemplo, Lambert et al. (2014, p.655) sostienen que “la manipulación de la saliencia de la mortalidad puede, de hecho, produce cambios significativos en las emociones una vez que se utilizan las medidas apropiadas”. Cabe señalar que, en este estudio, se ha empleado una medida específica centrada en detectar sentimientos relacionados con la

preocupación y la confusión, en lugar de la clásica escala de afectos positivos y negativos (PANAS; Watson et al., 1988), utilizada en la mayor parte de los estudios de la TMT. A su vez, se ha encontrado que el tiempo transcurrido entre la activación de la saliencia de la mortalidad y la detección de cambios en las emociones desempeña un papel importante (Burke et al., 2010). Asimismo, Echebarría (2013) encontró que los cambios detectados en las emociones relacionadas con la ansiedad tras la activación de la saliencia de la mortalidad son sensibles al tiempo transcurrido entre la manipulación y la detección de dichos cambios; únicamente se observaron cambios cuando la experiencia emocional se midió justo después de la manipulación experimental. Las teorías de la emoción explican el fenómeno observado de disipación temporal. Las personas están motivadas para prolongar las situaciones en las que se sienten bien y evitar o acortar aquellas experiencias emocionalmente negativas. Una estrategia ampliamente utilizada para reducir los sentimientos negativos es la distracción, focalizando la atención en estímulos no relacionados con aquello que genera dichos sentimientos. De acuerdo con esta premisa, especulamos que en los estudios previos de la TMT, la tarea distractora introducida entre la manipulación de la saliencia de la mortalidad y la medición de la emociones, no solo previene la aparición de las defensas proximales, sino que promueve a su vez la disipación de los estados afectivos negativos. A la luz de nuestros resultados, unas cuestiones que requieren ser estudiadas más a fondo son: el papel que desempeñan las emociones en la TMT, en qué momento medirlas y qué instrumentos de medida son más adecuados para detectar los cambios que se producen en la experiencia emocional.

Como indican gran cantidad de estudios dentro del marco teórico de la TMT, la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte que se produce tras activar la saliencia de la mortalidad, es en parte, responsable de los cambios producidos en la visión cultural del mundo. En este estudio hemos utilizado la clásica tarea de completado de palabras para medir accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte. Hemos de recordar que esta medida no nos permite

detectar la accesibilidad de pensamientos negativos no relacionados con la muerte. Esto plantea el problema de cómo determinar si saliencia de la mortalidad incrementa la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte específicamente o los pensamientos negativos en general. En próximos estudios, esto podría controlarse con la introducción de pensamientos no relacionados con la muerte, positivos y negativos, al lado de pensamientos relacionados con la muerte.

El segundo hallazgo destacado de este estudio es que emergen dos tipos de situaciones experimentales que generan efectos diferentes en las defensas distales: por un lado las situaciones que afectan a individuos (suicidio propio, ajeno y persona anciana muriendo) y por otro la situación que implica la muerte de un colectivo de personas (ataque terrorista). Esta última situación experimental tiene una característica que la diferencia de las demás y es que supone un ataque a nuestra visión cultural del mundo. Las personas nos enfrentamos día a día a una gran cantidad de situaciones que, implícita o explícitamente, evocan la conciencia de nuestra propia mortalidad. Surge así la necesidad de considerar las características de las situaciones que evocan la saliencia de la mortalidad, para comprender mejor el tipo de respuestas defensivas que estas generan.



## **III. Discusión general**

*Todo lo cultural es fabricado y la mente le da un significado, un significado que no fue dado por la naturaleza física. La cultura es, en este sentido "sobrenatural", y todas las sistematizaciones de la cultura tienen en su finalidad el mismo objetivo: elevar a las personas por encima de la naturaleza para asegurarles de alguna forma que sus vidas cuentan más que las cosas meramente físicas. (Becker, 1975, p.4)*

La tesis principal de la teoría del manejo del terror (Greenberg et al., 1986) propone que gran parte de nuestro comportamiento está dirigido por una potente motivación: la necesidad de evitar los pensamientos relacionados con la muerte. Conforme esta novedosa teoría fue desarrollándose, se desencadenó un intenso debate en torno a cuál es la piedra angular que subyace al problema de la muerte. El eje fundamental que alimentó la polémica parte de los intentos por reducir la amenaza que implica ser conscientes de nuestra propia mortalidad a ejemplos específicos de otras amenazas que son más generales.

Uno de estos debates se gestó en torno a una propuesta, en la cual se defiende que la conciencia de la propia mortalidad es un caso específico de una amenaza más general, la incertidumbre (Hohman y Hogg, 2011, 2015; McGregorg et al., 2001; van den Bos, 2009; van den Bos y Miedema, 2000). La manipulación experimental de la saliencia de la mortalidad puede promover el miedo frente al conocimiento de la propia mortalidad, pero a su vez, esto puede despertar una incertidumbre existencial centrada en qué sucederá tras la muerte. La muerte es consustancial a la vida, no hay ningún atisbo de duda en si esto ocurrirá o no, todo el mundo muere. Pero para la mayoría de personas, el hecho de pensar en la propia muerte genera un sentimiento de incertidumbre relativo a cuándo ocurrirá, como será ese momento y sobre todo, qué pasará una vez hayamos muerto.

Otro debate subraya que la muerte emerge como un suceso altamente incontrolable. Los seres humanos comprendemos que la muerte es inevitable y puede sobrevenir en cualquier momento sin que las personas podamos ni predecirlo ni controlarlo. Por ello, se discute sobre si los efectos que produce la

saliencia de la mortalidad, en realidad, se deben a los intentos por restaurar el control percibido de los eventos que acontecen en la vida cuando nos enfrentamos a experiencias que amenazan nuestro sentimiento de control (Fritsche et al., 2008).

Por otro lado, la autoestima constituye un aspecto central en la teoría del manejo del terror. La función que cumple esta es atenuar la ansiedad producida por la conciencia de la propia mortalidad (Greenberg et al., 1986). Desde la psicología social se ha teorizado en cuanto a por qué es necesario el sentimiento de autoestima. La idea común que subyace a las diferentes concepciones es que las personas estamos generalmente motivadas para mantener un nivel alto de autoestima y defenderla cuando es amenazada. Por tanto, el autoenaltecimiento se ha propuesto como una motivación básica y universal que impele a las personas a mantener una visión positiva de sí mismas (Sedikides et al., 2003; Sherman y Cohen, 2006). Cuando esta motivación se ve amenazada, las personas reaccionan defensivamente con un tipo de respuestas semejantes a las encontradas cuando se amenaza la certeza del self, la percepción de control o cuando se hace saliente la propia mortalidad (Pyszczynski et al., 2004; Sherman y Cohen, 2002).

Tras lo expuesto surgen varias preguntas. A lo largo de esta discusión vamos a tratar de dar respuesta a ellas, organizando el contenido en tres apartados. El primero de ellos pretende responder a la pregunta de si existe una motivación básica que es la razón real por la cual se producen las reacciones defensivas tras las amenazas al self. Para atajar esta cuestión, nos referiremos a los estudios presentados en esta tesis cuyo objetivo es la comparación de una serie de motivaciones del self: la necesidad de reducir la incertidumbre, la necesidad de control, el autoenaltecimiento y la necesidad de evitar los pensamientos relacionados con la muerte. El segundo apartado, trata una cuestión más específica de la teoría del manejo del terror. Se pretende esclarecer si, en función de los distintos procedimientos en los que puede activarse la saliencia de la mortalidad, obtenemos reacciones defensivas diferentes. Para responder a esta

pregunta nos referiremos al estudio presentado en esta tesis, en el que se manipula experimentalmente la forma en la que se hace saliente la propia mortalidad, analizando las diferencias entre los distintos procedimientos. En tercer lugar, discutiremos sobre una serie de procesos afectivos, cognitivos y motivacionales que emergen como mediadores entre las distintas amenazas a las motivaciones del self y las subsecuentes respuestas defensivas. Estos han sido analizados de forma transversal en los tres estudios presentados.

### **Reducción de las motivaciones del self**

Desde la psicología social se ha propuesto una larga lista de motivaciones del self, todas ellas con efectos específicos en conductas particulares. A su vez, cada modelo teórico propuesto sostiene que la motivación tenida en consideración es única e irreductible a otras motivaciones. Estos acercamientos a la comprensión de las raíces del comportamiento humano dejan de lado las propuestas teóricas basadas en la integración o jerarquización de las distintas motivaciones. A consecuencia, esta inflación de micromodelos podría llevar a nuestra disciplina a un callejón sin salida a la hora de proponer explicaciones a conductas particulares. Por tanto, el presente trabajo aborda esta cuestión y aspira a dirimir si varias motivaciones del self son independientes entre sí, irreductibles unas a otras o si, por el contrario, estas pueden considerarse situaciones externas a las que subyace una motivación común.

El procedimiento llevado a cabo para averiguar si dos o más motivos del self son independientes entre sí, consiste en seleccionar una serie de motivaciones y activarlas experimentalmente mediante amenazas dirigidas al self. Concretamente, las amenazas se dirigen a cuatro aspectos diferentes del self: amenaza al sentimiento de autoestima, amenaza al sentimiento de control, amenaza a la sensación de certeza sobre uno/a mismo/a y la activación de la conciencia de la propia mortalidad. A continuación, se miden una serie de variables relacionadas con nuestra visión cultural del mundo y se observan los

cambios que la activación de las motivaciones produce en ellas. La lógica reside en que si dos o más motivaciones afectan a las mismas dimensiones de la visión cultural del mundo y lo hacen a través de los mismos mediadores, podremos concluir que son ejemplos de un motivo común subyacente.

En cuanto a la posibilidad de reducir unas motivaciones a otras más básicas, surge un panorama complejo, que tratamos de dilucidar a continuación.

Se ha observado que las amenazas dirigidas a la motivación de autoenaltrecimiento y a la necesidad de control provocan una serie de reacciones defensivas muy similares. Cuando las personas reflexionan sobre una situación personal en la que fallaron o no estuvieron a la altura de las circunstancias, estas se defienden afirmándose. Asimismo sucede cuando las personas reflexionan sobre un acontecimiento de sus vidas en el que sintieron que no tenían control sobre la situación. Sin embargo, una diferencia significativa que encontramos entre la amenaza a ambas motivaciones radica en los sentimientos que estas generan. Cuando se pide a las personas que piensen en una situación en la que fallaron, generalmente, evocan situaciones en las que no actuaron acorde a sus principios o valores, atribuyéndose la responsabilidad de su conducta. De ello derivan sentimientos de vergüenza, culpa y disminuye el sentimiento de orgullo. A diferencia de esta primera amenaza, cuando las personas piensan en una situación en la que no tuvieron el control de los acontecimientos, se sienten menos responsables de su conducta, por tanto, no aumentan los sentimientos de vergüenza y culpa. En este caso, el sentimiento fundamental es la preocupación.

Por otra parte, encontramos que los efectos provocados por la incertidumbre personal son considerablemente diferentes a los señalados anteriormente. La activación de la incertidumbre personal, se relaciona con aspectos identitarios relativos a ciertos grupos sociales. La teoría de la incertidumbre-identidad (Hogg, 2000, 2007) propone que la identificación con grupos (una familia, grupo étnico, nacional, religioso, etc.) busca reducir la incertidumbre sobre nuestra propia identidad y dotarnos de una sensación de certeza en cuanto a quiénes

somos. El sentimiento de incertidumbre es, por definición, incómodo y en el peor de los casos puede generar estados de ansiedad y estrés (Hogg, 2007). Por tanto, cuando las personas sienten incertidumbre se pone en marcha un mecanismo dirigido a reducirla al máximo. Una estrategia especialmente apropiada a dicho fin es la identificación con y la defensa de los grupos sociales con los que previamente nos identificamos y el rechazo hacia aquellos que consideramos exogrupos (van den Bos et al., 2006).

Un resultado inesperado lo encontramos en uno de nuestros estudios, en el que la activación de la incertidumbre personal produjo una reducción en la identificación con el grupo social de europeos y en la visión eurocentrista del mundo. Especulamos que para las personas que participaron en nuestro estudio, la identidad supranacional europea puede que no tenga un lugar relevante en su abanico identitario. Cabe señalar, que las personas participantes en el estudio fueron estudiantes de Psicología de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU. En esta comunidad autónoma existe una idiosincrasia identitaria diferenciada al resto de comunidades del estado español. Históricamente, en este contexto cultural, se ha dado un proceso de identificación con un grupo étnico diferente al nacional –español–, que es el vasco. Esta identidad étnica, para muchas personas, está enfrentada con la nacional (vasca vs. española), y por tanto, se ha dado un rechazo explícito hacia segunda. La identidad supranacional europea abarca ambas identidades, por tanto, para quienes rechacen una de estas identidades, la identificación europea puede suponer un conflicto de identidad, rechazando así esta autodefinición a nivel colectivo.

A lo mejor esta circunstancia ha tenido implicaciones en lo relativo a cómo las personas se identifican con el grupo social europeo. De haberse utilizado, previamente, un cuestionario que permitiera identificar la identidad social más central a la hora de definirse, cabría la posibilidad de comprender mejor el porqué de los resultados observados.

Volviendo a nuestra pregunta inicial, a pesar de que concurren similitudes en el proceso defensivo que subyace a las distintas amenazas al self, pueden distinguirse unas de otras cuando se miden ciertas manifestaciones explícitas que se asocian, distintivamente, a cada una de estas amenazas. Por tanto, la necesidad de control, el autoenaltamiento y la necesidad de reducir la incertidumbre personal son motivaciones diferentes. Nuestros resultados sugieren que las personas buscan reducir la incertidumbre personal, principalmente, mediante la identificación con grupos sociales. Esta estrategia de identificación social pretende reducir la incertidumbre aumentando el grado de certeza en cuanto a quiénes somos. Es decir, estamos frente a una motivación epistémica consistente en la búsqueda de conocimiento sobre uno o una misma. Por el contrario, en el caso de la amenaza a la autoestima y a la necesidad de control, las personas tienden a buscar información que les provea una imagen positiva sobre ellas mismas. No buscan tanto saber quiénes son, sino cuán buenas son. Esto implica que los diferentes sistemas motivacionales pueden diferenciarse los unos de los otros. Esta idea se ve reforzada cuando se estudian procesos emocionales y cognitivos que subyacen al proceso de amenaza y defensa del self. Como se ha señalado anteriormente, cada amenaza produce un tipo específico de experiencia emocional.

Tras lo expuesto, cabe señalar que no se consideran incorrectas las propuestas teóricas que aspiran a integrar los efectos encontrados en un modelo que los englobe más general. Resulta acertado afirmar que las distintas amenazas al self producen reacciones defensivas diferenciadas, por lo que las personas hacemos frente a esas amenazas de la forma más directa que encontramos disponible. Sin embargo, puede existir una motivación que engloba a las estudiadas y la respuesta a la pregunta de cuál o cuáles son esas motivaciones superiores que engloban a las demás, permanece abierta.

## **La incertidumbre como eje principal entre las amenazas y las defensas del self**

Un paso más allá en la búsqueda de respuesta a nuestra pregunta, lo hallamos en los resultados de otro de nuestros estudios (Capítulo 6). En este, encontramos que las amenazas dirigidas al sentimiento de certeza sobre uno/a mismo/a, a la sensación de control sobre los acontecimientos y la activación de la conciencia de la propia mortalidad, producen efectos similares, en tanto que las personas se adhieren con mayor intensidad a una serie de creencias relativas a la existencia de una vida tras la muerte. Por tanto, estas creencias tienen la función de defendernos de dichas amenazas. Pero ¿a qué puede deberse? La TMT propone que la ansiedad existencial producida por el hecho de pensar en nuestra propia muerte es la causante de estos cambios. Alternativamente, cabría suponer que la incertidumbre que nos genera el desconocimiento de qué sucederá una vez que muramos y la subsecuente necesidad de reducir el estado afectivo negativo que nos produce dicha incertidumbre, es la causa de que las personas mantengan un sistema de creencias en la vida después de la muerte. Otra hipótesis alternativa supone que la muerte constituye un suceso claramente incontrolable. Por tanto, la saliencia de la mortalidad implica una amenaza a la percepción de control. Frente a esta amenaza las personas podrían defenderse mediante la adherencia a una concepción sobre la muerte que, implícitamente, dota a las personas de cierto sentimiento de control, como es la creencia en la existencia de una vida tras la muerte.

Un aspecto que merece ser subrayado es que la amenaza a la necesidad de control, la incertidumbre personal y la activación de la saliencia de la mortalidad, todas ellas produjeron un aumento en la accesibilidad de pensamientos relacionados con la incertidumbre. La incertidumbre existencial emerge como un factor clave en la adherencia a un sistema de creencias tales como la existencia de una vida después de la muerte. Suponemos que la explicación a por qué las personas se aferran a este tipo de sistema de creencias es multicausal, y no puede

ser explicada únicamente por un solo proceso motivacional. Sin embargo, resulta especialmente importante considerar la incertidumbre y la motivación por reducirla como elemento clave en este proceso. Por ello, la teoría del manejo del terror debería ampliarse, al menos, para incluir la incertidumbre como uno de los efectos que produce la saliencia de la mortalidad. En esta misma línea, van den Bos (2009) sitúa la incertidumbre personal como eje principal en la defensa de nuestra visión cultural del mundo.

### **Diferentes formas de defenderse frente a la conciencia de la propia mortalidad**

Hasta la fecha no había sido explorada la cuestión de cómo afectan las diferentes formas en las que puede activarse la saliencia de la propia mortalidad a nuestra visión cultural del mundo. Suponemos que no todas las formas de evocar la mortalidad suscitan el mismo tipo de reacciones defensivas, por tanto, llevamos a cabo un estudio dirigido a explorar dicha cuestión.

Los estudios de la TMT utilizan, casi por sistema, una misma tarea para llevar a cabo la manipulación experimental con la finalidad de hacer saliente la mortalidad. En el procedimiento clásico (Rosenblatt et al., 1989) se pide a las personas participantes que piensen en su propia muerte y que escriban en una hoja los sentimientos y pensamientos asociados a esta. A diferencia, en nuestro procedimiento, el porqué de la muerte es explícito. Esto nos da la oportunidad de comparar los efectos de las “diferentes formas de morir” en los procesos psicológicos emocionales, cognitivos y motivacionales, así como los cambios que estas amenazas producen en nuestra visión cultural del mundo.

Creemos que existen factores situacionales y estructurales que afectan al significado atribuido a la muerte y por tanto, las defensas con las que hacemos frente a esas amenazas difieren. Uno de estos factores es el hecho de ser protagonista de dicha experiencia; no es lo mismo imaginar la propia muerte que imaginar u observar la muerte de otra persona. La primera puede despertar

reacciones más intensas que la segunda. Otro factor clave sería la controlabilidad de la situación; no es lo mismo pensar en una muerte autoinfligida (suicidio) que en una muerte provocada por factores externos más allá del control de la persona (p. ej. un accidente de coche). Otro factor es la previsibilidad; el impacto de una muerte esperable de una persona anciana resultado de una larga enfermedad sería diferente a la muerte de una persona de forma inesperada (p. ej. un accidente de coche). Por último, las reacciones cognitivas y emocionales no serán las mismas cuando las personas se enfrentan a la muerte de un individuo que a una matanza colectiva, como es el caso de un ataque terrorista. La saliencia del terrorismo posee una particularidad que lo diferencia de otros tipos de muertes colectivas, como podría ser el caso de los desastres naturales, y es que implica una amenaza a la propia visión cultural del mundo por parte de un grupo social que mantiene una visión cultural del mundo diferente a la propia.

Hemos comprobado que no todos los procedimientos a través de los cuales hacemos saliente la mortalidad generan el mismo tipo de reacciones defensivas. La principal diferencia se halla en la reacción que provoca imaginar la muerte de un individuo en comparación con aquella provocada al observar una matanza colectiva, concretamente, la causada por un ataque terrorista. Únicamente, cuando la saliencia de la mortalidad se activó mediante la evocación de un ataque terrorista, provocó un refuerzo en el grado de identificación con el endogrupo, en este caso con el europeo, así como un mayor nivel de xenofobia y un aumento en la visión eurocentrista del mundo. Suponemos que este tipo de manipulación, no solo activa la saliencia de la mortalidad, sino también facilita el proceso cognitivo de autocategorización, es decir, la agrupación del self de acuerdo con una serie de criterios basados en las similitudes percibidas con otros sujetos que pertenecen a nuestra misma categoría y la diferenciación con otros grupos externos (Turner y Hogg, 1987). Este proceso de categorización promueve la saliencia de la identidad social ligada al grupo étnico. Nuestra manipulación experimental implica una amenaza a un grupo social concreto, si la persona se autocategoriza como perteneciente a dicho grupo social, la amenaza se torna

hacia el propio self. Por tanto, una amenaza a la identidad social promueve reacciones defensivas más intensas con relación a la defensa de nuestro grupo social y el rechazo hacia otros grupos sociales externos, que el resto de situaciones experimentales en las que la identidad social no se ve amenazada.

En lo referente al impacto de las diferentes formas de activar la saliencia de la mortalidad en los procesos psicológicos mediadores, se observa que todas ellas produjeron un aumento tanto en la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte como en las emociones relacionadas con la confusión y la preocupación, siendo estas últimas el principal mediador entre la activación de la saliencia de la mortalidad y las defensas distales.

En resumen, son dos las principales conclusiones que podemos extraer. La primera, que las emociones, concretamente las relacionadas con la confusión y la preocupación, tienen un papel sustancial como mediadoras entre la saliencia de la mortalidad y las defensas distales. Desde el marco teórico del manejo del terror se asume que la saliencia de la mortalidad no produce cambios en las emociones, sin embargo, nuestros resultados cuestionan tal afirmación. En segundo lugar, encontramos dos tipos de situaciones experimentales que generan diferentes efectos en las defensas distales: por un lado, las que afectan a individuos y por otro, las que implican la muerte de un colectivo de personas. La manipulación experimental que hace saliente un ataque terrorista hacia el endogrupo es diferente a la manipulación de la saliencia de la mortalidad en general. La saliencia del ataque terrorista no solo produce la saliencia de la propia mortalidad, sino también promueve un sentimiento de que el mundo y nuestra visión cultural de este están bajo amenaza. La saliencia del ataque terrorista supone, no solo una forma de evocar la conciencia de la propia mortalidad, sino que además ataca la propia visión del mundo, subrayando las diferencias entre la visión cultural del mundo que mantienen dos grupos sociales.

Basándonos en los datos extraídos del estudio, se propone una respuesta preliminar a nuestra pregunta; las personas se defienden de distinta manera en

función del significado que atribuyen a la muerte. Estos resultados nos hacen cuestionarnos un aspecto que no se había planteado anteriormente en los estudios de la TMT; cada persona puede atribuir diferentes significados a la muerte y la forma de hacer frente a la amenaza puede variar notablemente. Las implicaciones de estos resultados para la investigación dentro del marco de la teoría del manejo del terror son significativas. Esta teoría trata de dar explicación a cómo las personas hacemos frente a la amenaza que nos produce el evocar nuestra mortalidad. Si bien es cierto, existe una gran cantidad de situaciones en nuestro día a día que tienen el potencial de evocarnos la propia mortalidad. Una teoría robusta debería ser capaz de explicar los efectos en diferentes situaciones y contextos. La repetición de un mismo diseño experimental, sin variaciones significativas, puede darnos una falsa sensación de que una teoría es robusta. Por tanto, la introducción de variaciones en el diseño de los experimentos puede servir para delinear las limitaciones de la teoría y abrir puertas a nuevas líneas de investigación.

A su vez, se abre una nueva línea de investigación, la conexión entre la teoría del manejo del terror con el proceso de autocategorización. Cuando las personas se enfrentan a la preocupación concerniente a la muerte en una situación que activa cierta identidad social, se produce una defensa más intensa de los comportamientos y cogniciones relacionadas con el grupo y un rechazo mayor a otros grupos sociales.

Se ha propuesto que los conflictos globales en el siglo XXI no se centrarán en temas monetarios, territoriales o ideológicos, sino más bien en temas identitarios que están en la raíz de las fricciones entre diferentes grupos sociales (Huntington, 1996). Por tanto, los estudios centrados en la identidad, como causa y efecto, y el terrorismo es, sin lugar a duda, un área importante para futuras investigaciones.

## **El sustrato emocional de las amenazas al self**

Cabe suponer que cuando se pide a una persona, explícitamente, que centre su atención en una situación personal en la que fracasó, no tuvo el control, sintió incertidumbre o en la propia muerte, esto promoverá la aparición de una reacción emocional negativa. Sin embargo, uno de los aspectos más controvertidos de la teoría del manejo del terror (Greenberg et al., 1986) afirma que la activación de la saliencia de la mortalidad no produce cambios en las emociones (Lambert et al., 2014). La mayor parte de estudios realizados desde el marco teórico del manejo del terror indican que la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte es la responsable de los cambios observados en las actitudes y comportamientos que constituyen las defensas distales. En los estudios que apoyan esta afirmación, se advierte que la manipulación de la saliencia de la mortalidad, generalmente, no incrementa las emociones negativas, la ansiedad, el nivel de activación cerebral u otros tipos de distrés (Greenberg et al., 1995; Hayes et al., 2010; Pyszczynski et al., 1999). La TMT, por tanto, se considera un modelo cognitivo, en el cual las personas gestionan el terror sin experimentar dicho terror. Sin embargo, hay quienes no están de acuerdo en excluir las emociones como mediadoras en este proceso. Lambert et al. (2014) llevaron a cabo una revisión de la literatura relacionada con el sustrato emocional en los estudios de la TMT. En ella afirman que “el aumento en la emoción negativa, después de la activación de la saliencia de la mortalidad (versus grupo control), explicaría entre un 9 y un 11 % de la varianza observada, lo que corresponde a un efecto entre medio y grande” (Lambert et al., 2014, p. 655). En otras palabras, las situaciones que aumentan la accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte son emocionalmente perturbadoras y las emociones desempeñan un papel en el proceso.

En cuanto al proceso emocional subsiguiente a la activación de las motivaciones, los resultados más relevantes que han arrojado nuestros estudios es que parece existir un proceso afectivo común en la activación de tres de las motivaciones

objeto de estudio. Concretamente, encontramos que la activación de los pensamientos relacionados con la muerte, la incertidumbre personal y la falta de control generaron emociones relacionadas con la ansiedad, la preocupación y la confusión.

En vista de lo expuesto anteriormente, nuestros resultados entran en contradicción con una gran cantidad de estudios previos, que no hallaron cambios en la experiencia emocional producida por la activación de la saliencia de la mortalidad. Cabe señalar que en nuestros estudios se han llevado a cabo una serie de variaciones tanto metodológicas como procedimentales que podrían dar explicación a dicha discrepancia.

Como han señalado Burke et al. (2010), el tiempo que transcurre entre la manipulación de la saliencia de la mortalidad y la detección de cambios en las emociones desempeña un papel fundamental. Además, Echebarría (2013) encontró que los cambios detectados en las emociones relacionadas con la ansiedad, tras la activación de la saliencia de la mortalidad, son sensibles al tiempo transcurrido entre la manipulación y la detección de dichos cambios.

Habitualmente, en los estudios de la TMT, justo después de la activación experimental de la saliencia de la mortalidad, se introduce una actividad o tarea distractora. Esta tarea, necesaria para prevenir que las defensas proximales entren en funcionamiento (Hayes et al., 2010), puede dar lugar a la disipación emocional. Las teorías de la emoción explican el fenómeno observado de disipación emocional. Las personas están motivadas para prolongar las situaciones en las que se sienten bien y evitar o acortar aquellas experiencias afectivas perturbadoras. Una estrategia ampliamente utilizada para reducir los sentimientos negativos es la distracción, dirigiendo la atención hacia estímulos no relacionados con aquello que genera dichos sentimientos. De acuerdo con estas teorías sobre la disipación de las emociones, contemplamos la posibilidad de que en estudios previos de la TMT, la tarea distractora introducida entre la manipulación de la saliencia de la mortalidad y la medición de las emociones, no

solo previene la aparición de las defensas proximales, sino que favorece la disipación de las emociones negativas.

Por otro lado, esta discrepancia podría deberse a la forma en la que se miden las emociones. El instrumento más utilizado en los estudios de la TMT para medirlas es la escala de afectos positivos y negativos – *Positive and negative affects*, PANAS, (Watson et al., 1988) o su versión extendida PANAS-X (Watson y Clark, 1999). Estos instrumentos suelen utilizarse como una medida global de la experiencia afectiva (p. ej. afecto negativo y positivo). El índice global de afecto negativo aglutina diez ítems discretos en un mismo índice (p. ej. tensión, disgusto, culpa, susto, enojo, irritación, vergüenza, nerviosismo, intranquilidad y temor). La ausencia de efecto en las emociones, que habitualmente se encuentra en los estudios de la TMT que valoran la reacción emocional mediante este instrumento, podría cuestionarse arguyendo que el índice global de afecto negativo del PANAS aglutina diferentes tipos de experiencias afectivas, algunas de ellas con poca relación con la propia tarea de manipulación de la saliencia de la mortalidad (p. ej. enfado, culpa, vergüenza). Sin embargo, en nuestros estudios se ha empleado una medida diseñada específicamente para detectar cambios en los estados afectivos relacionados con la preocupación y la confusión. Asimismo, Lambert et al. (2014, p. 655) concluyen que “la manipulación de la saliencia de la mortalidad puede, de hecho, produce cambios significativos en las emociones una vez que se utilizan las medidas y el diseño experimental apropiados”.

La TMT propone que los efectos producidos por la saliencia de la mortalidad están mediados, únicamente, por un proceso cognitivo –la accesibilidad de los pensamientos relacionados con la muerte–, y que las emociones no desempeñan un papel importante en dicho proceso (Greenberg et al., 2001; Pyszczynski et al., 1999). Nuestros estudios aportan datos que nos permiten cuestionar esta afirmación. En ellos, encontramos que la activación de la saliencia de la mortalidad produce cambios en las emociones relacionadas con la preocupación y la confusión y estas, a su vez, tienen un papel mediador entre las amenazas al

self y la defensa de la visión cultural del mundo. Concretamente, las emociones relacionadas con la preocupación y confusión son mediadoras entre la activación de la saliencia de la mortalidad y la adherencia a las creencias en una vida tras la muerte, el deseo de tener hijos/as y formar una familia, así como la xenofobia y el eurocentrismo.

A la luz de nuestros resultados, unas cuestiones que requieren ser estudiadas más a fondo son: el papel que tienen las emociones en la TMT, en qué momento medirlas y qué instrumentos de medida son más adecuados para detectar esas reacciones emocionales. Nuestros hallazgos pueden ser otro paso más en la “reconciliación de la aparente división entre las áreas de conocimiento de las emociones y la TMT” (Lambert et al., 2014, p. 657).

### **Una mirada a la autoestima**

La autoestima hace referencia a la visión que tienen las personas de sí mismas así como el valor que estas se otorgan. El objeto social que despierta reacciones emocionales más intensas, con mayor carga afectiva y evaluativa somos nosotros/as mismos/as (Echebarría y Valencia, 2011). Por ello, a través de nuestros estudios, hemos querido investigar las reacciones defensivas que produce una amenaza a nuestra propia autoestima, así como el impacto que tienen las amenazas a otros aspectos del self en ella.

Cuando se pidió a las personas que evocasen en su memoria una situación en la que fallaron o no estuvieron a la altura de las circunstancias y posteriormente se midieron sus niveles de autoestima, esta se vio fortalecida. Inicialmente resulta paradójico que las personas reaccionemos de esta forma, pero no es así, si lo comprendemos como una reacción defensiva; las personas tratan de autoenaltecerse.

Tal y como propone la teoría de la autoafirmación (Steele, 1988) los seres humanos tenemos la necesidad de mantener un sentimiento de integridad. Cuando este sentimiento se ve en peligro por información que lo amenaza,

tendemos bien a menospreciar el valor de la persona que nos dio esa información, o bien, restamos importancia y valor a dicha información. No obstante, cuando somos nosotros/as quienes nos implicamos en la evocación activa de sucesos que amenazan nuestro sentimiento de integridad, resulta más difícil emplear esta estrategia. La teoría de la autoafirmación (Sherman y Cohen, 2006) propone otra estrategia que consiste en autoafirmar contenidos de nuestra identidad que no estén directamente relacionados con la amenaza. Esto mismo parece haber sucedido en uno de nuestros estudios, las personas que evocaron un acontecimiento de sus vidas en el que fallaron, han encontrado en el cuestionario de autoestima la herramienta perfecta para autoafirmar su sentimiento de valía general. Una persona puede pensar que ha fallado en una actuación concreta, pero ha de sentir que, en general, es buena y merecedora de valor, al menos tanto como el resto.

Uno de los hallazgos destacados es que cuando a las personas se les da la oportunidad de autoenaltecerse tras la introducción de una la amenaza, no manifiestan otra serie de reacciones defensivas a nivel distal (tomando la terminología de la TMT). Esta observación es semejante a otras realizadas desde distintas aproximaciones teóricas como la teoría de la autoafirmación y la TMT (Harmon-Jones et al., 1997; Sherman y Cohen, 2006), las cuales proponen que un refuerzo de la autoestima de forma experimental (p. ej. en forma de falsos feedbacks positivos o centrando la atención en aspectos sobre los que se siente orgullo) reduce las respuestas defensivas subsecuentes. Estas respuestas defensivas pueden tomar forma de refuerzo de la identificación endogrupal y defensa de la propia visión cultural del mundo. Asimismo, podemos defendernos rechazando a las personas pertenecientes a exogrupos, o la visión cultural del mundo que estas mantienen.

No resulta extraño que los medios de comunicación informen a diario sobre personas que derogan y agreden a aquellas que representan diferentes religiones, causas, culturas, etnias, nacionalidades o formas de vida que están enfrentadas

con las propias. Este tipo de comportamientos pueden provenir de una amenaza al self, o en términos más concretos a alguno de los aspectos que conforma la identidad –tanto a nivel individual como colectivo–, la cual podría ser solventada mediante el refuerzo de la autoestima y el ejercicio de la autoafirmación.

El interés, por tanto, de esta intervención denominada autoafirmación, radica en que, un refuerzo de la autoestima previo o seguido a la amenaza al self, logra reducir el número de respuestas defensivas, lo cual podría a su vez reducir las consecuencias negativas que generan los enfrentamientos entre diferentes grupos sociales.

### **Limitaciones y recomendaciones futuras**

Uno de nuestros principales objetivos en esta tesis es determinar si dos o más motivaciones son expresiones de una misma motivación subyacente. Para ello, hemos llevado a cabo estudios experimentales empleando la estrategia de activar varias motivaciones simultáneamente a fin de comparar el tipo de efectos que estas generan en las variables mediadoras y en los procesos defensivos ulteriores. En cuanto al diseño experimental de este tipo de estudios, se recomienda que las tareas de manipulación sean lo más similares posibles, para asegurarnos que las diferencias observadas en las reacciones defensivas se deben realmente a la activación de una u otra motivación. Por ejemplo, si pretendemos activar la saliencia de la mortalidad y la incertidumbre personal, en la tarea de manipulación resultaría conveniente utilizar un procedimiento similar, variando tan solo unas pocas palabras: “piensa que estas a punto de morir, describe tus pensamientos y sentimientos asociados a dicha circunstancia junto con las reacciones corporales que te genera” –para manipular la saliencia de la mortalidad– y “piensa en una situación que te genera incertidumbre personal, describe tus pensamientos y sentimientos asociados a dicha circunstancia junto con las reacciones corporales que te genera” –para manipular la incertidumbre personal.

Asimismo, en futuras investigaciones relacionadas con la amenaza y la defensa del self, convendría medir una sola defensa distal por experimento, ya que al presentar dos seguidas, la primera podría absorber la totalidad del efecto producido por la amenaza a las motivaciones del self.

Por último, en ciertas dimensiones de la visión cultural del mundo medidas, no hemos encontrado cambios producidos por la amenaza a las distintas motivaciones. Es posible que la medida utilizada no fuesen la más apropiada para detectar dichos cambios. Centrándonos en el caso concreto de la xenofobia, esta se midió a través de un cuestionario que contenía una serie de preguntas explícitas sobre el rechazo a las personas inmigrantes. En el contexto en el que se han llevado a cabo los estudios, los valores de tolerancia e igualdad son valores culturales importantes para un gran número de personas. La adherencia a estos valores se convierte en una parte importante de la imagen que tenemos sobre nosotros/as mismos/as, así como del sentimiento de integridad. Por ello, los sentimientos y creencias negativas hacia un determinado grupo son incompatibles con nuestra propia imagen de personas tolerantes e igualitarias. Cuando un elemento del entorno amenaza con evidenciar estas actitudes negativas (p. ej. cuando se nos entrevista sobre nuestras opiniones hacia los inmigrantes), las personas tienden a sobrerreaccionar reforzando su conducta positiva hacia este grupo, reafirmando así sus valores y su imagen previa de persona tolerante e igualitaria (Echebarría y Valencia, 2011). Por tanto, frente a dichas amenazas, las personas tienden a defender este tipo de valores culturales como estrategia defensiva en lugar de mostrar un rechazo explícito hacia personas con una visión cultural del mundo diferente. Convendría por tanto, emplear otro tipo de medidas menos explícitas, que nos permiten detectar los cambios producidos en este tipo de variables.

## **Conclusión**

De la presente investigación se desprenden una serie de conclusiones relevantes no tan solo para entender cómo las personas hacemos frente al terror existencial que nos produce pensar en nuestra propia muerte, a las situaciones diarias que nos generan incertidumbre y a aquellas sobre las que no tenemos control, sino para comprender mejor la naturaleza y condición del ser humano.

A continuación, exponemos las principales aportaciones de esta tesis centrándonos por separado en cada una de las motivaciones que se han estudiado a lo largo de este trabajo.

La incertidumbre personal, experimentalmente generada, provoca un estado emocional de preocupación y confusión que a su vez promueve la adherencia a creencias relativas a la vida después de la muerte. Adicionalmente, provoca un rechazo en la identificación con ciertos grupos sociales, los cuales, no son especialmente relevantes en nuestro abanico identitario. Esta estrategia puede cumplir la misma función que el refuerzo de la identificación social con un grupo personalmente relevante, la reducción de la incertidumbre, a través de la distinción, aumentando el grado de certeza en cuanto a quiénes somos. Es decir, estamos frente a una motivación epistémica consistente en la búsqueda de conocimiento sobre uno/a mismo/a.

El autoenaltecimiento emerge como otra potente fuerza motivadora que empuja a las personas a mantener una visión positiva de sí mismas o recobrarla cuando esta se ha visto deteriorada. Cuando las personas ven amenazada su integridad, se protegen aumentando su autoestima y mejorando su autoconcepto. A su vez, la amenaza a esta motivación provoca sentimientos de culpa y un declive en el sentimiento de orgullo. Una gran cantidad de estímulos y situaciones tienen el potencial de resultar amenazantes para el sentimiento de integridad de las personas. Por ese motivo no resultaría sensato pasar por alto el estudio de esta motivación cuando el propósito es conocer los determinantes de la conducta humana.

En cuanto a la amenaza que supone recordar a las personas su propia mortalidad, son tres los resultados obtenidos que queremos destacar. En primer lugar, la activación de la saliencia de la mortalidad genera sentimientos relacionados con la preocupación y la confusión. Insistimos en que las emociones han sido dejadas de lado dentro del marco teórico del manejo del terror. Resulta paradójica esta afirmación cuando se ha denominado a esta teoría el “manejo del terror”. Cabría esperar, al menos, una reacción de miedo, angustia o preocupación. Definitivamente, consideramos necesario acotar el círculo de acción, utilizando instrumentos que profundicen en la experiencia emocional de las personas de una forma más específica. En segundo lugar, esta amenaza promueve la accesibilidad de pensamientos tanto relacionados con la muerte como con la incertidumbre, que a su vez median la relación entre la saliencia de la mortalidad y la adhesión a una serie de creencias en la vida después de la muerte. La accesibilidad de pensamientos relacionados con la muerte se ha propuesto como el principal mediador entre la saliencia de la mortalidad y las reacciones defensivas subsecuentes (Hayes et al., 2010). No obstante, hasta la fecha, no se había encontrado un aumento en la accesibilidad de pensamientos relacionados con la incertidumbre tras la activación de la saliencia de la mortalidad. El problema de la muerte implica cuestiones relacionadas con la dificultad o imposibilidad de conocer qué pasará una vez que muramos. Por tanto, proponemos que la incertidumbre existencial emerge como un proceso psicológico significativo entre la saliencia de la mortalidad y las defensas distales. Así bien, creemos que la teoría del manejo del terror debería ampliarse, al menos, para incluir la incertidumbre como uno de los efectos que produce la saliencia de la mortalidad. En tercer lugar, las diferentes formas de activar la saliencia de la mortalidad que hemos examinado no producen los mismos efectos en las defensas distales. Hacer saliente la mortalidad mediante la presentación de una imagen del ataque terrorista acaecido en Madrid en marzo del 2004, perpetrado por una célula terrorista yihadista, produjo una mayor identificación con el endogrupo –en este caso el europeo–, considerándolo superior a otras sociedades, así como un mayor

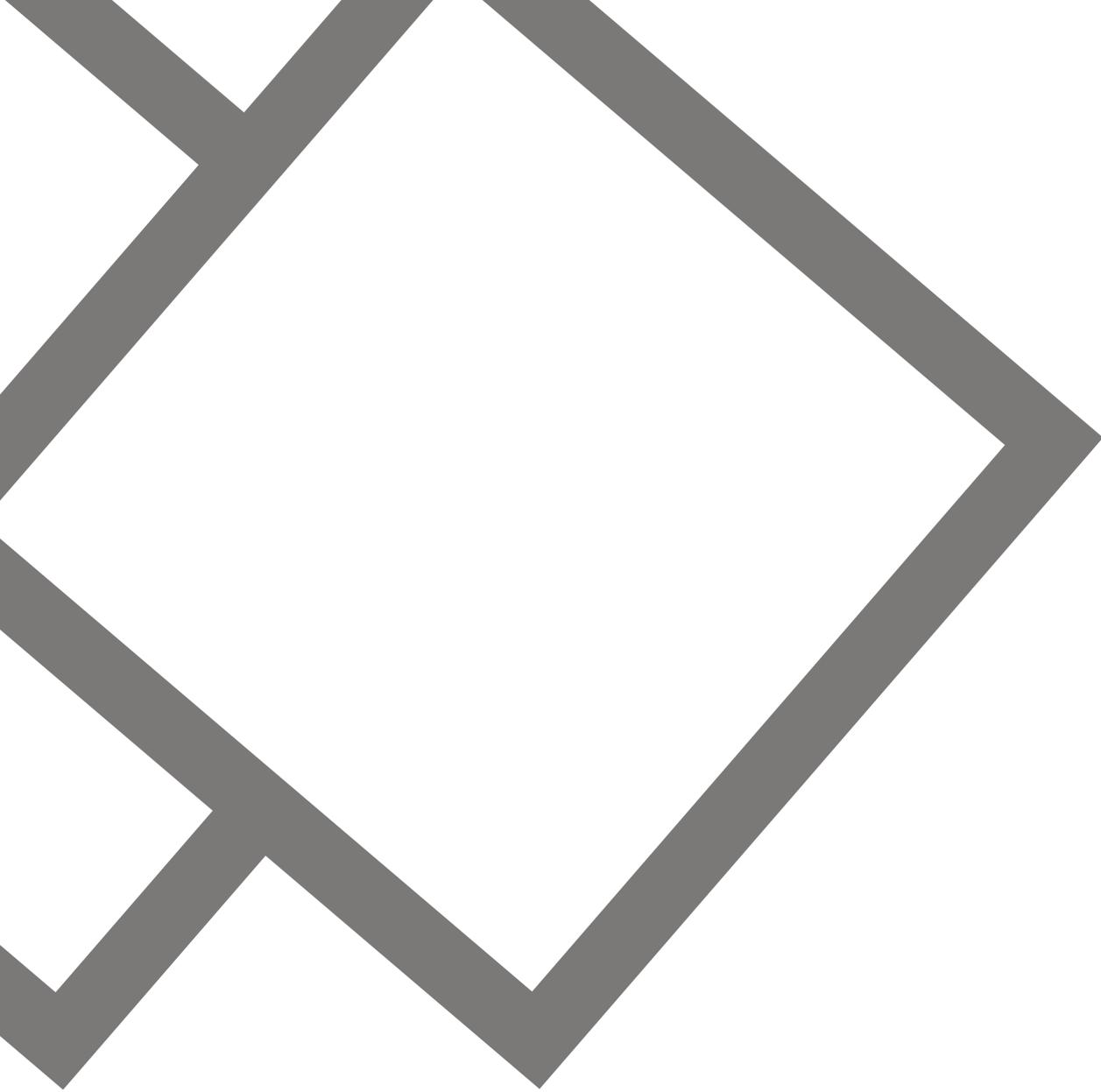
rechazo hacia miembros del exogrupo –en este caso personas inmigrantes–. Esta manipulación, además de activar la saliencia de la mortalidad favorece el proceso de autocategorización, haciendo saliente la identidad social ligada a un grupo supranacional. Encontramos aquí un claro ejemplo de que no todas las formas en las que se puede hacer saliente la mortalidad producen los mismos efectos en las defensas distales. Hasta la fecha, esta cuestión no ha sido lo suficientemente estudiada, por lo que, en futuros estudios, merecería la pena preguntarse cuáles son los factores situacionales clave que explican las variaciones de los efectos en las distintas dimensiones de la visión cultural del mundo.

La necesidad de sentir que tenemos control sobre los acontecimientos que suceden en nuestras vidas es otra motivación que determina, en parte, la visión que tenemos de nosotros/as mismos/as así como del mundo circundante. Cuando este sentimiento de control se ve amenazado, promueve sentimientos relativos a la preocupación y la confusión. Asimismo, aumenta la adhesión a las creencias relativas a la vida después de la muerte, las cuales representan una forma de control sobre un evento altamente incontrolable en nuestras vidas, que es la propia muerte. Por otro lado, la amenaza al sentimiento de control ha dado lugar a un refuerzo en la visión positiva que tienen las personas sobre ellas mismas. Por tanto, la estrategia de autoenaltamiento sirve para hacer frente a la percepción de falta de control.

Un aspecto fundamental en la comprensión de las motivaciones del self, es el estudio de los procesos psicológicos mediadores que subyacen al comportamiento observable, los cuales perfilan los elementos básicos que son responsables de los efectos encontrados tras las amenazas a las motivaciones. El modelo mediacional propuesto en nuestros estudios ha quedado parcialmente confirmado, en tanto que las emociones y la accesibilidad de pensamientos –relacionados con la muerte y la incertidumbre– emergen como variables mediadoras entre las amenazas al self y las subsecuentes reacciones defensivas.

En lo relativo a si hay una motivación básica que subyace al resto, hemos de concluir que el comportamiento social humano resulta extraordinariamente complejo y está lleno de matices como para ser explicado por un motivo básico o incluso por una jerarquía en la que una motivación domina al resto. En lugar de buscar un único motivo que sobresalga por encima del resto, parece más sensato aceptar la existencia de múltiples motivaciones y esforzarse por desarrollar una comprensión más profunda de la delicada interrelación que se da entre ellas.

Ante este escenario, concluimos que la necesidad de otorgar valor a nuestra persona, sentir que sabemos quiénes somos, percibir que tenemos cierto grado de control sobre los eventos que ocurren en nuestras vidas junto con el intento por evitar el miedo que nos produce pensar en la imposibilidad de escapar de la muerte, son todas ellas potentes fuerzas motivadoras que nos empujan a buscar una identidad personal llena de sentido y con connotaciones positivas a través de una visión del mundo culturalmente construida.



# **Referencias**

## Referencias

- Adorno, T. W., Frenkel-Brunswik, E; Levinson, D. y Sanford, R (1950) *The Authoritarian Personality*. Oxford, England: Harpers.
- Aiken, L. S. y West, S. G. (1991). *Multiple Regression: Testing and Interpreting Interactions*. Newbury Park, CA: Sage Publications.
- Albers, L., Rotteveel, M. y Dijksterhuis, A. P. (2009). Towards optimizing the name letter test as a measure of implicit self-esteem. *Self and Identity*, 8(1), 63-77.  
doi:10.1080/15298860802091062
- Alicke, M. D. y Govorun, O. (2005). The better-than-average effect. En M. D. Alicke, D. A. Dunning y J. I. Krueger (Eds.), *The Self in Social Judgment* (vol. 1, pp. 85-106). Philadelphia: Psychology Press.
- Arndt, J., Cook, A. y Routledge, C. (2004). The blueprint of terror management. En J. Greenberg, S. L. Koole y T. A. Pyszczynski (Eds.), *Handbook of Experimental Existential Psychology* (pp. 35-53). New York: The Guilford Press.
- Arndt, J., Cox, C. R., Goldenberg, J. L., Vess, M., Routledge, C., Cooper, D. P. y Cohen, F. (2009). Blowing in the (social) wind: Implications of extrinsic esteem contingencies for terror management and health. *Journal of Personality and Social Psychology*, 96(6), 1191. doi: 10.1037/a0015182
- Arndt, J., Greenberg, J. y Cook, A. (2002). Mortality salience and the spreading activation of worldview-relevant constructs: exploring the cognitive architecture of terror management. *Journal of Experimental Psychology: General*, 131(3), 307-324.  
doi:10.1037/0096-3445.131.3.307
- Arndt, J., Greenberg, J., Schimel, J., Pyszczynski, T. y Solomon, S. (2002). To belong or not to belong that is the question: Terror management and identification with gender and ethnicity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83(1), 26-43.  
doi:10.1037/0022-3514.83.1.26
- Arndt, J., Greenberg, J., Solomon, S., Pyszczynski, T. y Simon, L. (1997). Suppression, accessibility of death-related thoughts, and cultural worldview defense: Exploring the psychodynamics of terror management. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(1), 5-18. doi:10.1037/0022-3514.73.1.5
- Baccus, J. R., Baldwin, M. W. y Packer, D. J. (2004). Increasing implicit self-esteem through classical conditioning. *Psychological Science*, 15(7), 498-502.  
doi:10.1111/j.0956-7976.2004.00708.x
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-hall.

- Bandura, A. (1982). Self-efficacy mechanism in human agency. *American Psychologist*, 37(2), 122-147. doi:10.1037/0003-066X.37.2.122
- Bandura, A. (1986) *Social Foundations of Thought and Action: A Social Cognitive Theory*. Englewood, NJ: Prentice
- Beck, A. T. (1991). Cognitive therapy: A 30-year retrospective. *American Psychologist*, 46(4), 368-375. doi:10.1037/0003-066X.46.4.368
- Becker, E. (1973). *The Denial of Death*. New York: Free Press.
- Becker, E. (1975). *Escape from Evil*. New York: Free Press.
- Becker, E. (2000). *La negación de la muerte*. Barcelona: Editorial Kairós
- Benet-Martinez, V. y John, O. P. (1998). Los Cinco Grandes across cultures and ethnic groups: Multitrait-multimethod analyses of the Big Five in Spanish and English. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75(3), 729-750. doi:10/c6bz7w
- Blazer, D. G. (2002). Self-efficacy and depression in late life: A primary prevention proposal. *Aging & Mental Health*, 6(4), 315-324. doi:10/ctwzr7
- Bonnano, G. y Jost, J. (2006). Conservative shift among high-exposure survivors of the September 11th terrorist attacks. *Basic and Applied Social Psychology*, 28(4), 311–323. doi:10.1207/s15324834basp2804\_4
- Bosson, J. K., Brown, R. P., Zeigler-Hill, V. y Swann, W. B. (2003). Self-enhancement tendencies among people with high explicit self-esteem: The moderating role of implicit self-esteem. *Self and Identity*, 2(3), 169-187. doi:10.1080/15298860309029
- Bosson, J. K., Swann Jr, W. B. y Pennebaker, J. W. (2000). Stalking the perfect measure of implicit self-esteem: The blind men and the elephant revisited? *Journal of Personality and Social Psychology*, 79(4), 631-643. doi:10/dqc62g
- Brauer, M., Wasel, W. y Niedenthal, P. (2000). Implicit and explicit components of prejudice. *Review of General Psychology*, 4(1), 79-101. doi:10/dkcxfq
- Brewer, M.B. (1991). The social self. On being the same and different at the same time. *Journal of Social and Personality Bulletin*, 17(5), 457-482. doi:10/d6gfsp
- Brewer, M. B. y Campbell, D. T. (1976). *Ethnocentrism and Intergroup Attitudes: East African Evidence*. Oxford, England: Sage.
- Brewer, M. B. y Gardner, W. (1996). Who is this "We"? Levels of collective identity and self representations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(1), 83-93. doi:10.1037/0022-3514.71.1.83

- Brewin, C. R. y Furnham, A. (1986). Attributional versus preattributional variables in self-esteem and depression: A comparison and test of learned helplessness theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50(5), 1013-1020. doi:10.1037/0022-3514.50.5.1013
- Burke, B. L., Martens, A. y Faucher, E. H. (2010). Two decades of terror management theory: A meta-analysis of mortality salience research. *Personality and Social Psychology Review*, 14(2), 155-195. doi:10.1177/1088868309352321
- Cacioppo, J. T., Petty, R. y Feng Kao, C. (1984). The efficient assessment of need for cognition. *Journal of Personality Assessment*, 48(3), 306-307. doi:10/fjjthr
- Campbell, J. D. (1990). Self-esteem and clarity of the self-concept. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(3), 538-549. doi:10/bg6wd8
- Campbell, J. D. y Lavalley, L. F. (1993) Who am I? The role of self-concept confusion in understanding the behavior of people with low self-esteem. En R. F. Baumeister (Ed.), *Self-Esteem: The Puzzle of Low Self-Regard*. New York: Plenum Press. doi:10.1007/978-1-4684-8956-9\_1
- Campbell, J. D., Trapnell, P. D., Heine, S. J., Katz, I. M., Lavalley, L. F. y Lehman, D. R. (1996). Self-concept clarity: Measurement, personality correlates, and cultural boundaries. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(1), 141-156. doi:10.1037/0022-3514.70.1.141
- Cozzolino, P. J., Staples, A. D., Meyers, L. S. y Samboceti, J. (2004). Greed, death, and values: From terror management to transcendence management theory. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 30(3), 278-292. doi:10.1177/0146167203260716
- Crocker, J. y Major, B. (1989). Social stigma and self-esteem: The self-protective properties of stigma. *Psychological Review*, 96(4), 608-630. doi: 10/dqdm8n
- Crocker, J. y Major, B. (2003). The self-protective properties of stigma: Evolution of a modern classic. *Psychological Inquiry*, 14(3-4), 232-237. doi: 10/dmnbp3
- Crocker, J., Thompson, L. L., McGraw, K. M. e Ingerman, C. (1987). Downward comparison, prejudice, and evaluations of others: Effects of self-esteem and threat. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(5), 907-916. doi:10.1037//0022-3514.52.5.907
- Dauenheimer, D. G., Stahlberg, D., Spreeman, S. y Sedikides, C. (2002). Self-enhancement, self-verification or self-assessment? The intricate role of trait modifiability in the self-evaluation process. *Revue Internationale de Psychologie Sociale*, 15(3-4), 89-112.

- Davey, L. M., Bobocel, D. R., Hing, L. S. S. y Zanna, M. P. (1999). Preference for the merit principle scale: An individual difference measure of distributive justice preferences. *Social Justice Research, 12*(3), 223-240. doi:10.1023/A
- Dechesne, M., Janssen, J. y van Knippenberg, A. (2000). Derogation and distancing as terror management strategies: The moderating role of need for closure and permeability of group boundaries. *Journal of Personality and Social Psychology, 79*(6), 923-932. doi:10.1037/0022-3514.79.6.923
- Deschene, M., Pyszczynski, T., Arndt, J., Ransom, S., Sheldon, K. M., van Knippenberg, A. y Jansen, J. (2003). Literal and symbolic immortality: The effects of evidence of literal immortality on self-esteem striving in response to mortality salience. *Journal of Personality and Social Psychology, 84*(4), 722-737. doi:10.1037/0022-3514.84.4.722
- Deutsch, M. y Gerard, H.G. (1955). A study of normative and informational social influence upon individual judgment. *Journal of Abnormal and Social Psychology, 51*(3), 629-636. doi.org/10.1037/h0046408
- Dweck, C. S. y Leggett, E. L. (1988). A social-cognitive approach to motivation and personality. *Psychological Review, 95*(2), 256-273. doi:10.1037/0033-295X.95.2.256
- Dijksterhuis, A. (2004). I like myself but I don't know why: enhancing implicit self-esteem by subliminal evaluative conditioning. *Journal of Personality and Social Psychology, 86*(2), 345-355. doi:10.1037/0022-3514.86.2.345
- Dodgson, P. G. y Wood, V. (1998). Self-esteem and the cognitive accessibility of strengths and weaknesses after failure. *Journal of Personality and Social Psychology, 75*(1), 178-197. doi:10.1037/0022-3514.75.1.178
- Du, H., Fritsche, I., Talati, Z., Castano, E. y Jonas, E. (2016). The possibility of self-determined death eliminates mortality salience effects on cultural worldview defense: Cross-cultural replications. *Psychology, 7*(7), 1004-1014. doi:10/bzqr
- Dunkel, C. (2002). Terror management theory and identity: The effect of the 9/11 terrorist attacks on anxiety and identity change. *Identity: An International Journal of Theory and Research, 2*(4), 287-301. doi.org/10.1207/S1532706XID0204\_01
- Echebarría, A. (2009). Effects of mortality salience aroused by threats against human identity on intergroup bias. *European Journal of Social Psychology, 39*(5), 862-867. doi:10.1002/ejsp.597
- Echebarría, A. (2013). Mortality salience and uncertainty: Similar effects but different processes? *European Journal of Social Psychology, 43*(3), 185-191. doi:10.1002/ejsp.1938

- Echebarría, A. y González, J. L. (1995). Desarrollos y críticas a la teoría de la identidad social y de la auto-categorización. En A. Echebarría (Ed.), *Psicología social del prejuicio y el racismo* (pp. 121-141). Madrid: Ramón Areces.
- Echebarría, A. y Pérez, S. (2016). The impact of different procedures to arouse mortality awareness on various worldview dimensions. *European Journal of Social Psychology*, 46(3), 392-399. doi:10.1002/ejsp.2144.
- Echebarría, A. y Pérez, S. (2017). Life-after-death beliefs and self motivations. *The Journal of Social Psychology*, 157(2), 236-246. doi:10/c5rg
- Echebarría, A. y Valencia, J. F. (1993). Identidad de género, ética protestante y atribución de causalidad. *Revista de psicología social*, 8(2), 235-247. doi:10/c5rb
- Echebarría, A. y Valencia, J. F. (2008). Analysing the effects of mortality salience on prejudice and decision taking. En F. M. Olsson (Ed.), *New Developments in the Psychology of Motivation* (pp. 53-65). New York: Nova Science Publishers.
- Echebarría, A. y Valencia, J. F. (2011). *Viaje al corazón de la psicología social. Una aproximación*. Recuperado de: <https://www.bubok.es/libros/208730/Viaje-al-Corazon-de-la-Psicologia-Social-Una-aproximacion>
- Farnham, S.D., Greenwald, A.G. y Banaji, M.R. (1999). Implicit self-esteem. En D. Abrams y M. A. Hogg (Eds.), *Social Cognition and Social Identity* (pp. 230–248). London: Blackwell
- Fein, S. y Spencer, S. J. (1997). Prejudice as self-image maintenance: Affirming the self through derogating others. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(1), 31-44. doi:10.1037/0022-3514.73.1.31
- Festinger, L. (1957). *A Theory of Cognitive Dissonance*. Evanston, ILL: Row, Peterson.
- Fincham, F. D., Diener, C. I. y Hokoda, A. (1987). Attributional style and learned helplessness: Relationship to the use of causal schemata and depressive symptoms in children. *British Journal of Social Psychology*, 26(1), 1-7. doi:10/ftm823
- Ford, T. E. y Kruglanski, A. W. (1995). Effects of epistemic motivations on the use of accessible constructs in social judgment. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21(9), 950-962. doi:10.1177/0146167295219009
- Friesen, J. P., Kay, A. C., Eibach, R. P. y Galinsky, A. D. (2014). Seeking structure in social organization: Compensatory control and the psychological advantages of hierarchy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 106(4), 590-609. doi:10.1177/0146167295219009

- Fritsche, I., Jonas, E., Ablasser, C., Beyer, M., Kuban, J., Manger, A. M. y Schultz, M. (2013). The power of we: Evidence for group-based control. *Journal of Experimental Social Psychology*, 49(1), 19–32. doi:10.1016/j.jesp.2012.07.014
- Fritsche, I., Jonas, E., Fischer, P., Korany, N., Berger, N. y Fleischmann, B. (2007). Mortality salience and the desire for offspring. *Journal of Experimental Social Psychology* 43(5), 753–762. doi:10.1016/j.jesp.2006.10.003
- Fritsche, I., Jonas, E. y Fankhänel, T. (2008). The role of control motivation in mortality salience effects on ingroup support and defense. *Journal of Personality and Social Psychology*, 95(3), 524-541. doi:10.1037/a0012666
- Fritsche, I., Jonas, E. y Kessler, T. (2011). Collective reactions to threat: Implications for intergroup conflict and for solving societal crises. *Social Issues and Policy Review*, 5(1), 101–136. doi:10.1111/j.1751-2409.2011.01027.x
- Gecas, V. (1982). The self-concept. *Annual Review of Sociology*, 8, 1-33. doi: 10/d8jtt3
- Gecas, V. y Burke, P. J. (1995). Self and identity. En F. Cook, K. S., Fine, G. A. y House, J. S. (Eds.), *Sociological Perspectives in Social Psychology* (pp. 41-67). Boston: Allyn and Bacon.
- Greenberg, J., Arndt, J., Schimel, J., Pyszczynski, T. y Solomon, S. (2001). Clarifying the function of mortality salience-induced worldview defense: Renewed suppression or reduced accessibility of death-related thoughts? *Journal of Experimental Social Psychology*, 37(1), 70-76. doi:10.1006/jesp.2000.1434
- Greenberg, J., Arndt, J., Simon, L., Pyszczynski, T. y Solomon, S. (2000). Proximal and distal defenses in response to reminders of one's mortality: Evidence of a temporal sequence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 26(1), 91–99. doi:10/cv68ps
- Greenberg, J., Kosloff, S., Solomon, S., Cohen, F. y Landau, M. (2010). Toward understanding the fame game: The effect of mortality salience on the appeal of fame. *Self and Identity*, 9(1), 1–18. doi:10.1080/15298860802391546
- Greenberg, J., Pyszczynski, T. y Solomon, S. (1986). The causes and consequences of a need for self-esteem: A terror management theory. En R.F. Baumeister (Ed.), *Public Self and Private Self* (pp. 189-212). New York: Springer-Verlag.
- Greenberg, J., Pyszczynski, T., Solomon, S., Rosenblatt, A., Veeder, M., Kirkland, S. y Lyon, D. (1990). Evidence for terror management II: The effects of mortality salience on reactions to those who threaten or bolster the cultural worldview. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(2), 308-318. doi:10/bbwgp2

- Greenberg, J., Pyszczynski, T., Solomon, S., Simon, L. y Breus, M. (1994). Role of consciousness and accessibility of death-related thoughts in mortality salience effects. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(4), 627–637. doi:10.1037/0022-3514.67.4.627
- Greenberg, J., Simon, L., Solomon, S., Pyszczynski, T., Harmon-Jones, E. y Lyon, D. (1995). Testing alternative explanations for mortality salience effects: Terror management, value accessibility, or worrisome thoughts? *European Journal of Social Psychology*, 25(4), 417–433. doi:10.1002/ejsp.2420250406
- Greenberg, J., Solomon, S. y Arndt, J. (2008). A basic but unique human motivation: Terror management. En J. Y. Shah y W. L. Gardner (Eds.), *Handbook of Motivation Science* (pp. 114-134), New York: The Guilford Press.
- Greenberg, J., Solomon, S. y Pyszczynski, T. (1997). Terror management theory of self-esteem and cultural worldviews: Empirical assessments and conceptual refinements. *Advances in Experimental Social Psychology*, 29, 61–139. doi: 10/d65hcc
- Greenberg, J., Solomon, S., Pyszczynski, T., Rosenblatt, A., Burling, A., Lyon, D., Simon, L. y Pinel, E. (1992). Why do people need self-esteem? Converging evidence that self-esteem serves an anxiety-buffering function. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(6), 913-922. doi:10.1037/0022-3514.63.6.913
- Greenwald, A. G. y Banaji, M. R. (1995). Implicit social cognition: attitudes, self-esteem, and stereotypes. *Psychological Review*, 102(1), 4-27. doi:10/gmt
- Greenwald, A. G. y Farnham S. D. (2000). Using the implicit association test to measure self-esteem and self-concept. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79(6), 1022–1038. doi:10.1037//0022-3514.79.6.1022
- Grumm, M., Nestler, S. y von Collani, G. (2009). Changing explicit and implicit attitudes: The case of self-esteem. *Journal of Experimental Social Psychology*, 45(2), 327–335. doi:10.1016/j.jesp.2008.10.006
- González-Castro, J. L. (1997). *Conflicto e identidad social: imágenes y relaciones grupales* (Tesis doctoral). Universidad del País Vasco – UPV/EHU, Donostia - San Sebastián.
- Hansen, J., Winzeler, S. y Topolinski, S. (2010). When death makes you smoke: a terror management perspective on the effectiveness of cigarette on-pack warnings. *Journal of Experimental Social Psychology*, 46(1), 226-228. doi:10.1016/j.jesp.2009.09.007
- Harmon-Jones, E., Greenberg, J., Solomon, S. y Simon, L. (1996). The effects of mortality salience on intergroup bias between minimal groups. *European Journal of Social Psychology*, 26(4), 677-681. doi:10/drkq2j

- Harmon-Jones, E., Simon, L., Greenberg, J., Pyszczynski, T., Solomon, S. y McGregor, H. (1997). Terror management theory and self-esteem: Evidence that increased self-esteem reduced mortality salience effects. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72(1), 24-36. doi:10.1037/0022-3514.72.1.24
- Hayes, A. F. y Preacher, K. J. (2014). Statistical mediation analysis with a multicategorical independent variable. *British Journal of Mathematical and Statistical Psychology*, 67(3), 451-470. doi:10.1111/bmsp.12028
- Hayes, J., Schimel, J., Arndt, J. y Faucher, E. H. (2010). A theoretical and empirical review of the death-thought accessibility concept in terror management research. *Psychological Bulletin*, 136(5), 699-739. doi:10.1037/a0020524
- Hayes, J., Schimel, J., Faucher, E. H. y Williams, T. J. (2008). Evidence for the DTA hypothesis II: Threatening self-esteem increases death-thought accessibility. *Journal of Experimental Social Psychology*, 44(3), 600-613. doi:10.1016/j.jesp.2008.01.004
- Heatherton, T. F. y Polivy, J. (1991). Development and validation of a scale measuring state self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60(6), 895-910. doi:10.1037/0022-3514.60.6.895
- Heider, F. (1946). Attitudes and cognitive organization. *The Journal of Psychology*, 21(1), 107-112. doi:10.1080/00223980.1946.9917275
- Higgins, E. T. (1998). Promotion and prevention: Regulatory focus as a motivational principle. *Advances in Experimental Social Psychology*, 30, 1-46. doi:10/ftnvqd
- Hodson, G. y Olson, J. M. (2005). Testing the generality of the name letter effect: Name initials and everyday attitudes. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 31(8), 1099-1111. doi:10.1177/0146167205274895
- Hogg, M. A. (2000). Subjective uncertainty reduction through self-categorization: A motivational theory of social identity processes. *European Review of Social Psychology*, 11(1), 223-255. doi:10.1080/14792772043000040
- Hogg, M. A. (2004). Uncertainty and extremism: Identification with high entitativity groups under conditions of uncertainty. En V. Yzerbyt, C. M. Judd y O. Corneille (Eds.), *The Psychology of Group Perception: Perceived Variability, Entitativity, and Essentialism* (pp. 401-418). New York: Psychology Press.
- Hogg, M. A. (2007). Uncertainty-Identity theory. *Advances in Experimental Social Psychology*, 39, 69-126. doi:10.1016/S0065-2601(06)39002-8
- Hogg, M. A. (2010). Human groups, social categories, and collective Self: social identity and the management of self-uncertainty. En R. M. Arkin, K. C. Oleson y P.

- J. Carroll (Eds.), *Handbook of the Uncertain Self* (pp. 401- 420). New York: Psychology Press.
- Hogg, M. A. y Abrams, D. (1993). Towards a single-process uncertainty-reduction model of social motivation in groups. En M. A. Hogg y D. Abrams (Eds.), *Group Motivation: Social Psychological Perspectives* (pp. 173-190). New York: Harvester Wheathdeaf
- Hogg, M. A. y Abrams, D. (2007). Intergroup behavior and social identity. En M. A. Hogg y J. Cooper (Eds.), *The Sage Handbook of Social Psychology: Concise Student Edition*, (pp. 335-360). Thousand Oaks, CA: Sage Publications
- Hogg, M. A. y Adelman, J. R. (2013). Uncertainty–identity theory: Extreme groups, radical behavior, and authoritarian leadership. *Journal of Social Issues*, 69(3), 436-454. doi:10.1111/josi.12023
- Hogg, M. A., Adelman, J. R. y Blagg, R. D. (2010). Religion in the face of uncertainty: An uncertainty-identity theory account of religiousness. *Personality and Social Psychology Review*, 14(1), 72-83. doi:10.1177/1088868309349692
- Hogg, M. A., y Mullin, B. A. (1999). Joining groups to reduce uncertainty: Subjective uncertainty reduction and group identification. En D. Abrams y M. A. Hogg (Eds.), *Social Identity and Social Cognition* (pp. 197-229). Oxford: Blackwell.
- Hogg, M. A., Sherman, D. K., Dierselhuis, J., Maitner, A. T. y Moffitt, G. (2007). Uncertainty, entitativity, and group identification. *Journal of Experimental Social Psychology*, 43(1), 135– 142. doi:10.1016/S0065-2601(06)39002-8
- Hohman, Z. P. y Hogg, M. A. (2011). Fear and uncertainty in the face of death: The role of life after death in group identification. *European Journal of Social Psychology*, 41(6), 751-760. doi:10.1002/ejsp.818
- Hoppe, A., Fritsche, I. y Koranyi, N. (2017). Self-transcendence as a psychological parenthood motive: When mortality salience increases the desire for non-biological children. *European Journal of Social Psychology*, 47(4), 488-500. doi:10.1002/ejsp.2218
- Huntington, S. P. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York: Touchstone.
- James, W. (1890). *The principles of Psychology*. New York: Henry Holt and Company
- James, W. (1983). *The principles of Psychology*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- Jessop, D. C., Albery, I. P., Rutter, J. y Garrod, H. (2008). Understanding the impact of mortality-related health-risk information: A terror management theory perspective. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 34(7), 951-964. doi:10.1177/0146167208316790
- Jonas, E. y Fischer, P. (2006). Terror management and religion: Evidence that intrinsic religiousness mitigates worldview defense following mortality salience. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91(3), 553-567. doi:10.1037/0022-3514.91.3.553
- Jonas, E., McGregor, I., Klackl, J., Agroskin, D., Fritsche, I., Holbrook, C., Proulx, T. y Quirin, M. (2014). Threat and defense: From anxiety to approach. *Advances in Experimental Social Psychology*, 49, 219-286. doi:10/f3swwb
- Jonas, E., Schimel, J., Greenberg, J. y Pyszczynski, T. (2002). The Scrooge effect: Evidence that mortality salience increases prosocial attitudes and behavior. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28(10), 1342-1353. doi:10/ctddgd
- Jones, J. T., Pelham, B. W. y Mirenberg, M. C. (2002). Name letter preferences are not merely mere exposure: Implicit egotism as self-regulation. *Journal of Experimental Social Psychology*, 38(2), 170-177. doi:10.1006/jesp.2001.1497
- Jordan, C. H., Spencer, S. J. y Zanna, M. P. (2005). Types of high self-esteem and prejudice: How implicit self-esteem relates to ethnic discrimination among high explicit self-esteem individuals. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 31(5), 693-702. doi:10.1177/0146167204271580
- Jordan, C. H., Spencer, S. J., Zanna, M. P., Hoshino-Browne, E. y Correll, J. (2003). Secure and defensive high self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 85(5), 969-978. doi:10.1037/0022-3514.85.5.969
- Jost, J. T., Banaji, M. R. y Nosek, B. A. (2004). A decade of system justification theory: Accumulated evidence of conscious and unconscious bolstering of the status quo. *Political Psychology*, 25(6), 881-919. doi.10.1111/j.1467-9221.2004.00402.x
- Jost, J. T. y Kramer, R. M. (2003). The system justification motive in intergroup relations. En D. M. Mackie y E. R. Smith (Eds.), *From Prejudice to Intergroup Emotions: Differentiated Reactions to Social Groups*, (pp. 227-245). New York: Psychology Press.
- Judge, T. A., Erez, A., Bono, J. E. y Thoresen, C. J. (2002). Are measures of self-esteem, neuroticism, locus of control, and generalized self-efficacy indicators of a common core construct? *Journal of Personality and Social Psychology*, 83(3), 693-710. doi:10.1037//0022-3514.83.3.693
- Kagan, J. (1972). Motives and development. *Journal of Personality and Social Psychology*, 22(1), 51-66. doi.org/10.1037/h0032356

- Kay, A. C., Gaucher, D., McGregor, I. y Nash, K. (2010). Religious belief as compensatory control. *Personality and Social Psychology Review*, *14*(1), 37-48. doi:10.1177/1088868309353750
- Kay, A. C., Gaucher, D., Napier, J. L., Callan, M. J. y Laurin, K. (2008). God and the government: Testing a compensatory control mechanism for the support of external systems. *Journal of Personality and Social Psychology*, *95*(1), 18-35. doi:10.1037/0022-3514.95.1.18
- Kay, A. C., Jost, J. T., Mandisodza, A. N., Sherman, S. J., Petrocelli, J. V. y Johnson, A. L. (2007). Panglossian ideology in the service of system justification: How complementary stereotypes help us to rationalize inequality. *Advances in Experimental Social Psychology*, *39*, 305-358. doi:10.1016/S0065-2601(06)39006-5
- Kay, A. C., Moscovitch, D. A. y Laurin, K. (2010). Randomness, attributions of arousal, and belief in God. *Psychological Science*, *21*(2), 216-218. doi:10/cr64wm
- Kay, A. C., Shepherd, S., Blatz, C. W., Chua, S. N. y Galinsky, A. D. (2010). For God (or) country: the hydraulic relation between government instability and belief in religious sources of control. *Journal of Personality and Social Psychology*, *99*(5), 725-739. doi:10.1037/a0021140
- Kay, A. C., Whitson, J. A., Gaucher, D. y Galinsky, A. D. (2009). Compensatory control: Achieving order through the mind, our institutions, and the heavens. *Current Directions in Psychological Science*, *18*(5), 264-268. doi: 10/bm9xqq
- Kelly, G. A. (1955). *The Psychology of Personal Constructs*. New York: Norton.
- Kitayama, S. y Rarasawa, M. (1997). Implicit self-esteem in Japan: Name letters and birthday numbers. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *23*(7), 736-742. doi:10.1177/0146167297237006
- Koole, S. L., Dijksterhuis, A. y van Knippenberg, A. (2001). What's in a name: Implicit self-esteem and the automatic self. *Journal of Personality and Social Psychology*, *80*(4), 669-685. doi:10.1037/0022-3514.80.4.669
- Kruglanski, A. W. (1989). *Lay Epistemics and Human Knowledge: Cognitive and Motivational Bases*. New York: Plenum Press.
- Kruglanski, A. W. (2013). *The Psychology of Closed Mindedness*. New York: Psychology Press.
- Kruglanski, A. W. y Webster, D. M. (1996). Motivated closing of the mind: "seizing" and "freezing." *Psychological Review*, *103*(3), 263-283. doi: 10/fc5hxxg

- Kwan, T. y Swann, W. (2010). Do people embrace praise even when they feel unworthy? Review of critical test of self-enhancement versus self-verification. *Personality and Social Psychology Review*, 14(3), 263-280. doi: 10/dm6spj
- Lambert, A.J., Eadeb, F. R., Peak, S. A., Scherer, L. D., Schott, J. P. y Slochower, J. M. (2014). Toward a greater understanding of the emotional dynamics of the mortality salience manipulation: Revisiting the “affect-free” claim on terror management theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 106(5), 655-678. doi:10.1037/a0036353
- Landau, M. J., Greenberg, J. y Kosloff, S. (2010). Coping with life’s one certainty: a terror management perspective on the existential uncertain self. En R. M. Arkin, K. C. Oleson y P. J. Carroll (Eds.), *Handbook of the Uncertain Self* (pp. 195- 215). New York: Psychology Press.
- Landau, M. J., Greenberg, J., Solomon, S., Pyszczynski, T. y Martens, A. (2006). Windows into nothingness: Terror management, meaninglessness, and negative reactions to modern art. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(6), 879–892. doi:10.1037/0022-3514.90.6.879
- Landau, M. J., Johns, M., Greenberg, J., Pyzczynski, T., Martens, A., Goldenberg, J. L. y Solomon, S. (2004). A function of form: terror management and structuring the social world. *Journal of Personality and Social Psychology*, 87(2), 190-210. doi:10.1037/0022-3514.87.2.190
- Landau, M. J., Kay, A. C. y Whitson, J. A. (2015). Compensatory control and the appeal of a structured world. *Psychological Bulletin*, 141(3), 694-722. doi:10.1037/a0038703
- Laurin, K., Kay, A. C. y Moscovitch, D. A. (2008). On the belief in God: Towards an understanding of the emotional substrates of compensatory control. *Journal of Experimental Social Psychology*, 44(6), 1559-1562. doi:10.1016/j.jesp.2008.07.007
- Leary, M. R. (2007). Motivational and emotional aspects of the self. *Annual Review of Psychology*, 58, 317-344. doi: 10/frvspm
- Leonardelli, G. J., Lakin, J. y Arkin, R. M. (2007). A regulatory focus model of self-evaluation. *Journal of Experimental Social Psychology*, 43(6), 1002-1009. doi:10.1016/j.jesp.2006.10.021
- Lifshin, U., Greenberg, J., Weise, D. y Soenke, M. (2016). It’s the end of the world and I feel fine: Soul belief and perceptions of end-of-the-world scenarios. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 42(1), 104-117. doi:10.1177/0146167215616800

- Lind, E. A. y van den Bos, K. (2002). When fairness works: Toward a general theory of uncertainty management. *Research in Organizational Behavior*, 24, 181-223. doi:10.1016/S0191-3085(02)24006-X
- Liu, T. J. y Steele, C. M. (1986). Attributional analysis as self-affirmation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51(3), 531-540. doi:10.1037/0022-3514.51.3.531
- Lorenzi-Cioldi, E. (1991). Self-stereotyping and self-enhancement in gender groups. *European Journal of Social Psychology*, 21(5), 403-417. doi:10/bw9sm5
- Luhtanen, R. y Crocker, J. (1992). A collective self-esteem scale: Self-evaluation of one's social identity. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 18(3), 302-318. doi:10.1177/0146167292183006
- Mackie, D. M. (1986). Social identification effects in group polarization. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50(4), 720-728. doi: 10/dtch8r
- Maier, S. F. y Seligman, M. E. (1976). Learned helplessness: theory and evidence. *Journal of Experimental Psychology: General*, 105(1), 3-46. doi: 10/cspn68
- Markus, H. (1977). Self-schemata and processing information about the self. *Journal of Personality and Social Psychology*, 35(2), 63-78. doi:10.1037/0022-3514.35.2.63
- McCoy, S. K., Wellman, J. D., Cosley, B., Saslow, L. y Epel, E. (2013). Is the belief in meritocracy palliative for members of low status groups? Evidence for a benefit for self-esteem and physical health via perceived control. *European Journal of Social Psychology*, 43(4), 307-318. doi:10.1002/ejsp.1959
- McGregor, I. (2006). Offensive defensiveness: Toward an integrative neuroscience of compensatory zeal after mortality salience, personal uncertainty, and other poignant self-threats. *Psychological Inquiry*, 17(4), 299-308. doi: 10/cx87ng
- McGregor, I., Nail, P. R., Marigold, D. C. y Kang, S. J. (2005). Defensive pride and consensus: strength in imaginary numbers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 89(6), 978-996. doi:10.1037/0022-3514.89.6.978
- McGregor, I., Zanna, M. P., Holmes, J. G. y Spencer, S. J. (2001). Compensatory conviction in the face of personal uncertainty: Going to extremes and being oneself. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80(3), 472-488. doi:10.1037/0022-3514.80.3.472
- Mead, G. H. (1934). *Mind, Self and Society: From the Standpoint of a Social Behaviourist*. Chicago: Chicago University Press.
- Mezulis, A. H., Abramson, L. Y., Hyde, J. S. y Hankin, B. L. (2004). Is there a universal positivity bias in attributions? A meta-analytic review of individual,

- developmental, and cultural differences in the self-serving attributional bias. *Psychological Bulletin*, 130(5), 711-747. doi:10.1037/0033-2909.130.5.711
- Ogilvie, D. M., Cohen, F. y Solomon, S. (2008). The undesired self: deadly connotations. *Journal of Research in Personality*, 42(3), 564-576. doi:10/brbhw2
- Parsons, T. (1984). *El sistema social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Parsons, T., Bales, R., Olds, J., Zelditch, M., Jr. y Slater, P. (1960). *Family: Socialization and Interaction Process*. Glencoe, IL: Free Press.
- Pekrun, R. (2006). The control-value theory of achievement emotions: Assumptions, corollaries, and implications for educational research and practice. *Educational Psychology Review*, 18(4), 315–341. doi:10.1007/s10648-006-9029-9
- Pelham, B. W., Mirenberg, M. C. y Jones, J. T. (2002). Why Susie sells seashells by the seashore: implicit egotism and major life decisions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(4), 469-487. doi:10.1037/0022-3514.82.4.469
- Perkins, C. C. (1968). An analysis of the concept of reinforcement. *Psychological Review*, 75(2), 155–172. doi:10.1037/h0025509
- Presson, P. K. y Benassi, V. A. (1996). Illusion of control: A meta-analytic review. *Journal of Social Behavior and Personality*, 11(3), 493–510.
- Pronin, E., Gilovich, T. y Ross, L. (2004). Objectivity in the eye of the beholder: divergent perceptions of bias in self versus others. *Psychological Review*, 111(3), 781-799. doi:10.1037/0033-295X.111.3.781
- Pyszczynski, T., Greenberg, J. y Solomon, S. (1999). A dual-process model of defense against conscious and unconscious death-related thoughts. An extension of terror management theory. *Psychological Review*, 106(4), 835-845. doi:1037/0033-295X.106.4.835
- Pyszczynski, T., Greenberg, J., Solomon, S., Arndt, J. y Schimel, J. (2004). Why do people need self-esteem? A theoretical and empirical review. *Psychological Bulletin*, 130(3), 435-468. doi:10.1037/0033-2909.130.3.435
- Pyszczynski, T., Solomon, S. y Greenberg, J. (2003). In the wake of 9/11: Rising above the terror. En T. Pyszczynski, S. Solomon y J. Greenberg (Eds.) *In the Wake of 9/11: The Psychology of Terror* (pp. 189-198). Washington, DC.: American Psychological Association.
- Pyszczynski, T., Solomon, S. y Greenberg, J. (2015). Thirty years of terror management theory: From genesis to revelation. *Advances in Experimental Social Psychology*, 52, 1-70. doi:10.1016/bs.aesp.2015.03.001

- Pyszczynski, T., Wicklund, R. A., Florescu, S., Koch, H., Gauch, G., Solomon, S. y Greenberg, J. (1996). Whistling in the dark: Exaggerated consensus estimates in response to incidental reminders of mortality. *Psychological Science*, 7(6), 332–336. doi:10.1111/j.1467-9280.1996.tb00384.x
- Reid, A. y Deaux, K. (1996). Relationship between social and personal identities. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(6), 1084-1091. doi:10.1037/0022-3514.71.6.1084
- Reid, S. A. y Hogg, M. A. (2005). Uncertainty reduction, self-enhancement, and ingroup identification. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 31(6), 804-817. doi:10.1177/0146167204271708
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the Adolescent Self-image*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Rosenberg, M. (1979). *Conceiving the Self*. Malabar, FL: Krieger Publishing Company
- Rosenblatt, A., Greenberg, J., Solomon, S., Pyszczynski, T., y Lyon, D. (1989). Evidence for terror management theory: I. The effects of mortality salience on reactions to those who violate or uphold cultural values. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(4), 681–690. doi:10.1037//0022-3514.57.4.681
- Rotter, J. B. (1966). Generalized expectancies of internal versus external control of reinforcements. *Psychological Monographs*, 80(1), 1-28. doi:10.1037/h0092976
- Rotter, J. B. (1990). Internal versus external control of reinforcements. A case history of a variable. *American Psychologist*, 45(4), 489-493. doi:10.1037/0003-066X.45.4.489
- Routledge, C. y Arndt, J. (2008). Self-sacrifice as self-defense: Mortality salience increases efforts to affirm a symbolic immortal self at the expense of physical self. *European Journal of Social Psychology*, 38(3), 531-541. doi:10.1002/ejsp.442
- Rudman, L. A., Dohn, M. C. y Fairchild, K. (2007). Implicit self-esteem compensation: Automatic threat defense. *Journal of Personality and Social Psychology*, 93(5), 798-813. doi:10.1037/0022-3514.93.5.798
- Rudski, J. (2004). The illusion of control, superstitious belief, and optimism. *Current Psychology*, 22(4), 306-315. doi:10.1007/s12144-004-1036-8
- Ruthig, J. C., Perry, R. P., Hladkyj, S., Hall, N. C., Pekrun, R. y Chipperfield, J. G. (2008). Perceived control and emotions: Interactive effects on performance in achievement settings. *Social Psychology of Education*, 11(2), 161-180. doi:10.1007/s11218-007-9040-0

- Schimmel, J., Hayes, J., Williams, T. y Jahrig, J. (2007). Is death really the worm at the core? Converging evidence that worldview threat increases death-thought accessibility. *Journal of Personality and Social Psychology*, 92(5), 789–803. doi:10.1037/0022-3514.92.5.789
- Schmeichel, B. J. y Martens, A. (2005). Self-affirmation and mortality salience: Affirming values reduces worldview defense and death-thought accessibility. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 31(5), 658-667. doi:10/d2k34k
- Schmeichel, B. J., Gailliot, M. T., Filardo, E. A., McGregor, I., Gitter, S. y Baumeister, R. F. (2009). Terror management theory and self-esteem revisited: The role of implicit and explicit self-esteem in mortality salient effects. *Journal of Personality and Social Psychology*, 96(5), 1077-1087. doi:10.1037/a0015091
- Schröder-Abé, M., Rudolph, A. y Schütz, A. (2007). High implicit self-esteem is not necessarily advantageous: Discrepancies between explicit and implicit self-esteem and their relationship with anger expression and psychological health. *European Journal of Personality*, 21(3), 319-339. doi:10.1002/per.626
- Sedikides, C. (1993). Assessment, enhancement, and verification determinants of the self-evaluation process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65(2), 317-338. doi:10.1037/0022-3514.65.2.317
- Sedikides, C. y Brewer, M. B. (2001). *Individual Self, Relational Self, Collective Self*. Philadelphia: Psychology Press.
- Sedikides, C., Gaertner, L. y Toguchi, Y. (2003). Pancultural self-enhancement. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84(1), 60-79. doi:10.1037/0022-3514.84.1.60
- Sedikides, C. y Gregg, A. (2003). Portraits of the self. En M. A. Hogg y J. Cooper (Eds.), *The SAGE Handbook of Social Psychology: Concise Student Edition* (pp. 110–138). London: SAGE Publications Ltd.
- Sedikides, C. y Gregg, A. P. (2008). Self-enhancement: Food for thought. *Perspectives on Psychological Science*, 3(2), 102-116. doi:10.1111/j.1745-6916.2008.00068.x
- Sedikides, C. y Strube, M. J. (1997). Self-evaluation: To thine own self be good, to thine own self be sure, to thine own self be true, and to thine own self be better. *Advances in experimental social psychology*, 29, 209-269. doi:10.1016/S0065-2601(08)60018-0
- See, Y. H. M. y Petty, R. E. (2006). Effects of mortality salience on evaluation of ingroup and outgroup sources: The impact of pro-versus counterattitudinal positions. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32(3), 405-416. doi: 10/cjg8vv

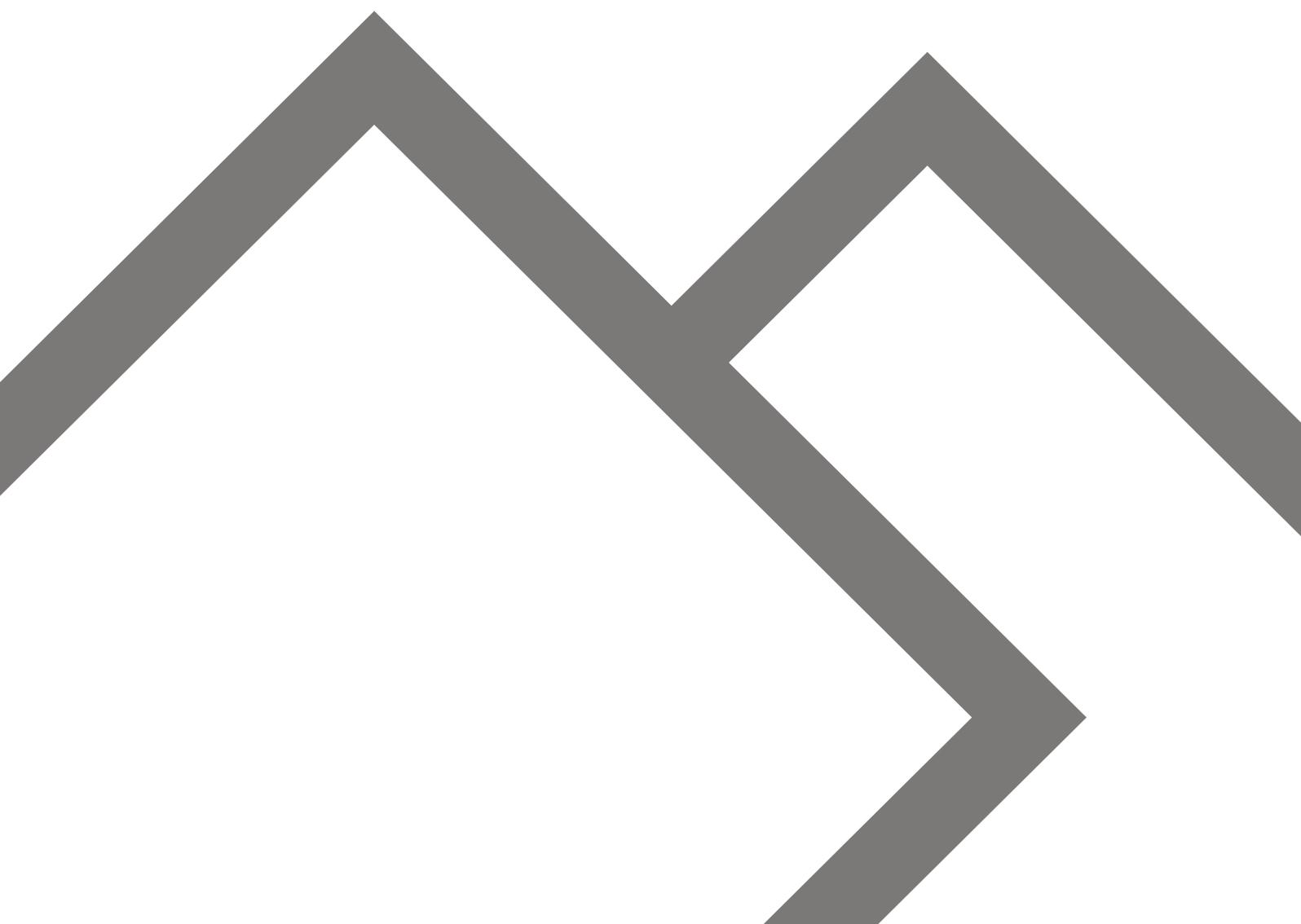
- Seligman, M. E. P. (1975). *Helplessness: On Depression, Development and Death*. San Francisco, CA: Freeman.
- Seligman, M. E. P. (1976). *Learned Helplessness and Depression in Animals and Men*. Morristown, NJ: General Learning Press.
- Shepherd, S., Kay, A. C., Landau, M. J. y Keefer, L. A. (2011). Evidence for the specificity of control motivations in worldview defense: Distinguishing compensatory control from uncertainty management and terror management processes. *Journal of Experimental Social Psychology*, 47(5), 949-958. doi:10.1016/j.jesp.2011.03.026
- Sherman, D. K. y Cohen, G. L. (2002). Accepting threatening information: Self-Affirmation and the reduction of defensive biases. *Current Directions in Psychological Science*, 11(4), 119-123. doi:10.1111/1467-8721.00182
- Sherman, D. K. y Cohen, G. L. (2006). The psychology of self-defense: Self-Affirmation theory. En M. P. Zanna (Ed.) *Advances in Experimental Social Psychology* (vol.38, pp. 183-240). New York: Academic Press.
- Skinner, E. A. (1995). *Perceived Control, Motivation, and Coping*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Smith, E. R. y DeCoster, J. (1999). Associative and rule-based processing: A connectionist interpretation of dual-process models. En S. Chaiken y Y. Trope (Eds.), *Dual-process Theories in Social Psychology* (pp. 323-336). New York: Guilford.
- Solomon, S., Greenberg, J. y Pyszczynski, T. (1991). Terror management theory of self-esteem. En C. R. Snyder y D. R. Forsyth (Eds.) *Handbook of Social and Clinical Psychology: The Health Perspective* (pp. 21-40). New York: Pergamon Press.
- Stangor, C. y Thompson, E. P. (2002). Needs for cognitive economy and self-enhancement as unique predictors of intergroup attitudes. *European Journal of Social Psychology*, 32(4), 563-575. doi:10.1002/ejsp.114
- Steele, C. M. (1988). The psychology of self-affirmation: Sustaining the integrity of the self. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* (vol. 21, pp. 261-302). New York: Academic Press.
- Steele, C. M., Spencer, S. J. y Lynch, M. (1993). Self-image resilience and dissonance: the role of affirmational resources. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64(6), 885-896. doi:10.1037/0022-3514.64.6.885
- Suls, J. y Mullen, B. (1981). Live events, perceived control and illness: The role of uncertainty. *Journal of Human Stress*, 7(2), 30-34. doi: 10/d2x8gg

- Swann Jr., W. B. (2005). The self and identity negotiation. *Interaction Studies*, 6(1), 69–83. doi:10.1075/is.6.1.06swa
- Swann Jr., W. B. (2012). Self-verification theory. En P. A. M. Van Lange, A. W. Kruglanski y E. T. Higgins (Eds.), *Handbook of Theories of Social Psychology*, (vol. 2, pp. 23-42). Los Angeles, CA: Sage.
- Swann Jr., W. B. y Read, S. J. (1981). Self-verification processes: How we sustain our self-conceptions. *Journal of Experimental Social Psychology*, 17(4), 351-372. doi:10.1016/0022-1031(81)90043-3
- Swann Jr, W. B. y Buhrmester, M. D. (2012). Self-verification: The search for coherence. En M. R. Leary y J. P. Tangney (Eds.), *Handbook of Self and Identity* (pp. 405-424). New York, US: The Guilford Press.
- Tangney, J. P., Baumeister, R. F. y Boone, A. L. (2004). High self-control predicts good adjustment, less pathology, better grades, and interpersonal success. *Journal of Personality*, 72(2), 271-324. doi:10.1111/j.0022-3506.2004.00263.x
- Tajfel, H. (1978). Social categorization, social identity, and social comparison. En H. Tajfel (Ed.), *Differentiation Between Social Groups: Studies in the Social Psychology of Intergroup Relations* (pp. 27-60). New York: Academic Press.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales: Estudios de psicología social*. Barcelona: Herder.
- Tajfel, H. (1982). Social Psychology of intergroup relations. *Annual Review of Psychology*, 33, 1-39. doi:10/bx78zx
- Tajfel, H. y Forgas, J. P. (1981). Social categorization: Cognitions, values and groups. En J. P. Forgas (Ed.), *Social Cognition: Perspectives on Everyday Understanding* (pp. 113–140). London: Academic Press.
- Turner, J. C. (1975). Social comparison and social identity: Some prospects for intergroup behavior. *European Journal of Social Psychology*, 5(1), 5–34. doi:10.1002/ejsp.2420050102
- Turner, J. C. y Brown, R. (1978). Social status, cognitive alternatives, and intergroup relations. En H. Tajfel (Ed.), *Differentiation Between Social Groups Studies in the Social Psychology of Intergroup Relations* (pp. 201-234). New York: Academic Press.
- Turner, J. C., Hogg, M. A., Oakes, P., Reicher, S. y Wetherell, M. (1987). *Rediscovering the Social Group. A Self-categorization Theory*. Oxford: Basil Blackwell.

- Vail, K. E., Rothschild, Z. K., Weise, D. R., Solomon, S., Pyszczynski, P. y Greenberg, J. (2010). A terror management analysis of the psychological functions of religion. *Personality and Social Psychology Review*, 14(1), 84-94. doi: 10/bcfjsr
- Van den Bos, K. (2001). Uncertainty management: the influence of uncertainty salience on reactions to perceived procedural fairness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80(6), 931- 941. doi:10.1037/0022-3514.80.6.931
- Van den Bos, K. (2009). Making sense of life: The existential self trying to deal with personal uncertainty. *Psychological Inquiry*, 20(4), 197-217. doi:10/b77drc
- Van den Bos, K. y Lind, E. A. (2010). The social psychology of fairness and the regulation of personal uncertainty. En R. M. Arkin, K. C. Oleson y P. J. Carroll (Eds.), *Handbook of the Uncertain Self* (pp. 122- 141). New York: Psychology Press.
- Van den Bos, K. y Miedema, J. (2000). Toward understanding why fairness matters: The influence of mortality salience on reactions to procedural fairness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79(3), 355-366. doi:10.1037/0022-3514.79.3.355
- Van Den Bos, K., Poortvliet, P. M., Mass, A., Miedema, J. y Van den Ham, E. J. (2005). An enquiry concerning the principles of cultural norms and values: The impact of uncertainty and mortality salience on reactions to violations and bolstering of cultural worldviews. *Journal of Experimental Social Psychology*, 41(2), 91-113. doi:10.1016/j.jesp.2004.06.001
- Van den Bos, K., van Ameijde, J. y van Gorp, H. (2006). On the psychology of religion: The role of personal uncertainty in religious worldview defense. *Basic and Applied Social Psychology*, 28(4), 333-341. doi:10.1207/s15324834basp2804\_6
- Van Dijk, T. A. (1987). *Communicating Racism: Ethnic Prejudice in Thought and Talk*. Newburg Park, CA: Sage.
- Vignoles, V. L., Regalia, C., Manzi, C., Gollledge, J., y Scabini, E. (2006). Beyond self-esteem: Influence of multiple motives on identity construction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90 (2), 308–333. doi:10/dqkx38
- Watson, D. y Clark, L. A. (1999). The PANAS-X: Manual for the positive and negative affect schedule-expanded form. *Iowa Research Online*, 277 (6), 1-27. doi: 10/gfz6dn
- Watson, D., Clark, L. A. y Tellegen, A. (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS scales. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(6), 1063–1070. doi:10.1037/0022-3514.54.6.1063
- Webster, D. M. y Kruglanski, A. W. (1994). Individual differences in need for cognitive closure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(6), 1049-1062. doi:10.1037/0022-3514.67.6.1049

- White, R. W. (1959). Motivation reconsidered: The concept of competence. *Psychological Review*, 66(5), 297–333. doi:10.1037/h0040934
- Whitson, J. A. y Galinsky, A. D. (2008). Lacking control increases illusory pattern perception. *Science*, 322(5898), 115-117. doi:10.1126/science.1159845
- Wisman, A. y Goldenberg, J. L. (2005). From the grave to the cradle: Evidence that mortality salience engenders a desire for offspring. *Journal of Personality and Social Psychology*, 89(1), 46. doi:10.1037/0022-3514.89.1.46
- Yavuz, H. y van den Bos, K. (2009). Effects of uncertainty and mortality salience on worldview defense reactions in Turkey. *Social Justice Research*, 22(4), 384-398. doi:10.1007/s11211-009-0104-5
- Zimmerman, B. J. (2000). Self-efficacy: An essential motive to learn. *Contemporary Educational Psychology*, 25(1), 82-91. doi:10.1006/ceps.1999.1016

# **Anexos**



## **Anexo 1. Escala de autoestima estado de Heatherton y Polivy**

Indica en qué medida estás de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones. Recuerda que el 6 refleja el máximo acuerdo y el 1 el mínimo acuerdo.

Confío en mis capacidades y habilidades	1	2	3	4	5	6
Me preocupa que me vean como un/a fracasado/a o como alguien de éxito	1	2	3	4	5	6
Estoy satisfecho/a con mi cuerpo en la actualidad	1	2	3	4	5	6
Me siento frustrado/a con mis capacidades actuales	1	2	3	4	5	6
Siento que los/as demás me admiran y me respetan	1	2	3	4	5	6
Estoy satisfecho/a con mi peso actual	1	2	3	4	5	6
Me siento consciente de quien soy	1	2	3	4	5	6
Soy tan listo/a como todos/as los/as demás	1	2	3	4	5	6
Me siento descontento/a conmigo mismo/a	1	2	3	4	5	6
Me siento bien conmigo mismo/a	1	2	3	4	5	6
Me siento satisfecho/a con mi imagen actual	1	2	3	4	5	6
Me preocupa lo que los/as demás piensan de mi	1	2	3	4	5	6
Actualmente me siento inferior a los/as demás	1	2	3	4	5	6
No soy atractivo/a	1	2	3	4	5	6
Me preocupa la imagen que proyecto a los/as demás	1	2	3	4	5	6
Siento que no estoy haciendo las cosas bien en la actualidad	1	2	3	4	5	6
Me preocupa parecer estúpido/a a los/as demás	1	2	3	4	5	6

## Anexo 2. Cuestionario autoimagen

A continuación, te pedimos que nos indiques cómo te ves a ti misma. Para cada característica escoge el número que mejor refleje cómo te ves. Recuerda que el 5 refleja el máximo acuerdo y el 1 el mínimo acuerdo.

1 Totalmente en desacuerdo	2 En desacuerdo	3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo	4 De acuerdo	5 Totalmente de acuerdo
----------------------------------	--------------------	--	-----------------	-------------------------------

Me veo a mi misma como una persona...

Comunicativa	1	2	3	4	5
Depresiva, triste	1	2	3	4	5
Original, creativa	1	2	3	4	5
Introvertida, reservada	1	2	3	4	5
Curiosa, me interesan muchas cosas	1	2	3	4	5
Llena de energía	1	2	3	4	5
Trabajadora fiable	1	2	3	4	5
Generalmente muy entusiasta	1	2	3	4	5
Con imaginación muy activa	1	2	3	4	5
Generalmente confiada	1	2	3	4	5
Tiendo a la vagancia	1	2	3	4	5
Emocionalmente estable	1	2	3	4	5
Creativa	1	2	3	4	5
Fría y distante	1	2	3	4	5
Constante, persevero hasta el final	1	2	3	4	5
Mantengo la calma en situaciones tensas	1	2	3	4	5
Desenvuelta y sociable	1	2	3	4	5
Hago planes y los persigo hasta el final	1	2	3	4	5
Con alta autoestima	1	2	3	4	5

### Anexo 3. Cuestionario visión cultural del mundo

A continuación encontrarás una serie de opiniones sobre diferentes aspectos generales de la vida. Indica tu nivel de acuerdo con cada una de las afirmaciones. Recuerda que el 5 refleja el máximo acuerdo y el 1 el mínimo acuerdo.

1 Totalmente en desacuerdo	2 En desacuerdo	3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo	4 De acuerdo	5 Totalmente de acuerdo
----------------------------------	--------------------	--	-----------------	-------------------------------

#### *Eurocentrismo*

---

El grado de desarrollo moral e intelectual alcanzado por Europa no tiene comparación con el de ninguna otra cultura **1 2 3 4 5**

---

La cultura europea ha sido, es, y seguirá siendo el faro que guíe al resto de culturas del mundo **1 2 3 4 5**

#### *Xenofobia*

---

La ayudas sociales deben ser concedidas a los/as ciudadanos/as del país, no a inmigrantes que llegan de otros países **1 2 3 4 5**

---

Europa debe proteger su cultura contra la influencia proveniente de otras culturas, especialmente la árabe **1 2 3 4 5**

---

Por mucha crisis económica que exista, nuestro dinero público debe seguir en parte siendo empleado para socorrer a los inmigrantes que llegan de otros países. **1 2 3 4 5**

---

La verdad es que encontrarme con personas de otra cultura me produce intranquilidad, ¡vamos!, ¡que no me siento a gusto! **1 2 3 4 5**

---

Me parece que lo más sensato y lógico es que le gente se empareje con gente que comparte su propia cultura **1 2 3 4 5**

---

Las parejas criadas en diferentes culturas acaban generalmente mal, con desavenencias irreconciliables **1 2 3 4 5**

### *Identidad europea*

---

Me identifico con el resto de los/as jóvenes europeos/as 1 2 3 4 5

---

La identidad europea es una parte importante de cómo me veo a mi mismo/a 1 2 3 4 5

---

Me siento orgulloso/a y satisfecho/a de ser europeo/a 1 2 3 4 5

---

Soy muy parecido al resto de los/as jóvenes europeos/as 1 2 3 4 5

---

### *Meritocracia*

---

En las organizaciones, las personas eficientes y trabajadoras deberían ser ascendidas a los puestos altos 1 2 3 4 5

---

Está mal ofrecer un puesto a una persona porque el/la empresario/a la conoce en vez de abrir un concurso abierto para la asignación del puesto 1 2 3 4 5

---

En la vida cada persona obtiene lo que merece 1 2 3 4 5

---

Las promociones y sueldos de los/as empleados/as deben reflejar las aportaciones de estos/as a la empresa 1 2 3 4 5

---

Las decisiones para promocionar a las personas en la organización deben reflejar el trabajo y el esfuerzo duro que dichas personas han invertido 1 2 3 4 5

---

En los trabajos en grupo, cada miembro del grupo debe recibir más o menos, dependiendo de su contribución individual al trabajo de grupo 1 2 3 4 5

---

Entre dos personas que buscan el mismo empleo con similares cualificaciones, el puesto debe darse a quien trabaja más duro 1 2 3 4 5

---

Las ganancias obtenidas en un trabajo en grupo deben dividirse entre los/as miembros del grupo de forma diferente según la contribución de cada miembro 1 2 3 4 5

---

## Anexo 4. Escala de autoestima de Rosenberg

Indica con una cruz en qué medida estás de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones. Recuerda que el 4 refleja el máximo acuerdo y el 1 el mínimo acuerdo.

---

Siento que soy una persona digna de aprecio, al menos en igual medida que las demás	1	2	3	4
Me inclino a pensar que, en conjunto, soy un/a fracasado/a	1	2	3	4
Creo que tengo varias cualidades buenas	1	2	3	4
Puedo hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente	1	2	3	4
Creo que no tengo muchos motivos para sentirme orgulloso/a de mí mismo/a	1	2	3	4
Tengo una actitud positiva hacia mí mismo/a	1	2	3	4
En general estoy satisfecho/a conmigo mismo/a	1	2	3	4
Desearía valorarme más a mi mismo/a	1	2	3	4
A veces me siento verdaderamente inútil	1	2	3	4
A veces pienso que no sirvo para nada	1	2	3	4

---

## Anexo 5. Cuestionario opinión cultural del mundo

A continuación encontrarás una serie de opiniones sobre diferentes aspectos generales de la vida. Indica tu nivel de acuerdo con cada una de las afirmaciones. Recuerda que el 5 refleja el máximo acuerdo y el 1 el mínimo acuerdo.

1 Totalmente en desacuerdo	2 En desacuerdo	3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo	4 De acuerdo	5 Totalmente de acuerdo
----------------------------------	--------------------	--	-----------------	-------------------------------

### *Eurocentrismo*

---

El grado de desarrollo moral e intelectual alcanzado por Europa no tiene comparación con el de ninguna otra cultura 1 2 3 4 5

---

La cultura europea ha sido, es, y seguirá siendo el faro que guíe al resto de culturas del mundo 1 2 3 4 5

### *Xenofobia*

---

La ayudas sociales deben ser concedidas a los/as ciudadanos/as del país, no a inmigrantes que llegan de otros países 1 2 3 4 5

---

Europa debe proteger su cultura contra la influencia proveniente de otras culturas, especialmente la árabe 1 2 3 4 5

---

Por mucha crisis económica que exista, nuestro dinero público debe seguir en parte siendo empleado para socorrer a los inmigrantes que llegan de otros países. 1 2 3 4 5

### *Deseo de tener familia e hijos/as*

---

Quien en un momento de su vida no constituya una unidad familiar, le faltará una parte importante en su desarrollo como persona 1 2 3 4 5

---

---

El llegar a tener hijos/as en un momento de la vida es una de las metas más importantes y enriquecedoras para el género humano 1 2 3 4 5

---

Una de las aspiraciones más importantes para mi futuro es poder tener hijos/as 1 2 3 4 5

---

Tras la muerte seguimos vivos/as mientras nuestros hijos/as nos recuerden 1 2 3 4 5

---

Estoy absolutamente decidido/a a tener hijos/as en el futuro 1 2 3 4 5

---

*Creencias de vida después de la muerte*

---

Creo que con la muerte no acaba todo, una parte de nosotros/as trasciende en forma de energía 1 2 3 4 5

---

El alma no existe, todo lo que somos desaparece con la corrupción de la materia 1 2 3 4 5

---

La evidencia existente apunta a que hay algo más allá de la muerte 1 2 3 4 5

---

Creo que hay otras dimensiones a las que nos desplazamos cuando llega nuestro final en este mundo 1 2 3 4 5

---

*Identidad europea*

---

Me identifico con el resto de los/as jóvenes europeos/as 1 2 3 4 5

---

La identidad europea es una parte importante de cómo me veo a mi mismo/a 1 2 3 4 5

---

Me siento orgulloso/a y satisfecho/a de ser europeo/a 1 2 3 4 5

---

Soy muy parecido al resto de los/as jóvenes europeos/as 1 2 3 4 5

---